



GLACIER



ELEMENTAL MATES
BOOK ONE

MIRANDA BRIDGES
KYRA SNOW

La presente traducción fue realizada por y para fans. The Aliens Books Lover realiza esta actividad sin ánimo de lucro y tiene como objetivo fomentar la lectura de autores cuyas obras no son traducidas al idioma español.

El siguiente material no pertenece a ninguna editorial y al estar realizado por diversión y amor a la literatura, puede contener errores.

Si tienes la posibilidad adquiere sus libros, para apoyar al autor, y sigue a los autores en sus páginas web oficiales y redes sociales.

Esperamos que este trabajo sea de tu agrado y disfrutes de la lectura.



Glacier

COMPAÑEROS ELEMENTALES

1. GLACIAL

MIRANDA BRIDGES

KYRA SNOW

Índice

1. Hazel
2. Xelias
3. Hazel
4. Xelias
5. Hazel
6. Xelias
7. Hazel
8. Xelias
9. Hazel
10. Hazel
11. Xelias
12. Hazel
13. Hazel
14. Xelias
15. Hazel
16. Xelias
17. Hazel

Sinopsis

Está helado.

Tanto su personalidad como su piel. Cuando su mirada helada se posa en mí, me congela temporalmente, pero la primera vez que me toca...

Chispas vuelan.

No del tipo romántico. Los tatuajes en su piel pálida se iluminan y son más brillantes que la aurora boreal. Y luego algo en sus ojos cambia, haciéndolo menos insensible, menos frío.

Y me pone caliente.

Dice que me necesita para algo importante, algo monumental, pero no me dejo influenciar fácilmente. Incluso si es hermoso y necesito su ayuda.

Supongo que veremos si puedo derretir su corazón antes de que me congele hasta el punto de no regresar.

HAZEL

Hace más frío aquí que en el culo de un pingüino.

Resisto el impulso de frotarme los brazos, prefiriendo mantener mi mano cerca del cuchillo escondido en mi cinturón. La nave espacial no es nada que no haya visto antes, pero eso no la hace menos peligrosa. Aunque, esta puede ser algo más, ya que la tecnología es bastante avanzada por lo que puedo decir.

Los extraterrestres inteligentes nunca son algo bueno.

Arrastro mi mirada de las luces parpadeantes de los teclados y las pantallas negras en lo que parece una de las salas de máquinas, con cuidado de mantener mis pasos en silencio mientras me deslizo por el pasillo. Las luces a cada lado de mí brillan en un naranja apagado como si estuviera demasiado cansada para estar bien iluminada; tengo la misma sensación porque estoy tan cansada... de todo.

Pero no puedo rendirme. La idea de regresar con las manos vacías y ver la mirada hambrienta de mi hermano no es una opción. No esta vez. No puedo soportar el dolor de ver morir de nuevo la esperanza en sus ojos. Podría matarme.

La entrada a la bodega de carga aparece a la vista y miro a mi alrededor antes de bajar la escalera. El frío metal muerde mi

palma, haciéndome estremecer mientras lo agarro, pero la idea de comida me estimula. No recuerdo la última vez que comí una comida decente que consistía en más de uno de los grupos básicos de alimentos.

Corro hacia la unidad de almacenamiento más cercana, una caja plateada que es elegante y suave. Esta incluso más fría que la escalera. Yo mentalmente me preparo, preguntándome qué tipo de provisiones voy a encontrar. Con un pequeño silbido, la tapa se levanta y casi lloro. Varios tipos de cereales, verduras y frutas extraños se encuentran acurrucados juntos en un caleidoscopio de nutrición. Trago la saliva que se acumula en mi boca mientras agarro la comida y la meto en la cartera que cuelga de mi huesudo hombro.

Mis movimientos son apresurados, frenéticos por mi desesperación, y más de una vez tengo que respirar profundamente para calmar los temblores que corren por mis manos. Si puedo salir de aquí con éxito, entonces mi hermano y yo tendremos suficiente comida para que nos dure mucho tiempo y no tendré que contener las lágrimas cada vez que su estómago retumbe. No, podré ofrecerle alimento en lugar de promesas vacías.

El peso de la mochila es un consuelo, pero también indica lo débil que está mi cuerpo cuando subo de nuevo la escalera. Y, sin embargo, me siento más ligera de alguna manera, como si mis luchas recientes se hubieran desvanecido. Solo unos segundos más y seré libre.

Una brisa helada agita los pelos de mi nuca justo cuando entro al pasillo. Me congelo, escuchando con tanta atención que mi respiración suena fuerte y desagradable. No detecto nada, pero

mi estómago me grita que me escape porque hay un depredador cerca. La última vez que no escuché, terminé arrepintiéndome.

Giro, saco el cuchillo de mi cinturón y casi lo suelto. Hay un hombre alienígena parado a menos de un metro de mí. Y definitivamente es un extraterrestre porque su cabello largo hasta los hombros es jodidamente azul helado. Y también sus ojos, que me miran entrecerrados. No dice nada, simplemente continúa mirándome como si fuera una pelusa en su ropa elegantemente confeccionada.

—Hola, Jack Frost—, digo, pegando una sonrisa temblorosa en mi rostro. —Solo quería ver tu nave y es asombrosa. Perdón por entrometerme—. Levanto el pie para dar un paso atrás cuando arquea una ceja. Esa única acción me tiene todavía como una estatua.

—Eres tan pobre mintiendo como robando—. Su voz es sedosa, se siente como una caricia. Es seductor como el canto de una sirena masculina, y aunque anhelo abofetear su cara arrogante, estoy momentáneamente paralizada. Pero solo por un momento.

Giro en dirección a la rampa, haciendo volar mi cabello castaño. Mis pasos están impulsados por el puro terror, y es más tangible que el cuchillo en mi mano, lo que me da poco consuelo. No hay mucho que pueda hacer contra un macho de su tamaño, pero primero tendrá que atraparme. Lo que me falta de fuerza, lo compenso con rapidez e ingenio.

De un parpadeo al siguiente, él está parado frente a mí, y extendiendo los brazos para evitar chocar con él. Antes de que haga contacto con su pecho, coloca sus manos alrededor de mis muñecas como un par de esposas, su agarre es implacable. Mi

cuchillo cae al suelo, repiqueteando con fuerza, el sonido resuena en mi pecho.

Lo miro, lista para rogar, para hacer cualquier cosa si me deja ir, pero no me está mirando. Su mirada está paralizada en los tatuajes azul neón que brillan en sus muñecas. Pulsan debajo de su piel pálida como si estuvieran sincronizados con los latidos de su corazón. Y luego se encienden, volviéndose más brillantes con cada segundo. Juro que mi propio corazón ahora está en sintonía con el suyo, solo que cada latido podría ser el último.

Pronto estaré muerta. Estoy segura de eso.

—No puede ser—, susurra.

Levanta las manos sin soltarme, inspeccionando su piel como si no le perteneciera. Algo anda muy mal. Puede que no sepa lo que está pasando, pero si este tipo está asustado, yo también. Pero como en proporciones épicas.

En el segundo en que me suelta, la luz comienza a desvanecerse, pero su malestar parece aumentar.

—Por favor, déjame ir—, digo, mi tono cubierto de desesperación. Las lágrimas que brotan de mis ojos no son falsas. El tiene razón; No soy una buena mentirosa. Pero tampoco soy una buena actriz. —Tengo a alguien con quien necesito volver. Morirá sin mí.

El alienígena inclina la cabeza ligeramente, y sé que he dicho algo que le resulta desagradable, pero maldita sea si sé qué.

—¿Quién?— La pregunta se hace simplemente, sin inflexión, y sin embargo siento como si me golpeará. Hay un peligroso trasfondo de su voz que no noté antes. O tal vez estaba allí y simplemente me lo perdí.

—¿Qué importa?— pregunto.

Sacude la cabeza como para aclarar sus pensamientos. —No es así.

La esperanza se eleva en mi pecho. —¿Entonces me dejarás ir? Dejaré la comida y prometo no volver aquí.

—Puede tener la comida—. Él recorre su mirada a lo largo de mi cuerpo, y aprieto los dientes ante la expresión lastimera que cruza su rostro. —Pero no te irás.

Mi júbilo se marchita, provocando que una punzada me atraviesa. Justo antes de que entre el pánico. —¿Qué? ¿Por qué?— doy un paso atrás y me quito el bolso del hombro, ofreciéndolo. —Aquí. Tómallo.

—No necesito eso, pero sí necesito algunas pruebas—, dice.

—No estás investigando una mierda—. Le tiro la cartera y corro hacia la salida.

Como antes, me está bloqueando antes de que tenga la oportunidad de llegar lejos.

—Joder, eres rápido—, le digo, agarrando mi pecho mientras mi corazón late frenéticamente.

—Te conviene tener eso en cuenta—. Extiende su mano, indicando la dirección que debo tomar. —No dejaras esta nave a menos que yo te dé permiso para hacerlo. En este punto, puedes caminar por tu propia voluntad o te llevaré a la fuerza a donde sea necesario. La decisión es tuya.

La inutilidad de mi situación me golpea y casi me hace llorar. ¿Cómo voy a volver con mi hermano? Su pierna dañada no le permitirá encontrar comida ni ninguna otra necesidad, de hecho. Siempre ha dependido de mí, y el peso de mi fracaso amenaza con ahogarme.

Me dirijo en la dirección que señaló el alienígena, y antes de que pueda decirme que no, agarro una pieza de fruta que he rodado de dentro de mi cartera y la muerdo. Si no me deja ir, entonces no tengo nada que perder.

Estudio la nave mientras caminamos, tratando de recordar los giros y vueltas para cuando escape. Para cuando llegamos a nuestro destino, ya terminé mi bocadillo.

—¿Por qué hace tanto frío aquí?— pregunto, frotando mis brazos. —¿Eres del planeta Hoth o algo así?

—O algo así—, dice rotundamente.

Deslizo mi mirada hacia la suya. —Una broma, ¿eh? No pensé que fueras del tipo gracioso. Tu personalidad es tan cálida como la temperatura aquí.

Cuando se detiene frente a una puerta anodina, espero, mis nervios se apoderan de mí. Cualquiera que sea la prueba que

vaya a hacer probablemente está sucediendo allí dentro. ¿Qué podría querer de una mujer humana como yo?

Aprendí a esconderme de los extraterrestres que no quieren nada más que usarnos como criadoras o comida, pero ser examinada es algo nuevo. Supongo que no necesitarían nada más de nosotros, ya que nuestro planeta está al borde de la muerte, nuestro suministro de alimentos casi se ha agotado y la mayoría de nuestra población ha sido diezmada.

Supongo que es la forma de la madre naturaleza de decir “vete a la mierda”. Y para ser justos, los humanos son los que provocaron el deterioro del planeta. Simplemente no me di cuenta de que iba a suceder en mi vida.

La puerta se abre con un silbido, revelando la bahía médica y otro alienígena de pelo helado. Excepto que éste tiene un abrigo de médico que cubre su traje de vuelo y su cabello es más largo.

—Comandante—, dice, mirando a mi captor.

—Eli, necesito que examines a esta mujer en busca de compatibilidad, deficiencias y anomalías médicas.

—Por supuesto.

El comandante se vuelve hacia mí, señalando con la cabeza en dirección a una mesa de examen cercana. Como antes, no me habla, sin embargo, siento que todas sus acciones sutiles son más efectivas de lo que realmente habla.

Cruzo la habitación y me siento en la mesa, mirando a los dos hombres sin tratar de ocultar mi sospecha. Probablemente ya

sepan que no confío en ellos tanto como puedo atacarlos, y en este caso, ni siquiera puedo tomar uno, lo que prueba mi punto. Espero a que el comandante se vaya, pero me sorprende acercándose mientras el médico saca un dispositivo de su bolsillo.

—Está desnutrida, al borde de la deshidratación, y tiene un hueso que nunca se colocó correctamente, dice Eli.

—Eso es porque me muero de hambre—, digo. —Ya sé que tengo un peso insuficiente y tengo mucha sed. En lo que respecta a mi brazo, eso sucedió cuando un idiota intentó violarme—. Miro intencionadamente a ambos machos. —Pero ahora está muerto.

La mirada helada del comandante se vuelve más fría, enviando escalofríos a través de mí. ¿Está enojado porque alguien intentó hacerme daño? ¿O está irritado por mi amenaza apenas velada? De cualquier manera, era necesario decirlo.

—Repáralo.

Mis ojos se abren cuando las palabras del comandante penetran en mi cerebro. —¿Como ahora?

—¿Hay un horario más adecuado para ti?— chasquea.

La mirada del médico va y viene entre nosotros dos. Al parecer, no está acostumbrado a ver a su comandante actuar como un idiota. Pero yo estoy. No ha sido más que grosero conmigo. Claro, le estaba robando, pero dijo que no necesitaba las provisiones, así que no entiendo su comportamiento.

—No quiero que lo arregles ahora ni nunca—, le digo. —Me va a doler como una perra, y luego estaré en cama y no podré...

—Robar.— El comandante hace un gesto de despedida con la mano. —Sí lo sabemos.— Mira al médico. —Repáralo.

Salto de la mesa y me agacho debajo del brazo extendido de Eli, pero luego una mano fría agarra mi muñeca, haciéndome detenerme. El comandante me atrae hacia él, llevando su rostro una pulgada del mío. Su aliento, una brisa helada, roza mis mejillas mientras exhala bruscamente.

Sigo su mirada ampliada hacia donde me sostiene, solo para encontrar que su piel está más iluminada que la última vez que me tocó. Deja caer su agarre sobre mí como si estuviera en llamas, dando un paso atrás. Sin embargo, el azul debajo de su piel sigue presente, aunque ya se está atenuando.

—Quédate quieta o te pondrán restricciones—. Los labios del comandante se estrechan mientras mira a Eli. —Darte prisa.

—Sí señor.

Eli no duda y me agarra la muñeca. Espero el espectáculo de luces y no pasa nada. Muevo la cabeza de un lado a otro entre los dos machos, preguntándome por qué los tatuajes de Eli no están iluminados. La inquietud se instala en la boca de mi estómago, y no es por lo que va a pasar con mi brazo.

Algo significativo acaba de ocurrir, pero no tengo idea de lo que eso significa en lo que a mí respecta.

Un pequeño pinchazo me llama la atención y miro al médico mientras toma mi brazo con ambas manos. Arrugo mi rostro, preparándome para el dolor, pero nunca llega. Eli manipula mi brazo de una manera u otra, provocando un crujido. Observo fascinada cómo toma otra herramienta que parece un secador de pelo en miniatura y la pasa por donde ocurrió la rotura. Una pequeña llamarada de calor roza mi piel, pero luego me suelta.

—Está hecho—, anuncia Eli.

Miro mi brazo con asombro, retorciéndolo y doblándolo en diferentes ángulos. Falta el dolor sordo que ha sido una constante en mi vida durante el último mes. Me siento completa, ya no inhibida por mi rango de movimiento limitado.

—Esa es una tecnología seria—, digo. —Ni siquiera me dolió—. Al pensar en la continua lucha de mi hermano con la movilidad, inmediatamente me sentí triste, sintiéndome casi culpable por no sentir dolor. —¿Qué tan completo es ese proceso de curación de todos modos?— pregunto.

El comandante me lanza una mirada enigmática, pero Eli me responde.

—Cualquier tipo de herida como esa puede curarse excepto por la regeneración completa y total de una extremidad. En ese caso, simplemente lo reemplazaríamos por uno de metal, infundido con tecnología de nanobytes, y luego lo cubriríamos con un injerto de piel hecho de material sintético. Una vez que se complete el proceso, el paciente reanudará su función original, o incluso podría mejorar.

Adán podría volver a caminar.

La idea me hace balancearme hacia un lado mientras el mareo se apodera de mí. Al principio, no quería nada más que escapar de estos alienígenas, pero ahora me pregunto si sería beneficioso quedarme el tiempo suficiente para que curaran a mi hermano. El comandante probablemente no sería tan complaciente, pero Eli es agradable, considerando todo.

—Solo necesito una pequeña muestra de ADN antes de que la lleves al bloque de celdas—, dice el médico.

Todo dentro de mí grita ante la idea de confinamiento, y mientras me tenso para salir disparada una vez más, el comandante atrapa mi mirada. Sacude la cabeza una vez, haciéndome saber que está sobre mí. Eli extiende un elegante bolígrafo que estoy segura de que no es un aparato de escritura y aprieta mi dedo índice. Si me sacaron sangre, no me doy cuenta porque no siento nada.

—Ella está lista, señor.

—¿Qué planeas hacerme?— pregunto, saltando de la mesa.

El comandante levanta una ceja. —Usarte para desbloquear nuestro verdadero potencial.

Frunzo mis labios ante la falta de sentido de sus palabras. —Eso suena muy parecido a un Maestro Jedi. ¿Es doloroso?

Se pone rígido ante la palabra maestro, su mirada brilla infinitesimalmente. —Eso dependerá completamente de ti.

XELIAS

Los humanos son criaturas tan predecibles. Si mi reacción hubiera sido igualmente predecible, encontraría esta situación con la ladrona bastante divertida.

Sin embargo, el destello de poder que apareció cuando la toqué no es motivo de risa.

Aprieto los dedos, clavo las uñas en la palma de la mano y me maravillo de los restos de poder que surgen por mis venas. El poder irradia como el calor de un horno agonizante, su presencia débil pero inconfundible. Seguramente, de todas las hembras que vamos a capturar en este patético planeta al que llaman Tierra, ¿Esta ladrona no puede ser la que estoy buscando?

—Comandante.— Eli marcha hacia el puente, su bata blanca azota a su alrededor. —He concluido mis pruebas y he encontrado que el sujeto uno, la ladrona, es una pareja adecuada.

Aprieto mis manos detrás de mi espalda, con la esperanza de transmitir calma. Por dentro, sin embargo, no puedo negar la sacudida que mi corazón da por la anticipación. Un alivio que no sabía que necesitaba se apodera de mí, aunque me las arreglo para mantener mis características bajo control.

—Muy bien. Ahora encontramos la ubicación de su gente.

Eli asiente. —Ya he dado la orden de registrar el área circundante como solicitó, señor. Esto llevó al descubrimiento de otra mujer, que se llama Meghan —. Toca su dispositivo y produce dos hologramas, cada uno de los cuales muestra una mujer humana. —Hice que me la trajeran directamente para que pudiera realizar todas las pruebas necesarias.

Escaneo la primera imagen de una mujer rubia acostada en la cama, con una manta sobre su delgado cuerpo. Me pregunto si reaccionaré ante ella como lo hice con la ladrona. ¿Conseguiré más poder? El pensamiento es más que tentador, y me muero de ganas de presionar mi piel contra la de ella. Anhele mis poderes elementales.

Es la misma razón que me trajo a este planeta en primer lugar.

Puede que sea el primero en obtener mi verdadero potencial en siglos. Cómo me envidiarán los otros guerreros. Cómo desearán arrancar el poder de mi carne y absorberlo en la suya.

—Todavía tengo que encontrar la hebra en el ADN de Meghan—, informa Eli. —Puede significar que hemos encontrado nuestra muestra de control.

—Continúa examinándola—, le digo, —y si no logra ubicar el hilo, podemos quedárnosla para obtener información. Los humanos rara vez viven solos, y esta puede provenir de otro nido más lejano. Meghan sigue siendo útil para mí hasta que hayamos agotado todas las vías.

—Sí señor.

Paso una mano por mis suaves mejillas, mis ojos parpadean hacia el siguiente holograma. La ladrona está golpeando los confines de su jaula, desesperada por escapar y regresar al pozo negro del que salió. Una sonrisa curva los bordes de mis labios. Ella está tan desesperada como yo me siento por dentro y eso puede ser útil.

La desesperación es una debilidad universal que puede hacer que incluso los guerreros más fuertes se embarquen en conquistas imposibles. También puede hacer que los humanos consideren cosas que nunca hubieran contemplado en sus sueños más salvajes. ¿Qué cambiaría esta hembra por sobrevivir?

Eli se aclara la garganta, llamando mi atención. —Perdone mi entusiasmo, señor, pero no pude evitar notar que reaccionó al sujeto uno...

—Ahora no es el momento para el entusiasmo—, gruño, lanzando mi mirada hacia él. —Por cada hembra que capturemos, evaluarás si llevan la hebra y luego las probarás contra cada guerrero hasta que encuentres una pareja. Una vez que todos tengamos nuestros verdaderos potenciales, podemos regresar a nuestro planeta de origen. Ese es el único propósito de esta misión. ¿Lo entiendes?

Lo último que necesito es que otras facciones lleguen antes que mis guerreros y yo sin haber desbloqueado nuestros poderes. No tengo ninguna duda de que los otros koraxianos querrían llevarse a las hembras con el mismo propósito.

Me gustaría verlos intentarlo.

Eli asiente. —Sí señor.— Sus labios se juntan y luego se abren dos veces más antes de que salgan las palabras. —Dado que la ladrona es compatible, deberíamos probarla con los otros guerreros para ver si también experimentan una reacción. Creo que esto me ayudará con mi investigación

—No.

Me frunce el ceño, frunciendo las cejas. —¿No señor?

—¿Tienes problemas de audición, Eli?— Sacude la cabeza y yo apoyo la barbilla a la puerta. —Vete. Puedes retirarte.

Sin decir palabra, él se va y yo miro el holograma, consciente de que mi ira no está dirigida al médico. Está dirigido a esta mujer, esa insignificante ladrona humana, que mi cuerpo declara que puede ser la que he estado buscando. No quiero que ningún guerrero la toque hasta que esté seguro de si es mi compañera y mi pareja.

Apartando la mirada de la ladrona, salgo al pasillo poco iluminado. Al final, paso la bahía médica y subo la escalera que desciende a las entrañas de mi nave. Las luces fluorescentes parpadean arriba con cada paso que doy. Titán, el guardia a cargo de nuestros prisioneros, abre las puertas incluso antes de que yo mire en su dirección y asiente cuando lo paso. Las paredes de baldosas blancas están forradas con jaulas a cada lado, listas para las hembras que, con suerte, se unirán a nosotros pronto. En la actualidad, sólo dos de las cincuenta jaulas están ocupadas, y esa realidad me inunda la boca con un sabor amargo.

Pronto, tendré todas las jaulas llenas de hembras listas para ser emparejadas.

Aunque mis sentidos se sienten atraídos por la jaula que contiene a la ladrona, me detengo frente a la penúltima celda y fijo la mirada en la mujer que ahora está sentada en la cama. Su piel está preocupantemente demacrada y apretada alrededor de sus rasgos afilados. Cuando su mirada se posa en mí, se estremece y hunde los dedos en el colchón. Dudo mucho que esta hembra hubiera sobrevivido un día más sola. Podría aplastarla con un simple movimiento de muñeca. Tan escuálida. Tan débil. Y, sin embargo, posiblemente sea muy útil para mi misión.

—No hay necesidad de tener miedo—, digo en voz baja. —Yo soy...


—¡Sé lo que eres!— La mordaz respuesta de la mujer me toma por sorpresa. Parece más fuerte y formidable que su cuerpo. —Lo que no sé es por qué diablos me tienes prisionera.

—¿Prisionera?— repito la palabra lentamente, ladeando la cabeza.

Hace un gesto alrededor de la jaula. —No es el tipo de lugar para escribir en casa, ¿verdad?

—Estás aquí para tu protección y porque necesito tu ayuda.

—¿Mi protección?— Ella se burla y el sonido rechina en mis oídos. —No te necesito.



Sus ojos se entrecierran en mi cara. Ella me da una mirada desdeñosa y luego mira a la pared en lugar de a mí. Su descarada falta de respeto me hierve la sangre, pero debo mantener el control de mis emociones. Esta hembra aún puede serme útil. Quizás debería ofrecerle un incentivo, algo tentador que no pueda rechazar.

—La comida es un bien que encuentro escaso en este planeta—, digo. —Sin embargo, bajo mi cuidado, eres más que bienvenida a tomar tu parte. Pero si no necesitas mi ayuda, entonces vete. La decisión es tuya.

Pongo mi palma en el candado de seguridad fuera de su celda. La puerta se abre, pero la hembra no se mueve; ella simplemente me mira como si me hubiera crecido otro apéndice. Con curiosidad la miro, preguntándome si morderá el anzuelo que estoy colgando delante de ella. No tengo evidencia de que tenga familiares esperando su regreso, pero su silencio y falta de movimiento me dicen que sí. Si no quisiera escuchar lo que tengo que decir, habría huido en el momento en que abrí la puerta.

—¿Qué clase de ayuda?— pregunta al fin.

—Necesitas ayuda y suministros médicos. Mientras los envío a tu gente, tú me ayudarás a realizar la investigación que necesito para sanar este planeta.

—¿Quieres arreglar la Tierra?

Entro y extendiendo mi mano. —¿Me ayudarás a hacerlo, Meghan?

Después de un momento, la hembra me agarra los dedos y la levanto de la cama. Para mi consternación, no hay reacción, solo el calor de su carne humana contra mi piel helada. Me apresuro a soltarla y meter la mano en el bolsillo de mi traje de vuelo, distrayéndome con la esperanza de contener mi decepción. Parece que nuestros poderes solo son activados por ciertas mujeres, y en mi caso, es la ladrona quien activó el mío.

—Mi gente tiene un campamento—, dice Meghan, con un tinte rosado manchando sus mejillas mientras me mira. —¿Enviarás las provisiones allí?

Sonrío con fuerza y extendiendo mi tableta. —Inserta la ubicación y estará listo.

Poco sabe Meghan que las coordenadas que está divulgando se envían directamente a mi hermano, Xalem, que también es mi segundo al mando. Él y la mayoría de mi tripulación deberían llegar a su destino en breve, lo que significa que el bloque de celdas pronto estará lleno de mujeres.

—Allí.— Meghan me entrega la tableta y se cruza de brazos. —Una vez que te haya ayudado, ¿me dejarás ir? ¿Lo prometes?

Guardo el dispositivo en mi bolsillo y asiento. —Tienes mi palabra.

Con eso cierro la puerta y salgo sin mirar atrás. Puede que haya hecho cosas indescritibles en mis años, pero en su mayor parte, siempre he sido un guerrero de mi palabra. Tan pronto como Meghan deje de ser útil para mí, la liberaré.

—Comandante, por favor preséntese en el puente de inmediato.

Frunzo el ceño ante la urgencia en la voz de Titán, claramente escuchada a través del enlace de comunicación en mi muñeca. Es extraño que parezca tan preocupado.

Para cuando llego al puente, Titán está encorvado sobre el panel de control. Me detengo a su lado y evalúo la situación. Los escudos están levantados y no parece haber ninguna amenaza proveniente de otra nave. Por un momento conmovedor, considero la posibilidad de que una de las otras facciones nos haya encontrado. Lo último que necesito es que interfieran.

—¿Qué es tan urgente, Titán?

Él no responde, eligiendo en cambio preocuparse por nuestra consola de transmisión. El holograma que se extiende ante nosotros alimenta el enlace de comunicación de Xalem, donde su unidad de guerreros rodea un recinto en el desierto. Un fuego devorador parpadea a través de la puerta de entrada y el humo negro se eleva hacia el cielo.

—¿Qué se está quemando?— La inquietud retuerce mi estómago mientras pronuncio las palabras.

Titán permanece encorvado, con los nudillos blancos. —No lo sabemos, señor, pero los machos humanos mataron a las hembras antes de que se pudieran entablar negociaciones—. Se vuelve hacia mí y aprieta la mandíbula. —¿Qué deseas que haga Xalem?

—Mata a todos los hombres que estén en pie y regresa a la nave.

—Sí comandante.— Titan se conecta al enlace de comunicaciones. —Xalem, adelante con la erradicación. No dejes a nadie vivo.

—No lo estaba planeando—, responde Xalem, y con un gesto de la mano, sus guerreros se infiltran en el recinto.

Me voy sin decir una palabra más. Si tuviera mis poderes, habría congelado el puente y lo habría hecho añicos. Parece que los humanos mataron a sus hembras solo para evitar que los alcancemos. ¿Cuántos de mis guerreros ahora llorarán a sus compañeras así como a sus poderes? La realización me hace algo que no esperaba.

Me hace sentir.

La ira me atraviesa en oleadas y quiero destrozar a los machos humanos por desperdiciar la preciosa sangre de las hembras. No se les dará piedad por el salvajismo que han mostrado hoy.



HAZEL

—Meghan —susurro.

—¿Si?— Se vuelve hacia mí, pero permanece sentada en su cama.

—¿Eres de por aquí?

—Vivo en un recinto no muy lejos. ¿Por qué preguntas?

—Parece que tú y yo vamos a ser compañeras de cuarto por un tiempo—, digo, barriendo mi mano por el aire. —Y prefiero hablar contigo que con ese extraterrestre.

Se pasa un mechón de cabello rubio por encima del hombro. — No parecen tan malos. Dijo que quería ayudarnos. Y no sé ustedes, pero estoy cansada de tener hambre y miedo todo el tiempo.

—Mierda. Todavía tengo hambre.— Me froto la barriga, lamentando mentalmente la pérdida de mi cartera.

—¿No comiste lo suficiente cuando llegaste aquí?

—¿Él te alimentó?

Mi boca se abre cuando ella asiente. Ese hijo de puta.

—Así que me di cuenta de que accediste a ayudarlo—, le digo. —No te preocupa que haga algo... no sé, ¿tortuoso? Quiero decir, después de todo son extraterrestres.

Meghan se encoge de hombros. —La Tierra está jodida. No estoy segura de que pueda empeorar.

Me muerdo el labio para no pintar una imagen vívida de lo peores que pueden ser las cosas. Nuestro planeta no solo está muriendo; también está lleno de gente que se ha vuelto loca. Es como si todos hubieran recurrido a un estado primitivo y solo se preocuparan por la supervivencia, haciendo lo que sea necesario para garantizarlo. Desafortunadamente, esto implica asesinatos, robos y grandes cantidades de violencia. La violación también es una gran preocupación, y apuñalaría a cualquiera que piense que es una necesidad.

—Es bastante malo ahí fuera—, digo con un gesto de la barbilla. Nos quedamos en silencio por un momento, y luego le hago la pregunta que he estado esperando la respuesta desde que el alienígena dejó su celda. —Entonces, um... cuando tomaste su mano. ¿Sentiste algo?

Ella arruga su rostro. —Quiero decir, sus manos estaban un poco frías, pero hace mucho frío aquí, así que asumí que así son estos alienígenas.

—¿Y no viste ninguna luz ni nada?— pregunto. Ella frunce los labios. —¿Te hicieron algo?

Me dejo caer en mi cama, todavía confundida sobre por qué el comandante se encendió como un árbol de Navidad cuando me tocó a mí y no a ella. Y por qué no sucedió cuando el médico me tocó.

—No,— digo. —Simplemente no confío en ellos.

—¿No te deja ir?

—Dijo que podía después de ayudarlo a desbloquear su verdadero potencial—. Me burlo y pongo los ojos en blanco. —Lo que sea que eso signifique.

—Significa que eres la clave para liberar mi poder innato—, dice una sedosa voz masculina.

Grito y salto, agarrándome el pecho. —¡Mierda! Di algo la próxima vez.

El comandante me mira y arquea una ceja antes de poner su mano en el panel al lado de mi celda. La puerta se desbloquea y luego se abre.

—Ven conmigo—, dice.

Lo miro con los ojos entrecerrados. —Está bien, pero quiero algo de comer—. Probablemente sueno como una niña petulante, pero no me importa. Tiene mucha comida y antes dijo que no la necesitaba.

—Hecho.

Me pongo de pie y lo sigo. Justo antes de salir de la celda de la cárcel, miro a Meghan por encima del hombro. Por alguna razón, verla tras las rejas envía zarcillos de ansiedad que fluyen a través de mí. El comandante está diciendo todas las cosas correctas, pero ¿no es eso lo que todos hacen cuando quieren algo?

Supongo que lo voy a averiguar.

Como antes, estudio el diseño de la nave, memorizando cada giro con gran claridad. Se detiene frente a una puerta anodina, y en este pasillo solo hay unas pocas.

—¿Dónde estamos?— pregunto, mis palabras magnificadas en el silencio.

—Mis habitaciones.

Doy un paso atrás y levanto las manos. —¿Por qué tenemos que entrar allí?

—Esta será una conversación privada, humana.

—Y por 'conversación', te refieres solo usar la boca, ¿verdad?

Me mira fijamente, su mirada inquisitiva. La devuelvo, mirándolo un poco por mi cuenta. Su piel es pálida pero se ve suave con un ligero brillo o resplandor. Sus ojos son hermosos, tan de otro mundo que puedo imaginarlo como un dios griego o algún otro tipo de ser poderoso. Esencialmente lo es. Cuando agarró mi muñeca, sentí la fuerza de él, y apostaría mi vida a que se estaba reteniendo para evitar aplastar mis frágiles huesos. Sus labios,

aunque siempre tienen el ceño fruncido, están llenos y tienen un tinte ligeramente azulado. En general, es muy guapo.

Sigue siendo un imbécil, pero guapo.

La puerta detrás de él se abre, y se hace a un lado, indicándome que entre. Me asomo, miro a mi alrededor en busca de amenazas y entro lentamente cuando no veo ninguna. Barriendo mis ojos alrededor del apartamento de planta abierta, no puedo decir que me sorprenda lo elegante que es todo. Y frío. Desde la mesa del comedor en la cocina hasta los sofás en la esquina, los muebles son de metal o de algún tipo de cuero.

—Hay comida en la mesa—, dice. —Puedes tener lo que te plazca.

La idea de tener la barriga llena es una distracción eficaz y tengo que obligarme a caminar en lugar de correr. Me di cuenta de que nunca respondió a mi pregunta y decido volver a sacarla después de embolsarse una fruta y morder otra.

—¿De qué querías hablarme?— pregunto, apoyándome en el borde de la mesa. —Y ya que estamos conversando, ¿por qué yo?

—Me he estado haciendo esta misma pregunta—, dice en voz baja.

—Eso no es muy halagador—, digo, mis labios tirando hacia abajo. —Te haré saber que no estoy exactamente emocionada de que me necesites para ese verdadero potencial. No veo por qué no puedes usar a Meghan. Parece bastante dispuesta.

Demasiado dispuesto, si me preguntas. Nunca cedería la ubicación de mi hermano a estos alienígenas. Son poderosos y probablemente podrían obligarme a obtener la información, pero yo no sé la entregaría. No hay forma de que estos tipos aparecieran solo de la nada para salvar nuestro planeta. No son una Cruz Roja galáctica, para gritar en voz alta.

—Para desbloquear nuestro verdadero potencial, necesitamos el tipo correcto de llave—, dice. —Ustedes los humanos parecen serlo.

Mi frente se arruga. —¿Ni siquiera estás seguro? ¿Me tienes cautiva de una teoría? Esto es una mierda.

—No estoy seguro porque esto no ha ocurrido durante más de medio milenio y nunca con alguien fuera de nuestra raza.

Silbo e inclino la cabeza. —Entonces parece que soy bastante valiosa.

Cruza la habitación en un abrir y cerrar de ojos. Es tan rápido que su cabello tarda un momento en volver a colocarse alrededor de sus hombros, y en ese tiempo, veo sus orejas puntiagudas. —No confundas tu importancia con la inmunidad—, gruñe.

—Y no deberías confundir mi debilidad con la estupidez—, le digo, sosteniendo su mirada. Parece crujir como el hielo, brillando con una fuerte emoción.

Su mano sale serpenteando y agarra mi muñeca. Inmediatamente su piel se ilumina con una luz azul. El color coincide con su mirada en matiz e intensidad. Cierra los ojos

brevemente como si lo que sea que le esté pasando fuera eufórico o doloroso. No estoy segura de cuál siente más.

Toma mi otra muñeca, la frialdad de su toque ya no me sorprende. La luz que parpadea bajo su piel se ilumina como si se hiciera más fuerte.

—¿Está desbloqueado ahora?— pregunto, sin atreverme a moverme.

Me da una sonrisa de satisfacción, y la sensualidad de ella se derrama sobre mí, provocando un aleteo en mi vientre. —No, mi ladrona.

Le frunzo el ceño. —Bueno, acaba de una vez.

Su mirada azul helado brilla, ahora compitiendo con el brillo de sus tatuajes. Maniobra mis muñecas para que descansen en la parte baja de mi espalda y las mantiene inmovilizadas con una de sus manos. Con el otro, traza el dobladillo de mi camisa andrajosa, la punta de su dedo rozando mi piel. Unos escalofríos inesperados me recorren y, por la expresión de su rostro, sé que los sintió.

—¿Estas asustada?— él pide.

—Si.— Mi honestidad parece sorprenderlo. A decir verdad, no estoy segura de lo que me pasó. No suelo admitir que tengo miedo porque es lo que les gusta a los depredadores, lo que hacen. —¿Por qué no me dices exactamente cómo se supone que debo desbloquear tus poderes? Porque esto no es lo que tenía en mente—, digo.

Me empuja contra su cuerpo, acercando su rostro al mío. —El sexo es lo que desbloquea mis poderes.

Retrocedo lo más que puedo en su agarre acorazado. —Mi vagina no es una puerta, y tu pene no es una llave, así que no habrá desbloqueo de cualquier tipo. Ahora déjame ir.

En el momento en que ladea la cabeza, me pica la piel. No estoy segura de si está considerando violarme o si está horrorizado por mi elección de palabras, pero de cualquier manera, la ansiedad está aumentando dentro de mí. Lucho en su agarre, torciendo mi cuerpo para intentar liberarme. Su agarre se aprieta hasta un nivel doloroso y grito, incapaz de contener el sonido. Inmediatamente me suelta y da un paso atrás, examinando sus brazos. A diferencia de la última vez, cuando la luz se demoraba, se desvanecía instantáneamente.

En el segundo en que doy un paso hacia atrás, su mirada se posa en la mía. —Espera.— Traga profundamente y luego agrega: —Por favor.

Cruzo los brazos y le miro de mala manera. —No me toques.

Deja caer las manos a los costados y me asiente con la cabeza. —Mis disculpas.

—Tal vez sea bueno que tus poderes sean inaccesibles, ya que están jodiendo tu cerebro, haciéndote actuar como un idiota. No me importa ayudarte a cambio de suministros médicos y comida, pero el sexo está fuera de la mesa. Eso solo me convertiría en una puta, y no estoy tan desesperada.

Y espero nunca serlo. Aunque, haría cualquier cosa para proteger a Adam.

—Quizás haya un asunto diferente en el que puedas ayudarme, dice.

—Mira, comandante Riker, no estoy interesada en quedarme aquí ni un minuto más.

—Es Xelias.

Parpadeo hacia él. —¿Eh?

Sus labios se vuelven hacia abajo en las comisuras. —Mi nombre es Xelias.

—Zell-lie-us—, repito. —suena como el nombre de un fármaco genético—. Ignoro la profundización de su ceño ante mi comentario. —Bueno, Xelias, creo que me arriesgaré allí —digo, señalando con el pulgar la puerta detrás de mí.

—¿Y qué hay de los que te preocupan?— da un paso más hacia mí. —Seguramente hay algunos que necesitan nuestra comida y avances médicos. ¿Puedes tomar esa decisión honestamente por todos ellos?

Pienso en Adam y en lo beneficioso que sería el equipo del extraterrestre para curar su pierna. Y luego pienso en Kayla, Khloe y Jade. Ahora son como hermanas para mí, y aunque mi hermano es mi prioridad, no las cambiaría por su beneficio, por muy tentador que sea.

—Puedo tomar esa decisión—, digo, sacando la barbilla. —Estás buscando prostitutas que literalmente iluminen tu mundo, pero mi equipo y yo no seremos parte de eso.

—¿Y si tuviera que dar mi palabra de que nadie sería maltratado de ninguna manera?

—Sería una tonta si te creyera después de la forma en que me maltrataste.

Él inclina levemente la cabeza. —De nuevo, mis más sinceras disculpas. ¿Qué puedo hacer para que confíes en mí?

Quiero reírme en su cara. No puedo decir con certeza que me iba a hacer daño o incluso que tenía la intención de hacerlo, pero después de mirar constantemente por encima del hombro, es difícil no asumir lo peor. Dios sabe que he conocido a algunas de las personas más horribles que este planeta tiene para ofrecer. No es para todos, pero más que suficiente.

Y, sin embargo, todavía hay una parte de mí que espera una vida mejor que simplemente sobrevivir y estar constantemente en guardia. Quiero poder tener lo que hacen estos alienígenas: confianza. No tienen que preocuparse por ser amenazados y empiezo a preguntarme si eso se extiende a sus aliados. Tal vez sería más seguro ser su amigo que su enemigo.

Desafortunadamente para mí, tengo más enemigos que aliados en este momento.

—No sé si alguna vez confiaré completamente en ti—, digo lentamente, —pero tal vez podamos dar pequeños pasos.

Inclina la cabeza como si estuviera confundido.

—Podemos dar un paso a la vez y ver cómo progresan las cosas—, digo. —¿Cómo es que hablas inglés pero no tienes idea de lo que estoy diciendo?

Xelias se golpea ligeramente la oreja. —Tenemos implantes de traductor. No reconoce bien la jerga ni las expresiones humanas comunes.

—Eso es muy bonito. Así que, como estaba diciendo, tenemos que encontrar algún tipo de arreglo en el que podamos aprender a confiar el uno en el otro —digo, apoyando las manos en mis caderas. —Y eso va a ser difícil, ya que necesito irme y tú no me dejarás ir. Además, tú quieres sexo y yo no.

Me mira y casi puedo ver la inteligencia brillando en su mirada. —Te permitiré que te vayas, pero con una condición.

—Oh chico—, murmuro. —Adelante. Lo pondré sobre mí.

—Llevarás uno de nuestros dispositivos de ubicación.

Niego con la cabeza. —Nop. Eso te llevará exactamente a donde vivo, y después de nuestra pequeña charla, no me siento cómoda con eso. Inténtalo de nuevo.

—No es un dispositivo de rastreo, humana. Se usa para pedir ayuda. Solo una vez que se activa, envía una señal, dándome las coordenadas de tu paradero —. Se acerca a un estante, lleno de artículos que no puedo identificar, y selecciona una pequeña esfera dorada. Después de ofrecérselo, dice: —Hay un botón aquí

en la parte superior. Todo lo que necesita hacer es mantener el pulgar sobre él durante más de dos segundos.

Me muerdo el labio, fingiendo pensarlo bien. Tan pronto como esté fuera y libre de este lugar, arrojaré esa Snitch Dorada al arbusto más cercano como si estuviera jugando al Quidditch alienígena.

Tomo el objeto de la mano de Xelias, con cuidado de no tocarlo y empezar un espectáculo de fuegos artificiales. Luego me lo meto en el bolsillo. —¿Es así?

El asiente.

—Bueno.

Camino hacia la puerta, y aunque no puedo escucharlo moverse, sé que está justo detrás de mí. Hay algo en su presencia que constantemente me cubre como una densa niebla, enfriando y calentando mi piel a la vez.

Una vez que estamos en el pasillo, Xelias se desplaza para pararse a mi lado, guiándonos el resto del camino. Cuando volvemos a la cubierta inferior de la nave, donde nos conocimos por primera vez, recojo mi cuchillo y mi cartera caída y me la coloco sobre el hombro.

—Gracias por la comida—, bromeo. Ambos sabemos que no me lo dio.

Un lado de su boca se arquea, y es casi una sonrisa. —Hasta que nos encontremos de nuevo.

Bajo la rampa sabiendo que nunca lo veré después de este momento, y ese pensamiento me impulsa a memorizar la expresión de su rostro. Es sexy, lleno de oscuras promesas que no sabría recibir, y mucho menos soñar. Y, sin embargo, hay una parte de mí que le encantaría experimentarlos.

Sólo una vez.

XELIAS

La idea de deslizar mis manos sobre la suave piel del cuello de la ladrona ayuda a liberar algo de la ira que se está construyendo en mí al verla arrojar el dispositivo de rastreo a un arbusto cercano.

En realidad, no me sorprende. No fue capaz de ocultar la pizca de astucia en su mirada cuando tomó el dispositivo de mi mano. Hubiera sido un tonto si le creyera, por eso la he estado siguiendo desde que dejó mi nave.

Me burlo, pensando en cómo habló de generar confianza. Es una maravilla que no se haya deshecho del aparato tan pronto como salió. Si pudiera, castigaría a la ladrona por su insolencia, pero el tiempo que pasé con ella en mi habitación reveló algo que no había considerado ni siquiera pensado.

Su pequeño grito de dolor todavía resuena en mis oídos, recordándome el poder que ejerzo, incluso sin mi verdadero potencial. Sin embargo, en el momento en que ella sintió dolor, yo también lo experimenté.

Junto con la pérdida de mis poderes temporales.

Durante las pocas veces que la toqué, mis poderes cobraron vida, enviando una oleada a través de mí que bordeaba la euforia

sexual, tan seductores eran. Y sin embargo, con la llegada de su miedo y agonía, los perdí con una velocidad que hizo que mi cabeza diera vueltas. Parece que no podré obligarla a aparearse conmigo, aunque eso no es un impedimento.

Hay muchas formas de atrapar a un ladrona.

Pisa hojas quebradizas y secas, dando a conocer su paradero a todos, sacándome efectivamente de mis oscuras cavilaciones.

De nuevo surge la irritación y aprieto los dientes. Lo que no daría por golpearla profundamente por ponerse en peligro e ignorar mi oferta de protección.

La mujer pensó que la dejaría hacer este viaje sola, pero pronto aprenderá que no permitiré que nada se interponga entre mi verdadero potencial y yo.

Ni siquiera ella.

Una sonrisa burlona se desliza sobre mis labios mientras entrecierro los ojos contra el sol cegador. Ya me estoy cansando de este miserable planeta. Todo ha muerto o está en proceso de morir. Hay poco aquí, aparte de las ruinas arquitectónicas y el buitre ocasional que vuela en círculos por encima. La tierra es plana con parches de arena roja del desierto, pero no hay signos de vida aparte de los insectos que corren en busca de sustento. Con todo tan desolado y de aspecto monótono, no es de extrañar que la hembra recurriera al robo para sobrevivir. No le queda nada que perder en este momento.

Golpeo con mis botas la tierra seca y salgo tras ella. Nada que perder. Sé que eso no es del todo cierto ahora que he hablado

con ella. La mujer claramente tiene a alguien por quien se preocupa y debe regresar. ¿Por qué otra razón se arriesgaría a regresar a su nido con solo una pequeña bolsa de comida? Este alguien puede ser un chantaje útil para conseguir lo que quiero, y la emoción recorre mi espina dorsal al pensarlo.

Quizás ella me lleve a otras hembras humanas, lo que significaría que las posibilidades de que los miembros de mi tripulación obtengan su potencial aumentarían significativamente. Aunque lo anhele para mí, puede que no sea yo el elegido para representar a nuestra facción en la mesa del consejo. Es imperativo que mis guerreros encuentren a sus compañeras, y sus poderes al igual que yo posiblemente encontré a los míos, en caso de que el *Eldar* designe a uno de ellos. No es que crea que me pasará por alto, pero debo estar preparado para este resultado. Solo al más fuerte de nosotros se le dará el título de "*Eldar*".

Eli sospecha que la mujer me está llevando a una emboscada. Si bien mis habilidades de combate son superiores a las de un humano, tengo un translocador por si acaso. Eli podrá transportarme de regreso a la nave con solo tocar un botón. Pero la hembra sería una tonta si me traicionara. No tengo misericordia de aquellos que abusan de mi confianza, y confío en que la mujer regrese a mí.

El sol se esconde detrás de una ruina cercana, haciendo que las sombras se extiendan a mi alrededor como dedos espectrales. Arañan el paisaje árido y se reflejan en las hebillas unidas a la cartera de la hembra. Mantengo la distancia y el tiempo en cada pisada ligera perfectamente, sin querer que ella sepa que la estoy siguiendo. Mi búsqueda se debe en parte a que sé que mi nave no es la única nave alienígena atracada aquí. Muchos han

venido a este planeta para saquear y esclavizar a los habitantes en disminución. Mientras esté aquí, no se tomarán más humanos bajo mi vigilancia. De eso estoy seguro.

Miro a mi alrededor. Las pertenencias humanas se esparcen por el suelo a mis pies, algunas cubiertas por gruesas capas de polvo, otras derretidas o reducidas a cenizas. Los edificios se asemejan levemente a algún tipo de ciudad que ha sucumbido durante mucho tiempo a los elementos naturales. Si se trata de un nido humano, debo decir que estoy decepcionado. Sus moradas parecen ser individuales y no agrupadas en una como pensaba. Supongo que estaba pensando que la raza actuaría más como animales y viviría en nidos en lugar de hogares.

Las sombras se mueven conmigo mientras sigo el olor de la hembra. No es el único que invade mis sentidos. Hago una pausa y huelo el aire. El ligero matiz de lagarto en la atmósfera es suficiente para ponerme nervioso.

Torags.

Desenvaino mi espada y giro sobre mi talón, hundiendo la hoja en el guerrero que intenta agarrarme por detrás. La criatura deja escapar un gemido gutural antes de que saque mi espada y pateé su cadáver al suelo. Su camarada se apresura a abalanzarse sobre mí, pero corto la rótula del Torag y veo cómo se retuerce a mis pies. Empujando su escamosa cabeza marrón hacia un lado con mi bota con punta de acero, obligo a la criatura a mirarme. Estoy agradecido de haber dejado distancia entre la ladrona y yo, o de lo contrario el llanto patético de Torag llamaría su atención.

—Te lo preguntaré solo una vez,— digo, moviendo la punta de mi espada hacia la garganta palpitante de la criatura. —¿Donde están los otros?

—S-Se fueron—, se ahoga, agarrando su herida como si le hubiera desmembrado la cola. —Gunnar volvió... ¡de vuelta a Toragun!

Debería haber sabido que Gunnar y sus hombres estarían aquí. Son los más notorios cuando se trata de conquistar planetas al borde de la extinción. Los supervivientes que no matan, los venden a los mejores postores en Lixis, el planeta esclavo más grande de la galaxia. Cuando ponga mis manos sobre Gunnar, se arrepentirá de haber aterrizado aquí.

Y sin embargo, a pesar de mis mejores esfuerzos, me invade un zarcillo de inquietud. Gunnar no habría dejado la Tierra con las manos vacías, ni habría dejado atrás a dos de sus mercenarios. Eso significa una cosa: todavía está atracado aquí y envió a sus secuaces a matarme.

Qué astuto de su parte.

—¿Sabes qué, Torag? Creo que me estás mintiendo —. Una mueca de disgusto riza el borde de mi labio. —¿Y sabes lo que les hago a los mentirosos?

—No, por favor - ¡espera!

—Desafortunadamente para ti, no soy del tipo paciente.

Hundo mi espada en su garganta y miro al horizonte. En el tiempo que he estado interrogando a la Torag, mi ladrona ha

llegado a lo que solo puedo asumir que es su casa. Ella se desliza a través de la puerta de metal, y uso mi velocidad avanzada para seguirla, empuñando las sombras del complejo como un velo. Una bandera rota, capturada por el alambre de púas que rodea el perímetro, lucha por levantarse con la cálida brisa. Las gotas de sangre en el suelo dentro de la piscina de motor vacía me llaman la atención. El olor no le pertenece a la ladrona, y las gotas corren hasta el edificio principal.

El terror frío se desliza por mi columna mientras subo a la azotea y examino los terrenos de abajo. Mi pavor se convierte en ira. Es como temí. Solo queda una pizca de humanidad en esta tierra, y solo por su olor, no me sirve de nada.

Gunnar ya ha limpiado el recinto y se ha llevado a las hembras con él.

—¡Mierda!— Murmuro en voz baja.

Niego con la cabeza ante la suciedad que se escapa de mi boca. Parecería que esta Tierra, en toda su putrefacción, también ha manchado mi discurso. O quizás sea por culpa de la ladrona. Su espíritu es feroz, pero su boca es asquerosa.

Desde mi punto de vista, observo cómo se lanza a través de los restos con una velocidad sorprendente. Cuando cae en los brazos de un hombre humano que yace en el suelo, un tinte de celos me invade. Se intensifica cuanto más se abrazan, y frunzo el ceño ante mi reacción. Según todos los informes, esta mujer no debería significar nada para mí. Ella es simplemente un medio para un fin, una clave para desbloquear mi verdadero potencial, pero mientras los observo, mis celos se convierten en algo violento. No quiero que nadie la toque más que yo.

No mis guerreros y ciertamente no este hombre humano.

—¿Qué pasó, Adam?— pregunta, sentándose en cuclillas.

Cierro mi mirada en el macho. Tiene el mismo cabello castaño y ojos verdes que mi ladrona, pero está considerablemente más pálido y huele a debilidad. Cualquier dolencia que posea es suficiente para calmar mis defensas. Físicamente, este macho no es un desafío para mí. En todo caso, parece ser un inválido. Quizás sea el pupilo de la mujer.

No aceptaré la idea de que él sea su amante a menos que desee degollarme.

—Había una horda de bestias bronceadas con escamas y púas—, dice Adam, agitando las manos en aparente agitación. —Se llevaron a Jade, Khloe y Kayla junto con el resto de las mujeres, pero mataron a todos nuestros hombres—. Su voz se vuelve amarga cuando dice: —Excepto por mí.

Los Torags no son misericordiosos. La única razón por la que este hombre vive es porque no era una amenaza para ellos. Sin embargo, sigo no estando del todo seguro de que no lo sea para mí, en lo que respecta a la ladrona. Sus lazos emocionales con él son evidentes y podrían obstaculizar mis ganancias personales. Deben cortarse si ese es el caso.

—Gracias a Dios que estás vivo—, dice, con los labios temblorosos. —No sé qué habría hecho si...— Cierra los ojos y toma una respiración profunda y temblorosa, obviamente refrenando sus emociones. —¿Sabes adónde fueron?

—¿Qué estás pensando, Hazel?— Adam pregunta, entrecerrando los ojos hacia ella. —No hay nada que puedas hacer para ayudarlas. Se fueron.

Silenciosamente pronuncio su nombre, descubriendo que le queda bien. Es extrañamente atractivo y me lo guardo de memoria. Como si pudiera olvidar. Esta ladrona significa más para mí que cualquier otra cosa en este momento.

—Puede que no pueda ayudarlas—, dice, —pero conozco a alguien que sí puede.

Ante su mención de mí, inclino la cabeza, curioso por saber qué más dirá, ya que Hazel cree que Adam es la única audiencia que tiene.

—¿Quien?— Adam se sienta, rechazando su oferta de ayuda. —¿Dónde fuiste?

—Encontré una nave espacial cerca—, responde lentamente. —Había mucha comida en la instalación de almacenamiento. ¿Ves?— Hazel se quita la cartera de su hombro antes de abrirla y entregarle a Adam una pieza de fruta. —Adelante—, insta. —Sabes que quieres.

Las cejas de Adam se juntan, y deja la comida intacta. —¿Qué pasó mientras no estabas?

—Conocí a uno de los extraterrestres de la nave.

—¡Maldita sea, Hazel!— Adam se pellizca el puente de la nariz. —No me atrevo a preguntar qué tuviste que hacer para conseguir la comida.

—Yo no chupé pollas alienígenas, si eso es lo que estás insinuando—, dice, cruzando los brazos. —El alienígena que me atrapó...

Adam maldice en voz baja y simpatizo con su reacción. Es increíble que Hazel no haya sido lastimada antes de esto, ya que su robo no es raro. Puede que sea inteligente y ligera de pies, pero no es rival para las cosas que acechan fuera del sistema solar de su planeta. Debido a su pequeña estatura, es posible que ni siquiera sea capaz de manejar a un hombre humano. Dejo a un lado el impulso protector que sube dentro de mi pecho, diciéndome a mí mismo que solo está ahí porque ella es valiosa para mí. Nada más.

—Mira—, dice Hazel, —Xelias quiere ayudarme porque cree que puedo liberar algo de poder dentro de él. Es una tontería total, pero él lo cree y está dispuesto a hacer lo que sea necesario para protegerme. Y a partir de ahora, aquí no estamos seguros.

—¿Ya por el nombre de pila?— Adam pregunta con una ceja levantada.

—Estás perdiendo el punto. Si no fueras mi hermano, te juro que te dejaría pudrirte.

El conocimiento de que Adam es el hermano de Hazel alivia la tensión en mis hombros. Ahora que conozco su relación, mi mente da vueltas con ideas de cómo usar esto para convencer a Hazel de que me entregue su cuerpo. Es obvio que se pondría en peligro por Adam, pero ¿eso se extiende a que se suba en mi cama?

—Mi pierna es una mierda de todos modos—, dice Adam. —Y es la razón por la que te ves obligada a arriesgar tu vida una y otra vez. Cada vez que te vas, me pregunto si será la última vez que te veré. ¿Sabes lo que me hace eso?

Hazel deja caer su barbilla. Su cabello cubre su rostro, protegiéndolo de mí. —¿Sabes lo difícil que es irse, preguntándote si estarás aquí cuando regrese?— Olfatea delicadamente y su voz es ronca cuando dice: —Estoy cansada, Adam. Por una vez quiero despertarme sin preocuparme por lo que comeremos o si viviremos para ver el atardecer. No conozco a Xelias, pero me dejó ir. ¿Eso tiene que contar para algo, verdad?

—¿Podemos confiar en él?— su hermano presiona en silencio, toda evidencia de su temperamento ha desaparecido.

Hazel le da una sonrisa temblorosa. —No, pero él es la mejor opción en este momento.

Adam suspira y sé que Hazel ha ganado la batalla de voluntades.

Se pone de pie y señala la comida. —Come mientras no estoy.

—¿A dónde vas?— Adam pregunta, ya buscando la fruta.

—Para encontrar a Xelias.

Satisfecho por su aceptación y necesidad de mí, espero su llamada, sabiendo que estoy un paso más cerca de alcanzar mi verdadero potencial.

HAZEL

Me llamo todo tipo de nombres mientras trato de volver sobre mis pasos. Cuando me fui de la nave de Xelias, fue con la intención de no volver a verlo nunca más, pero ahora estoy en una situación en la que solo él puede ayudarme. El problema es que, si le pido ayuda, me veré obligada a dar algo a cambio.

Mi virginidad.

La idea de tener sexo con Xelias es algo que no puedo entender del todo. Claro, es guapo, pero su personalidad es rígida y fría. Su piel también. ¿Sería como follar con un muñeco de nieve?

El mundo se fue a la mierda justo cuando entré en mi adolescencia, y después de que mis padres murieron, junto con la mayoría de la población del planeta, me hice cargo de cuidar a mi hermano. Sin mencionar que tuve una gran cantidad de problemas, la mayoría de ellos mortales.

Es difícil pensar en el sexo cuando solo estás tratando de sobrevivir.

Niego con la cabeza ante mis pensamientos descarriados y vuelvo a concentrarme en lo que estoy tratando de lograr. El orbe dorado debería estar a medio camino entre el complejo y la nave

de Xelias. Ya no hay mucho follaje, así que podré encontrarlo sin demasiado esfuerzo.

O podría caminar con mi trasero hasta la nave.

Después de muchas palabrotas, finalmente encuentro el dispositivo. Mis manos tiemblan cuando lo levanto, y no puedo evitar preguntarme si el temblor es por miedo o anticipación. Quizás un poco de ambos, si soy sincera.

Xelias me asusta tanto como me emociona.

—Esta mierda funciona mejor—, murmuro, presionando mi pulgar en la muesca suave en la parte superior del orbe. Inclino la cabeza, esperando algún quejido agudo o algún otro sonido para notificarme que está funcionando, pero no pasa nada.

—Justo cuando necesito al bastardo, por supuesto que no está aquí—, digo.

—¿Así es como te diriges a aquellos cuya ayuda necesitas?

Giro, agarrando el orbe contra mi pecho mientras la suave voz de Xelias me recorre. —¿Estás tratando de darme un infarto? La próxima vez anúnciate para que no me muera de susto.

Xelias ladea la cabeza y hace un chasquido con la lengua. —Humanos. Tan frágiles—. Justo cuando estoy a punto de ofrecer una respuesta mordaz, él dice: —¿Por qué me convocaste?

De repente tengo la boca seca y me cuesta tragar. —Necesito tu ayuda—, digo, casi susurrando las palabras. Me aclaro la garganta y lo intento de nuevo. —El recinto donde me quedo fue

atacado por extraterrestres. Bueno, otros alienígenas además de ti. Se llevaron a mis amigas y quiero que me las devuelvas.

El silencio que crece entre nosotros me pone nerviosa, haciéndome cambiar de un pie al otro. Me siento como un niño que acaba de preguntarles a sus padres si pueden ir al cine o algo así. Y, sin embargo, cuando miro a Xelias, está tan lejos de ser una figura paterna que es ridículo. Autoritario, definitivamente. ¿Pero paternal? Tendría más posibilidades de recibir eso de una roca.

—Llévame al complejo—, dice después de un rato.

Asiento y me meto el orbe en el bolsillo. Me sigue, pero se mantiene a mi lado como para protegerme. Fuera de mi periférico, noto la forma en que su mirada se desplaza de un lado a otro mientras escanea el área, permaneciendo alerta. También hay una espada grande en su cadera, y veo la sangre que la cubre.

Con mi fuerte inhalación, Xelias tira de mí hacia su pecho, curvando un brazo protector alrededor de mí. —¿Qué es?— pregunta, tomando su espada en la mano.

—Nada—, murmuro contra su traje de vuelo finamente tejido. El material oscuro es suave pero lo esculpe perfectamente, mostrando todos los músculos bien definidos de su cuerpo. Él es todo poder y todo hombre. Inmediatamente me inundó su olor. Es un olor fresco y limpio que también es pesado y masculino. Aunque nunca lo admitiría, lo encuentro bastante agradable, y para mi vergüenza inhalo una vez más.

—Vi la sangre en tu arma y me asusté—, digo.

—Mmm.

—¿Es reciente?

Me mira, y mi corazón se acelera por la proximidad de su boca a la mía. —Lo es.

—¿Qué pasó?— Pregunto, mi voz suave. Aunque sé que no me hará daño, es posible que eso no se extienda a otros humanos. Quizás soy un idiota por pedir su ayuda.

—Aquí se ha avistado una raza alienígena conocida como Torags—, dice. —Sospecho que son los responsables de la desaparición de tu gente.

Me suelta y doy un paso atrás, frotándome los brazos. La frialdad de él no es lo que me hace calentar mi piel. No, en realidad es la pérdida de su abrazo seguro. Interiormente niego con la cabeza ante el pensamiento.

—Sigue adelante, humana.

—Correcto.

El resto de nuestra caminata se realiza en silencio y me alegro. Los nervios rebotan en mi estómago y no puedo precisar por qué. Tal vez sea porque estoy ansiosa por lo que dirá Adam cuando conozca a Xelias. O quizás sea porque temo lo que dirá Xelias sobre mis amigas. Sin embargo, parece estar familiarizado con estos Torags, y eso me da esperanza.

Esta se marchita ante la mirada de disgusto en el rostro de Xelias cuando llegamos a mi casa.

Le doy la espalda y me dirijo a Adam. Su mirada de alivio por mi apariencia muere rápidamente cuando mira a Xelias.

—¿Es él?— él pide.

Asiento con la cabeza. —Sí, ha venido a ayudar.

La boca de Adam se adelgaza en una línea plana, pero guarda sus dudas para sí mismo, por lo que estoy agradecida.

Me vuelvo hacia Xelias. —Entonces, ¿cuál es el veredicto?

Él barre su mirada helada sobre mí y luego sobre Adam. Mi hermano se pone rígido a mi lado pero se muerde la lengua. Sé que se siente juzgado por Xelias, al igual que todas las otras veces que alguien ha examinado su cuerpo roto. Y cada vez, mi corazón se rompe por él.

—Los prisioneros todavía están vivos—, dice Xelias. —Las pistas son muchas y conducen en esa dirección.

—Eso es una gran noticia—, digo.

—No iría tan lejos como para decir eso, humana. Serán llevados a una subasta de esclavos si no son rescatados primero.

—Hazel—, dice mi hermano, su voz aguda. —Su nombre es Hazel.

Xelias inclina la cabeza, su mirada se desliza sobre mí. —Hazel.

Me estremezco, incapaz de manejar la intensidad de su mirada. Hay algo íntimo en que alguien use tu nombre. Casi desearía que mi hermano no se lo hubiera dicho a Xelias. Y, sin embargo, el sonido en su lengua es adictivo.

Soy una idiota.

—¿Y ahora qué?— pregunto, volviendo a concentrarme en lo que es importante.

—Regresaremos a mi nave, y una vez que estés a salvo, mis hombres y yo recuperaremos a las hembras.

Una sensación de hormigueo, nacida de una vida llena de peligros y engaños constantes, viaja a lo largo de mi columna, haciéndome entrecerrar los ojos hacia Xelias. —¿Cómo supiste que solo se llevaron mujeres?

Su mirada se estrecha un poco y me pregunto si lo he molestado de alguna manera. —Las huellas de los capturados tienen hendiduras más claras, sin mencionar la cantidad de cuerpos masculinos esparcidos. Fue una deducción fácil.

—Bien—, digo, sintiéndome estúpida. Me pongo de pie, me cepillo la suciedad de mis pantalones cargo y agarro el bastón de mi hermano. Justo cuando estoy a punto de dárselo, Xelias entra en mi línea de visión. En un movimiento rápido, tiene a mi hermano de pie, el brazo de Adam echado sobre sus hombros.

—Puedo caminar por mi cuenta—. El tono de Adam está cubierto por una fina capa de ira.

—No permitiré que pongas en peligro la vida de Hazel con tu impedimento—, dice Xelias. —Si dices una palabra más, te llevaré como a un bebé recién nacido o te dejaré atrás.

—No—, digo, levantando la barbilla. —O viene conmigo o ninguno de nosotros volverá contigo.

Xelias me lanza una mirada mordaz, comunicándome silenciosamente que podría obligarnos a ambos a cumplir sus órdenes sin que sea un desafío. Suspiro, sabiendo que tiene razón.

—Vamos—, me quejo.

El viaje de regreso a la nave espacial parece largo. E incómodo. La tensión flota en el aire alrededor de nuestra pequeña fiesta, y la mayor parte proviene de mí. Aunque Xelias no ha dicho que necesita algo como pago por su ayuda, sé que la conversación es inminente. Sin embargo, estoy muy agradecida de que haya elegido no hacerlo frente a Adam. Sé que mi hermano perderá su mierda cuando se entere.

Para entonces será demasiado tarde.

Cuando llegamos a nuestro destino, me sorprende descubrir que la rampa de la nave espacial no está bajada. Una precaución de seguridad, sin duda. Xelias no dice nada, solo espera, con la mirada fija en el vehículo. A los pocos segundos de nuestra llegada, la rampa desciende y él avanza hacia ella con mi hermano a cuestas. Somos recibidos por un puñado de miembros de la tripulación de Xelias, cuyas expresiones faciales son frías y cautelosas. Quiero burlarme.

¿Todos son un carámbano por aquí?

—Toma al macho y ofrécele comida, alojamiento y un baño—, dice Xelias.

Inmediatamente, alguien se adelanta para llevarse a Adam. Niego con la cabeza hacia mi hermano, instándolo a que no se resista.

—Todo estará bien.— Le doy una sonrisa tranquilizadora, pero se tambalea, desmintiendo mi ansiedad.

Asiente una vez, aunque puedo ver claramente que le cuesta quedarse callado.

—Prométeme que no lo lastimarás—, le susurro a Xelias tan pronto como mi hermano está demasiado lejos para escucharme.

—La construcción de confianza entre nosotros comienza ahora, Hazel.

Yo trago. —Está bien.

—Ven conmigo.

Mi estómago se hace un nudo mientras sigo a Xelias a través de la nave. Los miembros de la tripulación con los que pasamos me lanzan miradas curiosas, y me encuentro con cada uno con una mirada dura. Ya es bastante malo que probablemente sepan para qué estoy aquí, y no voy a confirmar sus teorías.

Demasiado pronto estoy de vuelta en las habitaciones personales de Xelias. Solo puedo rezar para que no espere el pago antes de

que se complete la negociación. Tengo algunas demandas que deseo agregar al trato.

Como dos oponentes en una arena, nos miramos. Siempre he sido una persona franca, pero cuando se trata de él, sé que tengo que tener cuidado con cada palabra que digo. Xelias es listo y astuto, y haría bien en dejar que él mostrara su mano primero. Él ya sabe que mi hermano es mi debilidad.

Pero sé que soy la debilidad de Xelias.

—¿Tienes hambre?— me pregunta.

Niego con la cabeza aunque debería comer. Solo que mis nervios no me lo permitirán. No puedo hacer nada hasta que sepa cómo es mi futuro inmediato.

—Muy bien.— Xelias hace un gesto hacia la mesa y las sillas, inclinando la cabeza. —Por favor siéntate.

Tomo asiento, manteniendo la columna recta, incapaz de relajarme. Sin embargo, Xelias se desploma en la silla, sus largas extremidades cuelgan graciosamente sobre los brazos. Es como un rey en la corte, confiado en su estatus y poder. Desafortunadamente, represento a un campesino en este momento. Tanto en apariencia como en autoridad.

—¿Debo saltarme las formalidades, Hazel?

Le doy un breve asentimiento, más que feliz de terminar con esto.

—Te quiero en mi cama—, dice.

Mis pulmones colapsan, haciendo que mi respiración sea superficial y mi corazón luche por latir. Sabía que esto vendría, pero escucharlo, sentir su mirada, lo hace real, concreto.

—Lo sé.— Mis palabras salen mucho más tranquilas de lo que me siento, de lo cual estoy orgullosa.

Xelias se inclina hacia adelante. —Pero no solo eso. Vendrás de buena gana, sin oposición.

—Está bien.

Su boca se inclina en una sonrisa de satisfacción mientras retoma una postura relajada una vez más. —A cambio, recuperaré a las mujeres que se llevaron los Torags.

—¿Algo más?— pregunto.

Aguanto la respiración mientras espero a que responda. Reflexiona sobre mi pregunta, preocupándose aún más. Realmente no hay nada que pueda ofrecerle fuera de mi cuerpo, pero no me sorprendería que encontrara algo más para explotar.

Finalmente, niega con la cabeza y exhala.

—También tengo algunas peticiones—, digo, insertando acero en mi tono. No puedo permitir que Xelias me intimide a pesar de que claramente lo hace. Esta es mi única oportunidad de tener acceso a la tecnología y las provisiones que él tiene.

—¿Peticiones?— Xelias repite con un tono mordaz en su voz. Cuando asentí con la cabeza, él dice: —Más bien demandas, pero escuchémoslas.

—Quiero que mi hermano vea al médico para que pueda hacer caminar a Adam.

—Eso ya está en marcha.

Arrugo mi rostro en confusión. —¿Qué?

—Estamos generando confianza, tú y yo. Dando pequeños pasos, por así decirlo—. Me sonrío después de lanzarme mis palabras a la cara. —¿Qué mejor manera de mostrarte que no quiero rencor? Tu hermano sanará este mismo día.

Un inesperado maremoto emocional me golpea, llenando mis ojos de lágrimas. Parpadeo para eliminarlas, pero es casi imposible. La idea de que Adam sea completamente móvil es algo que nunca pensé que vería suceder. Y sin embargo, puede que ya esté hecho.

—Gracias,— digo, mi garganta se hace gruesa.

Xelias me asiente con la cabeza. —¿Qué más?

—Quiero libertad para mí y mi hermano una vez que todo esté concluido.

Ante la vacilación de Xelias, mis ojos se agrandan. Es inesperado. Pensé que estaría feliz de deshacerse de nosotros una vez que se complete el trato, pero parece inseguro. No puedo evitar preguntarme por qué.

—Muy bien—, dice.

—Y libertad para las mujeres rescatadas.

—No.— Su voz es más dura que cualquier piedra y más afilada que cualquier espada.

—¿Por qué?

—Cada una puede ser la clave para desbloquear el verdadero potencial de otro. No se lo quitaré a nadie, especialmente a mis guerreros.

Me muerdo el labio, sin saber cómo proceder. —¿Me prometes que tus hombres no las violarán? Porque si ese es el caso, entonces estarán mejor con los Torags.

Las miradas de Xelias se vuelven escalofriantes. —No sabes de lo que hablas, pero debido a tu ignorancia, estaré de acuerdo con tu demanda. Si dejara que tus amigas se quedaran con los Torags, me rogarías que permitiera que mis hombres los tuvieran, lo quisieran o no. Esa es la gravedad de su situación.

Agacho la cabeza, dándome cuenta de lo insultante que sonaba. Tiene razón cuando dice que no sé nada de los Torags, pero no me avergonzaré de defender a mis amigas. Sin embargo, quiero arreglar las cosas con Xelias. Tenerlo molesto conmigo no es lo ideal.

—Lo siento—, digo. —No quiero que nadie resulte herido—. Miro hacia arriba, suplicándole con mis ojos.

Su mirada se suaviza ante mi disculpa, sorprendiéndome. —Con el tiempo verás que no soy el monstruo que crees que soy—. Ante mi silencio, frunce ligeramente el ceño. —¿Algo más?

Agarro mis manos en mi regazo para evitar que tiemblen. He estado esperando hacer esta solicitud desde que acepté negociar con Xelias. Pero ahora ha llegado el momento y no sé si podré pronunciar las palabras sin morir de vergüenza.

—Cuando tengamos sexo —digo, casi ahogándome con la palabra—, ¿prometes ser amable conmigo? Soy virgen, Xelias.

XELIAS

Mi respuesta inmediata es extender la mano y tocarla, el gesto me asombra incluso a mí. La hembra no se inmuta ni se aleja, lo que me permite arrastrar mi pulgar sobre la costura de sus labios. Solo ahora me doy cuenta de lo tentadoras que son, mucho más suaves y regordetas de lo que eran las hembras *Iceblood*.

Mucho más cálido.

—¿Nunca has sido tocada por un hombre antes?— pregunto, deslizando la punta de mi pulgar en su boca. Cuando ella simplemente niega con la cabeza en lugar de morderme, una oleada de energía llega a mi polla. Es embriagador. —Haber permanecido tan pura en un mundo como este es inconcebible—. Su respiración se acelera cuando retiro mi mano. —Admirable, incluso.

Ella se encoge de hombros. —Una polla no me protege ni me alimenta.

Levantando su barbilla, la obligo a mirarme a los ojos. —¿Cuándo fue la última vez que comiste adecuadamente?

—Tengo más cosas...

—Demandas.

Ella me frunce el ceño. —Solicitudes para discutir antes de llegar a eso.

Me levanto de mi silla. —Continuaremos esta conversación una vez que te repongas. Por favor, haz un uso completo de las instalaciones del baño mientras no estoy —digo, saliendo de la habitación antes de que ella pueda protestar. La mujer necesita bañarse si voy a proceder con este arreglo.

Xalem me espera afuera. Solo por el ceño fruncido en la cara, ha venido trayendo malas noticias.

—¿Qué pasa ahora?— Paso junto a él, un sabor amargo de la misión fallida aún persiste en el fondo de mi garganta. No puedo culpar a mi hermano por la masacre en el complejo de Meghan, pero tampoco puedo evitar preguntarme qué habría pasado si Xalem hubiera explorado el área el día anterior como sugerí.

Me sigue por el pasillo, sus pisadas pesadas por la irritación. — Los *Firebloods* han hecho contacto. Ya no podemos evitar sus llamadas. Debes hablar con su comandante.

Apretando la mandíbula, entro en el ascensor y presiono hacia el puente. Xalem está a mi lado, con las manos entrelazadas a la espalda.

—¿Crees que el comandante Blaze lo sabe?— pregunta, refiriéndose a nuestros descubrimientos recientes aquí en el planeta Tierra.

—Por nuestro bien, espero que no lo haga—. Salgo del ascensor y entro al puente. —Quizás Blaze ha encontrado compañeras compatibles en otro planeta y ha venido a regodearse.

Xalem asiente, aunque ambos sabemos que las posibilidades de encontrar dos especies compatibles para desbloquear nuestro verdadero potencial son muy poco probables. Al igual que los otros comandantes, Blaze sin duda está haciendo contacto para averiguar si mi persecución aquí ha tenido éxito. No tengo ninguna intención de decirle la verdad hasta que mi tripulación haya obtenido sus poderes.

Titán entra al puente un momento después y toma un asiento vacío cerca mientras me deslizo en mi silla. Tamborileo con los dedos en el reposabrazos, incapaz de ocultar mi ira mientras Xalem conecta la llamada. Los píxeles estáticos se materializan ante mí, fusionándose con el rostro del guerrero del clan del fuego.

—Comandante Blaze—. Inclino mi cabeza respetuosamente, dándole una sonrisa que no llega a mis ojos. —¿A qué le debo el placer?

—Deja la mierda, Xelias. Has estado evitando esta llamada durante más de dos semanas. ¿Qué has encontrado?

—Nada de importancia hasta ahora—, me apresuro a responder, educando mis rasgos para no revelar la verdad. —Los humanos están al borde de la extinción y su planeta está muriendo. En realidad, todo es bastante lamentable.

—¡Me importa un carajo el planeta!— Blaze golpea la mesa con el puño, haciendo que su largo cabello ardiente se levante a su

alrededor, sus ojos ardiendo como lava fundida. —¿Las hembras son compatibles o no? Eso es lo que me importa.

Inclinándome hacia atrás en mi silla, chasqueo mi lengua hacia él. —Que temperamento. ¿Te mentiría si dijera que descubrí que son compatibles?

Algo llama su atención. Mira desde la pantalla y asiente una vez. Volviendo su mirada hacia mí, niega con la cabeza lentamente.

—Eres muchas cosas, Xelias, pero un mentiroso no es una de ellas.

El borde de mi labio se contrae. —Precisamente. Ahora, si encuentro una coincidencia, serás el primero en saberlo.

Blaze se inclina hacia adelante, su mirada incineradora perfora la mía.

Yo no titubeo.

—Solo recuerda el trato que hicimos. Si alguno de nosotros encuentra una coincidencia, obtenemos los primeros dibs. No quiero que los *Darkbloods* se abalancen y nos dejen con la escoria. Sabes cómo puede ser Castien.

—Sí, lo sé.

—Bueno. Entonces te dejo por ahora, hermano.

Inclino mi cabeza de nuevo, viendo su rostro disolverse en el aire. La sonrisa de suficiencia que esboqué durante nuestra conversación ahora juega en mis labios. Los únicos guerreros

que me importan son los míos, y si Blaze fuera un comandante más sabio, haría lo mismo.

—Él lo sabe—, gruñe Titán a mi lado, cruzando los brazos. —Él sabe que hemos encontrado una coincidencia.

—Por supuesto que lo hace.— Xalem se aleja del panel, sus rasgos frunciendo el ceño. —¿Qué diablos hacemos ahora?

Me levanto de la silla y hago un gesto desdenoso con la mano. — Simplemente aceleramos el proceso. Tener la cena preparada y enviada a mis habitaciones inmediatamente. Es hora de que entre en mi verdadero potencial.

—¿Quién dijo que el romance estaba muerto?— Titán murmura mientras me dirijo desde el puente.

Si no fuera mi amigo, lo regañaría por su falta de respeto.

El sustento es simplemente porque la hembra lo necesita para sobrevivir. Los koraxianos comemos con poca frecuencia, a veces cada dos días, pero esta hembra come lo suficiente para seis guerreros. Necesito alimentarla si quiere sobrevivir y darme lo que quiero.

Cuando llego a mi habitación, veo las toallas blancas colocadas en la esquina de mi cama. Los recojo y presiono mi mano contra la cerradura del baño. La puerta se desliza y el vapor sube a mi cara. Mientras se disuelve en el aire detrás de mí, atrapo a la mujer descansando lánguidamente en la bañera, con los brazos colgando sobre los bordes. Su cuerpo reluciente captura mi atención por un momento, y su aroma mezclado con los aceites fragantes es curiosamente agradable.

A mi llegada, se sobresalta en el agua y sus ojos se dirigen hacia mí. Extiendo las toallas sin decir palabra y aparto la mirada, aunque todavía tengo una vista satisfactoria de su esbelto cuerpo. Se sube a la bañera y se cubre con la toalla más grande, metiendo la esquina entre sus pechos.

—¿Dónde está mi ropa?— Se inclina hacia adelante, envolviendo su cabello en la toalla más pequeña. —Un chico las robó mientras me lavaba el pelo.

—Te aseguro que no hay ladrones en mi nave aparte de ti. El cadete, o guerrero en entrenamiento, simplemente los está lavando. Además, cuando tú y yo estemos solos, no necesitarás ropa.

Salgo del baño, negando con la cabeza ante cómo la mujer prácticamente se estaba cocinando en esa bañera. Aunque ahora que he visto lo hermosa que se ve sin toda la inmundicia, tengo muchas ganas de probarla.

—¿Te ruego que me perdones?— Hazel sale corriendo detrás de mí, sus pies mojados golpeando contra las baldosas. —¿Eres un perverso además de un captor?

Ignoro su desaire y me acerco a la mesa del comedor. Platos de plata abovedados y copas de vino adornan la superficie. Saco un asiento y le indico que se acerque, con los ojos fijos en su rostro sonrojado. Con evidente desgana, se acomoda y finge no notar los platos a pesar de los gruñidos que emite su estómago.

Sentado en el otro extremo de la mesa, llevo la copa de vino a mis labios. —Por favor come. Me imagino que estás bastante hambrienta.

Levanta la tapa frente a ella y mira la rica comida. —Lo estoy.

Durante un largo rato, Hazel está callada mientras devora su comida. Come como si un depredador estuviera cerca queriendo arrancarle la comida. Me pregunto cuánto tiempo ha pasado sin comer, cuando el sustento escaseaba. Claramente, ella es la que la busca a ella y al macho humano, y solo vi pájaros y cadáveres cuando la seguí.

Como si escuchara mis pensamientos, Hazel se limpia la cara con una servilleta y me mira. —¿Dónde está mi hermano?

Dejo el vaso y presiono los codos sobre la mesa, juntando los dedos. —Eli lo está preparando para su cirugía. Mañana podrá volver a caminar sin ayuda.

Las lágrimas cubren las pestañas de la hembra. —¿De verdad?

—Sí.— Hago una pausa, notando la lágrima deslizándose por su mejilla. —Te preocupas profundamente por él.

Ella asiente, limpiando la gota con el dorso de la mano. —Por supuesto que sí. El es mi hermano mayor. ¿No tienes a alguien que te importe?

Mi silencio le da la única respuesta que necesita.

—Lo único que me importa es obtener mi verdadero potencial—, le digo después de un rato.

Ella se retuerce en su asiento. —Bueno, en esa nota, mi otra solicitud es esta: voy a la redada contigo.

Me río por lo absurdo de su demanda. —No—, digo, recostándome en mi silla.

Su mirada se endurece. —Entonces puedes despedirte de tu verdadera mierda potencial.

—¿Me estás chantajeando, humana?— Levanto mi copa de nuevo, tomando un sorbo con los ojos clavados en ella. —Debo advertirte que no me agradan los chantajistas.

—A mi tampoco, pero aquí estamos—. Ella me da una falsa mirada de tranquilidad, falsa porque puedo escuchar su corazón palpitando como un pájaro golpeando su jaula. —Es lógico que tenga que ir. Son mi gente. Déjame ayudar a salvarlas y te ayudaré a cambio. Tienes mi palabra.

—¿La palabra de una ladrona y chantajista? Qué reconfortante.

Una sonrisa tira de sus labios. —Eres tan chantajista y ladrón como yo.

Arqueo una ceja y aprieto la copa de vino con más fuerza. —¿Cómo soy exactamente un ladrón?

—Acepta mis términos y te lo diré.

—¿Más chantaje?

Esta vez su boca se abre en una sonrisa irónica. —Quizás.

Un silencio se extiende entre nosotros y escondó mi sonrisa detrás del cristal. Sabía que esta mujer era luchadora, pero ahora que ha descansado, ha alcanzado un nuevo nivel por completo. El factor más sorprendente es que me agrada. Una humana débil y traicionera como Meghan nunca me habría saciado, pero Hazel...

—Si estoy de acuerdo con esto, debes hacer lo que te diga en todo momento—, le digo, manteniendo mi voz baja y controlada. —Estos Torags son descuidados pero letales una vez amenazados. Marchar hacia su territorio resultará en muchas bajas, numerosas, si no estoy preparado.

Una mirada de curiosidad revolotea por su rostro. —¿Preparado cómo?

Tomo otro trago, saboreando el sabor que me quema la garganta. Hazel responde a su propia pregunta cuando termino.

—Oh. Correcto —dice ella, retorciéndose bajo mi escrutinio.

Le levanto mi copa. —Tu coño por mi ayuda, Hazel. No puedo pensar en un intercambio más exquisito.

HAZEL

Mi cara está en llamas.

No literalmente, pero cerca. He vivido en un mundo duro, hecho muy difícil por el apocalipsis, y he estado expuesta a las personas más nefastas. Y sin embargo, Xelias hablándome así me hace sentir como si fuera una adolescente, insegura y avergonzada más allá de lo creíble.

Se necesita todo en mí para no retorcerme en mi asiento.

Sin embargo, aprieto mis muslos juntos como si eso ayudara. No es así.

—¿Cómo funciona exactamente este verdadero potencial?— pregunto, tratando de mantener la compostura a pesar del hecho de que mi cara probablemente parece un tomate. —He notado que el contacto físico parece dar vida a tus poderes e iluminar tus tatuajes...

Por suerte, Xelias retoma el tema, dejando atrás el tema de mi coño.

El asiente. —Tienes razón excepto por el hecho de que estos no son tatuajes. Son marcas de nacimiento, un rasgo de ser un koraxiano.

—Ah, vale.— Me inclino hacia adelante cuando pone los brazos sobre la mesa. Después de la inspección, no parecen tatuajes, solo diseños de color carne incrustados en su piel. —¿Duele cuando brillan?— pregunto.

—No, al contrario raya en la euforia—, dice con un tono ronco.

Deslizo mi dedo índice sobre una de sus muñecas, e inmediatamente una luz arde debajo de su piel pálida. —Así que esto solo pasa conmigo, ¿eh? —pregunto, retrayendo mi mano. El brillo se atenúa antes de extinguirse por completo, pero el brillo en la mirada de Xelias no. En todo caso, es más luminoso que antes.

—Yo creo que ese es el caso.

—Hmm...— Toco mi labio en pensamiento. —Así que noté en el ala médica que tus poderes perduraban porque me agarraste más tiempo que la vez anterior. ¿Eso significa que un toque extendido de mi parte esencialmente te carga?

Al principio no dice nada y el único movimiento de él es la retracción de los brazos.

—Chica lista—, dice, ladeando la cabeza hacia mí.

Levanto una ceja a pesar de que sé que está sobre mí.

—Piensas evitar el sexo conmigo—. Golpea ligeramente con los dedos sobre la mesa con un ritmo sucinto. —Déjame informarte que esto no es parte de nuestro trato.

—Lo sé—, digo. —Pero no voy a darte mi virginidad tan fácilmente. Dices que vas a liberar a mis amigas y dices que vas a curar a mi hermano y dejarnos ir, pero yo no he visto nada de eso.

—He dado mi palabra.

Cruzo mis brazos. —Eso probablemente signifique tanto para mí como mi palabra significa para ti en este momento.

—Todavía estamos generando confianza, ¿correcto?— él pide.

—Si. Entiendo que quieras estar completamente equipado para enfrentarte a los Torags, y yo también quiero eso, pero no estoy dispuesta a renunciar a mi única ventaja en este momento. Tiene que haber una forma de alimentar tus poderes sin sexo.

—Quizás sí. Y quizás no.

Frunzo los labios ante su respuesta evasiva. —Creo que vale la pena intentarlo.

—No solo eres una chantajista y una ladrona, sino que ahora sospecho que también eres una regateadora—. Él exhala. —¿Qué tenías en mente?

Las imágenes inundan inmediatamente mi mente, haciendo que mi rostro se encienda una vez más.

Xelias sonrío, aumentando mi vergüenza. —Ah, ya veo.

—Bueno, no estaría de más intentarlo—, murmuro al mantel. —Ven aquí, Hazel.

Mi cabeza se levanta de golpe y le miro fijamente. El suyo es de un azul helado, arremolinándose con un calor que no creía posible. El mío es de un verde pálido, muy probablemente revuelto por la inquietud. Los colores chocan hasta que aparto la mirada y me pongo de pie lentamente. Me quito la toalla que me cubre la cabeza y la llevo al baño para colgarla, aprovechando el tiempo para centrarme. Lo que estoy haciendo es esencial y necesario. Hay más en juego que solo mis inseguridades y timidez.

Paso mis dedos por mi cabello, amando la sensación de limpieza. Es difícil recordar la última vez que me bañé por completo. Con mis brazos fuertemente envueltos alrededor de mi cintura, sosteniendo mi toalla en su lugar, camino silenciosamente por la habitación, y las plantas de mis pies se hunden en la alfombra de felpa. Si voy a perder mi virginidad, al menos será en un lugar de lujo con un hombre que será amable.

O tanto como pueda.

Xelias se presenta como alguien que tiene un estricto control en todo momento, pero me pregunto qué efecto tendrá su verdadero potencial en él. ¿Lo hará más estricto con sus emociones y acciones, o será una explosión de comportamiento indisciplinado y espontaneidad?

Me detengo cuando estoy parada directamente frente a él, entre sus piernas. Aunque he estado cerca de él antes, ahora es más grande. El traje de vuelo que usa abraza su cuerpo como una segunda piel, lo que me permite ver la fuerza que acecha bajo su enorme cuerpo. Sus muslos son dos veces más grandes que los míos, e incluso relajados, su torso está lleno de músculos. Tomo

nota de sus manos, que descansan ligeramente sobre los brazos de la silla, pero cuando capto el movimiento de sus dedos, inhalo profundamente. Es como si estuviera ansioso por tocarme. ¿Y por qué no lo estaría? Ya admitió que sus poderes se sienten bien.

Por ridículo y egoísta que parezca, yo también quiero sentirme bien. Cuando miro a Xelias, estoy bastante segura de que hay una alta probabilidad de que lo haga realidad. No puedo estar segura, pero dudo que haya estado sin compañía femenina por mucho tiempo. No con su apariencia.

No hace ningún movimiento para agarrarme, lo que alivia algo de la tensión que inunda mi cuerpo. A pesar de que es claramente más fuerte y dominante en esta situación, me está permitiendo liderar, estar a cargo. Estoy agradecida por esta pequeña concesión de autoridad. Me ayuda a sentir que tengo más control sobre mi futuro inmediato.

Pongo mis manos sobre sus hombros, acercándome. Las arrugas alrededor de su boca y ojos están relajadas, pero no pudo ocultar la rigidez de su cuerpo cuando mis dedos presionan contra él. Tal vez no esté experimentando nada más que anticipación, pero en cierto modo lo hace más humano para mí. Obviamente, con su cabello y ojos azul hielo, orejas puntiagudas y tatuajes brillantes, nunca podré ver a Xelias como algo que no sea de otro mundo, pero ser menos extraño en este momento es reconfortante.

Tomo una respiración reconfortante y cierro los ojos justo antes de pasar mis labios por los suyos. Ya estoy preparada para la frialdad de su boca, pero no estoy preparada para su respuesta. Me devuelve el beso, una mano serpenteando alrededor de mi

cuello mientras la otra agarra mi cadera. Soy como una presa atrapada en una trampa, y mi corazón palpita salvajemente hasta que su lengua acaricia ligeramente la costura de mi boca. Es una solicitud de permiso no verbal, y la concedo.

Separo los labios un poco y Xelias no lo duda. Suavemente me empuja hacia adelante, inclinando mi cabeza y sumerge su lengua dentro de mi boca. Escalofríos recorren mi cuerpo, provocando que se me ponga la piel de gallina, y profundiza el beso. Conquista mi boca y abruma mis sentidos hasta que no hay nada más que el sabor y la sensación de él.

Un pequeño gemido se me escapa mientras me ahogo en la seducción de Xelias. Su mano en mi cadera me guía para sentarme de lado en su regazo, y una vez que estoy descansando sobre él, desliza sus dedos por mi brazo. Incluso con mis ojos cerrados, puedo ver la luz resplandeciente de sus marcas de nacimiento, que se hacen más brillantes con cada momento que pasa en contacto.

Pasa las yemas de los dedos por el borde de mi toalla, trazando la hinchazón de cada uno de mis senos. Mi respiración se atora en mi garganta en un jadeo, pero él se lo traga, sin dejar de distraerme con sus labios y remolinos de su lengua. A pesar de la frialdad de su boca, los besos son abrasadores. Mi sangre, ya cerca de un punto de ebullición, me calienta a fondo, haciéndome sonrojar. Me pregunto si puede sentirlo a pesar de su piel fría.

Cuando Xelias se retira, lo miro con una expresión desconcertada, sin saber por qué se detuvo. Su mirada es intensa cuando me toca, silenciando la pregunta en mi mente. La sensación de su caricia es de naturaleza sexual pero también

exploratoria, como si estuviera memorizando todas y cada una de las curvas de mi cuerpo. Continúa pasando sus dedos sobre mis hombros, a lo largo de mi cuello, a través de mi mandíbula y luego toma mi mejilla.

—No eres lo que esperaba—, dice, presionando su frente contra la mía.

El gesto tierno quita el aguijón de sus palabras. Sin embargo, esa no es la única razón por la que no me siento ofendida. Es porque siento lo mismo por él, sin haber anticipado su efecto sobre mí.

Como no tengo palabras para dar, presiono mis manos contra su cuello. Su pulso palpita debajo de mis palmas, comunicando silenciosamente que es un ser vivo que respira, como yo. Con una buena razón siempre he desconfiado de los extraterrestres, pero ahora me encuentro conectándome con Xelias como si él no fuera diferente de mí, aunque claramente lo es. Su expresión cautelosa está teñida de una vulnerabilidad que no creía posible, y cada suave toque de él es inesperado. Pero muy bienvenido.

Y adictivo.

Acunando su rostro, me inclino para besarlo de nuevo. Como antes, la pasión entre nosotros cobra vida, inesperada pero innegable. Cuando un gemido bajo viaja desde la parte posterior de su garganta y golpea el aire, me retuerzo en su regazo. El sonido es crudo, hambriento, haciéndome pensar en la fruta prohibida que quiero probar. Su polla, ya rígida, se endurece y se alarga, yo debería estar petrificada, pero me encuentro más curiosa que cualquier otra cosa. Me muevo y presiono más cerca, intrigada por su polla palpitando contra mi muslo.

Es como si Xelias supiera lo que estoy haciendo porque en el siguiente instante, mi toalla se quita de mi cuerpo y la coloca sobre su regazo. Jadeo y retrocedo lo más que puedo sin caerme. Sus labios se inclinan hacia arriba cuando cubro mis pechos y mis mejillas se calientan. Arrastra sus dedos a lo largo de mi columna, mirándome todo el tiempo.

—Los humanos son criaturas tan delicadas—, dice en voz baja. —¿Quién diría que la suavidad de tu piel me seduciría tanto como lo hace?— Traza la costura de mis piernas, comenzando en mis rodillas y terminando justo antes de mi sexo. —Ahora debo saber si esta agradable textura cubre la totalidad de tu cuerpo—. Baja la voz a poco más de un susurro. —¿O eres incluso más suave en otros lugares?— Mientras Xelias dice esto, roza ligeramente mi clítoris y mi respiración se detiene en mis pulmones. —¿Quizás aquí?— Lo hace de nuevo, excepto con más presión esta vez, y mi mundo se inclina cuando el placer se dispara a través de mí.

Cierro los ojos, sabiendo que es un acto de entrega y no me importa. Bloqueo el mundo indigente que está justo afuera de la puerta, mi hermano, mis amigas y mi sentido de la moralidad. En este momento no quiero pensar en nada. Solo quiero sentir, y Xelias lo hace por mí. Y no es solo placer; me hace sentir viva. En un planeta moribundo, eso es algo difícil de conjurar, sin embargo, lo ha hecho con un simple toque y algunos besos.

Puede que no tenga experiencia, pero sé que sus toques no serán simples por mucho tiempo, y me encuentro sin aliento con anticipación. Dejo que mis manos se alejen, y aunque mi rostro se pone más caliente, me encuentro con su mirada. Lo sostiene durante mucho tiempo. Es como si me viera como una persona y

no solo como un medio para un fin. Es intenso, profundo y conmovedor. Quizás, solo por un momento, pueda fingir que significo algo para él.

En un mundo con extraterrestres, todo es posible.

Separo las piernas ligeramente, cerrando los ojos con fuerza ante la idea de desnudarme a él por completo. En el momento en que su lengua golpea mi pezón, mi timidez se evapora como una bocanada de humo. En su lugar hay un sentimiento de desenfreno que me hace arquear la espalda. Toma mi pezón en su boca y lo chupa, provocando un pequeño chillido de mí. Juro que escucho a Xelias reírse ligeramente, pero eso podría ser solo mi imaginación. Se toma su tiempo, prodigando atención en cada uno de mis senos hasta que me olvido de todo excepto de mi excitación.

Esta vez, cuando frota mi clitoris, estoy más que lista. Dejé que mi cabeza cayera hacia atrás, las puntas de mi cabello balanceándose contra mi columna, haciendo cosquillas en el montículo de mi trasero. Es casi como si me bombardearan con sensaciones e incapaz de manejarlo mientras se hincha. Mi cuerpo se siente febril y mi ritmo cardíaco tartamudea con una cadencia inconexa, como si no estuviera tomando suficiente aire. Mis jadeos superficiales resuenan en mis oídos, solo interrumpidos por mis gemidos, que aumentan de volumen con cada golpe de mi clitoris.

Justo cuando estoy a punto de correrme, Xelias desliza sus dedos dentro de mí, sin dejar de prestar atención a mi capullo hinchado. Me estremezco en sus brazos, pero instantáneamente me tranquiliza su tono aterciopelado.

—Eres aún más suave aquí—, susurra, acariciando las paredes de mi sexo. —Ahora que sé esto, no estoy seguro de cómo voy a evitar hundirme en tu coño. Para evitar follarte en este momento, quiero que te corras por mí una y otra vez hasta que estés ronca.

Me rompo en un millón de pedazos y mi grito llega al aire. Los escalofríos sacuden mi cuerpo con tanta violencia que tiene que sujetar un brazo alrededor de mi espalda para mantenerme en pie. Pero no deja de tocarme. No, él persuade mi orgasmo para que continúe, trayendo nuevas oleadas de éxtasis que me abruman. Con un sollozo, entierro mi rostro en el hueco de su cuello, completamente a su merced. Cuando finalmente deja de complacerme, no retira la mano. Todavía temblando, aspiro profundamente mientras mi sexo pulsa alrededor de sus dedos.

—¿Ese fue tu primer orgasmo?— me pregunta suavemente.

—Fue el primero dado por alguien más que yo, pero nunca ha sido tan fuerte.

Me sorprende mi honestidad, pero no tiene sentido fingir. Él ya sabe que soy virgen, entonces, ¿de qué más hay de qué avergonzarse?

—¿Y ahora qué?— murmuro contra su piel. Echo un vistazo a sus marcas de nacimiento y están más iluminadas que nunca.

Su profundo estruendo vibra contra mis labios mientras habla. —¿Siempre eres tan práctica?— pregunta, sonando al borde de la risa.

Deslizo mis dedos sobre su antebrazo, ignorando deliberadamente el hecho de que aún tiene que separarse de mi

sexo. —Tus tatuajes son realmente brillantes en este momento. Así que me preguntaba si necesitamos hacer más... cosas.

—Quiero hacer todas las cosas, Hazel.

Me muerdo el labio para no dejarle saber cuánto lo hago yo también. Sin embargo, eso no significa que no podamos hacer algunas de las cosas.

Me bajo de su regazo y me deslizo entre sus piernas. Aunque no me encuentro con su mirada, puedo sentirla en mí mientras busco en su traje de vuelo y curvo mis dedos alrededor de su polla. Se sobresalta en mi agarre, y por curiosidad lo miro, complacido de ver la sonrisa burlona curvar sus labios.

Por un momento, solo me mira fijamente, sus ojos se llenan de una lujuria voraz. —¿Has hecho esto antes, Hazel?

—No—, digo, mis mejillas se calientan. —Pero pensé... no quieres...

Su mano cubre la mía donde descansa sobre su polla. —Más que nada.— Su voz es un gruñido bajo, haciendo que mi sexo palpite en respuesta al ruido salvaje. —La pregunta es ¿quieres que mi hambre por ti crezca?

Mi respiración se contrae mientras guía nuestras manos a la base de su polla. Su longitud es cálida pero fría al mismo tiempo, pero se calienta más con cada golpe. Mi corazón se siente como si fuera a estallar en mi pecho.

—Abre tu boca para mí—, me ordena en voz baja, su otra mano se envuelve alrededor de mi cuello, —y toma mi polla entre esos hermosos labios.

Mi interior se agita ante la orden. Con su mano guiándome suavemente hacia abajo, hago lo que dice y lo deslizo en mi boca. El gemido que suelta es el sonido más erótico que jamás haya escuchado. Me hace algo, me hace querer complacerlo más.

—Esa es una buena chica—, susurra, su voz llena de deseo. Empuja su polla hacia la parte posterior de mi garganta y luego me lleva lentamente de regreso a la punta. —No tengas miedo de usar tu lengua. Si, así. Sigue adelante.

El calor en mi rostro se intensifica. El sabor y el aroma de él es como una droga intoxicante, casi colocándome. Todos mis sentidos son consumidos por él mientras hago girar mi lengua alrededor de la cabeza de su polla, prestando mucha atención a la hendidura que lo hace estremecerse cuando la lamo. Aprieta su agarre, aumentando mi paso para que coincida con el ritmo deseado.

Lo miro a través de mis pestañas. Es la primera vez que lo veo enrojecer, y aunque es solo un ligero rubor, me anima a trabajar más duro. Tiene los labios ligeramente separados, los ojos aturridos y el cabello despeinado sobre sus anchos hombros. Nunca lo había visto tan desenfrenado, tan dócil. Y cuanto más lo complazco, más atestiguo su entrega a mí.

De repente me agarra el pelo con un puño, una orden silenciosa para que sea más agresiva. Así que lo devoro, y me tiene follando la boca como si su vida dependiera de ello. El dominio que ejerzo

sobre él me da poder, pero también me deja mareado con su encanto.

Luego gime, el sonido es un rugido bajo y profundo, antes de que su orgasmo se deslice por mi garganta. Sin aliento, con una expresión de asombro en su rostro, Xelias toma mi barbilla en su mano, su mirada buscando la mía. Después de un momento, me besa con un salvaje abandono que me deja sin aliento.

El éxtasis que hemos experimentado en las manos del otro ahora es igual, y me pregunto si lo he atrapado tanto como él a mí.

XELIAS

Despierto con la mujer a mi lado, los sonidos del sueño son suaves en sus labios. Nunca creí yo encontraría deseable a alguien en este planeta, y mucho menos a alguien con quien aparearme. Y no es solo que pueda aparearme con Hazel lo que me asombra profundamente.

Es que con cada roce de su piel contra la mía, quiero hacerlo.

Este poder que me atraviesa es diferente a todo lo que podría haber imaginado, y ni siquiera es mi máximo potencial todavía. Solo una probada, un sabor dulce y celestial que nunca quiero agotar.

Giro la cabeza y miro por la ventana. Sorprendentemente, la luz del sol roja del amanecer que sangra sobre el desierto ya no es tediosa de ver. Es más fascinante que cualquier otra cosa, pensar en cómo la gente ha sobrevivido aquí con tan pocos recursos. La evaluación de Eli del planeta es que los incendios han destruido al menos el ochenta por ciento de la superficie. Suplicó la pregunta de por qué los humanos se molestaron en quedarse en primer lugar, pero ahora sé por qué.

Quieren sustentar a su especie tanto como nosotros. Excepto que tienen una gran ventaja sobre los koraxianos: tienen mujeres, mientras que las nuestras casi han muerto. Me hace

preguntarme si deberíamos considerar la reproducción además de desbloquear nuestros poderes.

Hazel se mueve a mi lado, despertando mi atención. La curva de su cuerpo debajo de la manta es una distracción bienvenida. Lástima por la manta. Hazel la agarró a su alrededor como un tornillo de banco cuando ella se metió en mi cama y me encontró desnudo. Esa reacción pronto cambiará. Ahora que he visto su hermoso cuerpo, no quiero que nada la oculte de mi vista. Al menos no cuando estamos solos.

Un vistazo a mi reloj me recuerda que es casi la hora de partir. Con un tinte de desgana, dejo el calor de la hembra para que se duche y me prepare para mi viaje. Para cuando estoy listo para encontrarme con Xalem, Hazel todavía está dormida en la cama, con una de sus piernas envuelta sobre la manta. Qué tentadora se ve bañada por la luz de la mañana. Ella estará mucho más segura si la dejo dormir aquí y hacer la misión sola. Por supuesto, la hembra se pondrá lívida cuando se entere, pero no comprende lo astutos que pueden ser estos Torags. Por sí solos, son fácilmente derrotados, pero en manadas pueden ser letales. Pedazos de suciedad furtivos y viscosos.

Elijo no molestar a la hembra y me dirijo a la parte trasera de mi nave, donde uno de mis transbordadores más pequeños está listo para partir.

—Todo está en orden—, informa Xalem, pasando la última de nuestras provisiones a uno de nuestros guerreros. —Javion y Raiden están cargando las armas. Titan y Eli están de camino a abordar con nosotros—. Mira detrás de mí. —¿Dónde está la mujer?

—Nos vamos sin ella—, digo.

Sacude la cabeza con una sonrisa. —La hembra se va a enojar.

—¡Esa mujer tiene nombre!— Hazel irrumpe entre nosotros, sus manos en sus caderas, usando una de mis camisas como ropa. Y nada más. Y yo estoy aquí. ¿Estamos listos para irnos o qué?

Mis hombres dejan de cargar cargamento y se vuelven para mirarla. La lujuria en sus rostros hace que mi propio rostro se agudice de furia. Agarro a Hazel por el brazo y la arrastro hasta la lanzadera, despidiendo a mis guerreros con un movimiento de la barbilla. Solo, la dejo ir y ella retrocede contra la pared. Su mirada gira alrededor de la lanzadera, buscando una salida, pero la tengo acorralada. La rabia que palpita en mis venas se transmite a través de mis marcas de nacimiento, haciéndolas arder y brillar.

—¿Qué estás haciendo?— Grito entre dientes, señalando su pobre excusa para vestirse.

—Me quitaste la ropa y todavía no la he recuperado—, responde en voz baja. —Estabas planeando irte sin mí. ¿Qué pasó con generar confianza, Xelias?

Coloco mis manos junto a su cabeza. Aguanta la respiración y me mira a través de sus largas pestañas oscuras.

—Estoy tratando de mantenerte a salvo, Hazel.

Ella se desliza bajo mi brazo. —¿Cómo está mi hermano?

—En recuperación.— Cruzo mis brazos sobre mi pecho y suspiro. —No vas a viajar con nosotros vestida así.

Ella asiente. —Correcto. Volveré a tu habitación y agarraré un par de pantalones. Vuelvo en un segundo.

Cuando intenta alejarse, me coloco delante de ella. —Esperarás aquí. Hay comida en el armario de la izquierda. Come y volveré con la vestimenta adecuada.

Salgo del transbordador y encuentro a Xalem, Titán, Javion, Raiden y Eli esperando para abordar.

—No pongáis un pie allí hasta que yo esté de regreso—, les advierto, no queriendo más ojos en su cuerpo de lo necesario. Mi tripulación no le hará daño, pero la posesividad que siento por la hembra me inquieta. Soy el primero de mi especie en encontrar pareja en más de tres décadas. Este descubrimiento es inquietante para todos nosotros, así que hasta que haya reclamado a la hembra físicamente, permanecerá aislada de mi tripulación si yo no estoy allí.

Rebusco en los casilleros de las habitaciones de los cadetes hasta que encuentro un traje de vuelo y unas botas adecuadas. Hazel es del mismo tamaño y estatura que un joven macho koraxiano, por lo que su ropa debería quedarle bien. Me apresuro a regresar al transbordador. La mujer se sonroja pero no hace ningún intento de moverse cuando le extiendo los artículos.

—¿Un poco de privacidad, tal vez?

Simplemente la miro. —No iré a ninguna parte.

Ella bufa y murmura algo ininteligible en voz baja mientras se desnuda. Devoro cada centímetro de su cuerpo como se pone sin gracia el traje de vuelo. El material se adhiere a ella, la cremallera descansa en la parte baja de su espalda. Cuando ella se esfuerza por subirlo, tomo el tirador de la cremallera entre mis dedos y lo deslizo por su espalda. Su respiración se acelera, interrumpida por el latido errático de su corazón mientras deslizo mis dedos por su espalda.

—Comandante—, grita Eli, atreviéndose a entrar en la lanzadera. No mira a Hazel una vez que se detiene frente a mí. —Debemos irnos pronto.

Asiento con la cabeza. —Vámonos.

Hazel se pone las botas y me sigue, preguntando: —Entonces, ¿cuál es el plan, comandante Riker? ¿Cuántos guerreros traes?

—Cinco—, respondo rotundamente, acomodándome en mi silla. Le indico que se siente a mi lado, lo que hace lentamente. Una vez que se abrocha, mirando a los demás que entran en la lanzadera, decido responderle. —Mi hermano de sangre, Xalem, ha descubierto el lugar donde los Torags retienen a las hembras de tu complejo.

Xalem se vuelve en su asiento para mirarla. —En algún lugar llamado Dah-kotta.

—Es Dakota—, dice ella. —Y es más seco que las sandalias de Gandhi aquí, incluso más que Idaho.

—¿Qué es sand-dilas de Gandhi?— Titán murmura en nuestra lengua, preparando el transbordador para el despegue.

—Diablos si lo sé—, responde Xalem. —Suenas como una enfermedad. Los terrícolas son criaturas extrañas.

El transbordador se desliza sin esfuerzo por el aire. Hazel mira por la ventana circular, su corazón se acelera a pesar de su expresión educada. Veo el pulso en su garganta aletear como las alas de un colibrí, intensificándose cuando ve lo rápido que vamos.

—¿Estamos volando todo el camino?— pregunta, mirándome.

Niego con la cabeza, pero es Eli quien responde.

—La vigilancia de los Torags se realiza principalmente desde la superficie—, dice, con un matiz de emoción en su tono. A Eli siempre me ha fascinado todo lo relacionado con la técnica o la ciencia, por lo que es nuestro navegador y nuestro médico. Y también es un buen guerrero. —Eso significa que tendremos más posibilidades de infiltrarnos en la instalación a pie que con un transbordador de dos mil toneladas. Es la forma más segura, aunque más larga, de entrar sin ser detectados.

Ella se mueve incómoda en su asiento. —¿Qué tan lejos tenemos que caminar?

—Unas seis horas —digo y luego me giro hacia Titán. —¿Qué tan cerca estamos del perímetro?

—Ya está a la vista, señor.

—Aterriza lo más cerca que puedas y activa los escudos de invisibilidad para el desembarco.

Hazel da un silbido largo y prolongado. —Eso fue una locura.

—Las ventajas de ser un extraterrestre—, dice Xalem, guiñándole un ojo.

La sonrisa que le da hace que mis nudillos se pongan blancos y el poder amenaza con dispararse desde mis palmas. Respiro para calmarse y me desabrocho el cinturón. Después de cargar hacia la armería, examino el armamento y me equipo. Sé que la hembra tiene algunas habilidades de supervivencia y, aunque la protegeré, elijo algo pequeño pero poderoso para ella. Me aliviará un poco la mente.

—¿Sabes cómo disparar a uno de estos?— Le pregunto, dándole la pistola de rayos.

Para mi sorpresa, lo sostiene con aparente familiaridad. —Por supuesto que sí.

Mi sorpresa se desvanece, reemplazada por alarma, cuando ella apunta con el arma a su cara.

—Trata de no sacarte el ojo con eso—, comenta Xalem, pasando junto a ella. —Y trata de apuntarlo de la manera correcta.

Mientras verla luchar es entrañable, aunque aterrador, le muestro cómo manejar el arma correctamente. Mis dedos rozan los de ella mientras le explico cada una de las funciones. Mi cuerpo se llena de poder de nuevo cuando nos tocamos, y saboreo la sensación. Cierro los ojos e inhalo su aroma, su

calidez, la sensación de mis brazos moldeados alrededor de su cuerpo. Nunca esperé estar tan intoxicado por esta mujer.

Mi hembra.

Mi poder.

Y pronto será mi compañera.


—Comandante, hemos aterrizado—, dice Titán.

Abro los ojos y dejo ir a Hazel. —Quédate conmigo en todo momento.

Ella me saluda. —¡Sí comandante!

Me aparto de ella para ocultar mi sonrisa a mis guerreros, lo que les preocuparía. Los *Icebloods* no son realmente del tipo demostrativo, pero esta mujer está sacando emociones en mí que no puedo contener. Con un movimiento de mi cabeza, salgo del transbordador. Hazel salta a mi lado, sus botas se hunden en el desierto. Ahora veo lo que quiso decir con “más seca”. Gran parte del área aquí se ha convertido en cenizas que revolotean a nuestro alrededor. En la distancia cercana, hay árboles tan abrasadores que aún arden, e incluso los cactus se han reducido a meros esqueletos. Esta ubicación es mucho más lúgubre que las otras que he visto.

—¿Qué causó los incendios aquí?— Le pregunto a la hembra, un tinte extraño en el aire capta mi interés. No es exactamente Torag, sino otra cosa. Algo extrañamente familiar.



—Nadie lo sabe realmente—. Hazel guarda la pistola en una funda en su cadera. —Cuando era niña, hubo una gran explosión. Nunca habíamos visto nada parecido. Se extendió por todo el mundo como la pólvora, y todo lo que el fuego no destruyó, la gente lo hizo por el pánico. Fue... —Se apaga y parpadea con lágrimas apenas contenidas. —...horrible. Siempre hablábamos del fin del mundo e incluso hacíamos películas, libros y juegos al respecto. Simplemente nunca pensamos que se convertiría en una realidad.

Separo los labios para preguntar su edad en este momento, pero mi hermano camina entre nosotros, sosteniendo un dispositivo de escaneo. Él explora el área por delante antes de darme un asentimiento afirmativo. Mientras Hazel sigue su estela, me inclino para arrastrar los dedos por la tierra. Todavía hace calor pero frío al mismo tiempo.

Tiene un tinte casi koraxiano, pero no recuerdo haber visitado esta tierra. También lo habría sabido si alguno de los otros hubiera llegado a este planeta antes que yo.

Eli se detiene a mi lado, y siento que su curiosidad iguala con la mía.

—Llévate un poco de esto para examinarlo—, digo, la tierra fluye a través de mis dedos.

El médico saca una bolsa transparente de su bolsillo y barre una muestra de tierra adentro.

Hay algo extraño en la causa de la destrucción aquí, pero no sé la razón. Es un enigma, un rompecabezas al que le faltan piezas.

No solo los encontraré, sino que los ensamblaré y crearé una imagen completa, una que puede ser o no lo que espero.



—Descansaremos aquí por esta noche—, digo, dejando mis ojos en Hazel. Aunque ha seguido diciendo lo contrario, la mujer está demasiado débil y agotada para continuar. Su respiración dificultosa no ha pasado desapercibida a pesar de sus esfuerzos por ocultarla, y casi está durmiendo de pie en este punto.

¿Son todas las mujeres humanas así de tercas?

Cuando acampamos, no me sorprende encontrar a Hazel profundamente dormida. La forma en que está acurrucada en la arena me recuerda a un pequeño animal que se baña al sol. Pero mi animal está extrañamente sonrojado en la cara.

—Ese enrojecimiento—, le digo a Eli, levantando la barbilla en dirección a la mujer. —¿Qué lo causó? ¿Está ella enferma?

Coloca el último de nuestros suministros médicos en su tienda y se apresura a inspeccionarla. Después de varios momentos, miro por encima de su hombro, pero la hembra continúa durmiendo. Gotas de frío terror corren por mi columna. Quizás no está dormida en absoluto y su agotamiento le ha pasado factura. La

perspectiva me retuerce el estómago como una serpiente enroscada. ¿Cómo no me di cuenta de su estado hasta ahora?

—Creo...— Eli finalmente se vuelve hacia mí, sus cejas se fruncieron en confusión. —Creo que está sufriendo una quemadura de primer grado, señor.

—¿Quemada?— Repito la palabra con incredulidad. —¿De qué?— Eli mira hacia el cielo. —Creo que es del sol.

Xalem resopla en voz baja. —¿El sol aquí los quema? Estos terrícolas son increíblemente débiles.

—No débil, solo...— El médico la mira de nuevo. —... Vulnerable—, concluye. —Necesita descansar y que la mantengan en un lugar frío.

—¿En algún lugar frío?— Titán gira sobre sus talones, pasando una mano por el desierto seco y estéril, su cabello batiendo detrás de él. —Hemos venido al lugar correcto, entonces, ¿no es así?

Xalem y Titán se unen a los otros tres guerreros alrededor del fuego. Mientras tanto, levanto a Hazel en mis brazos, sabiendo que mi temperatura es el antídoto perfecto para ella. La cabeza de Hazel cuelga contra mi pecho, y el suspiro de satisfacción que da no debería llenarme de tanta satisfacción como lo hace. La llevo a mi tienda y la acuesto en la cama, que es lo suficientemente grande para sostenernos a los dos. Una vez que me quito la parte superior de mi uniforme, me deslizo detrás de ella y sostengo a la mujer contra mi cuerpo. La calidez de su piel contra la mía es adictiva, y solo espero que la mía le dé un respiro similar.

Pensar que fui tan negligente con ella.

—Estúpido, Xelias —murmuro.

Nunca imaginé que una exposición excesiva al sol pudiera dañarla. Es raro que haya otras especies que he conocido, pero otras especies no son tan vulnerables como los humanos. Necesito tener más cuidado con ella.

—¿Xelias?

El susurro de la mujer me asusta.

—Necesitas descansar—, le digo.

—No estoy tan cansada—, dice entre un bostezo. La realidad parece caer en ella mientras mira las brillantes marcas de nacimiento cubriendo mi cuerpo semidesnudo. —¿Qué narices?— Ella se aleja de mí y se arrastra hacia el borde de la cama, su garganta se contrae mientras yo apoyo los codos y la miro. —¿Qué estás haciendo?— pregunta, su voz casi estridente.

—Refrescándote, ya que fuiste quemada por el sol. ¿Cómo te sientes?

Una mano cae a su pecho, luego a su rostro, inspeccionando las quemaduras, sin duda. —Me siento un poco caliente, pero siempre me quemo con facilidad.

—¿Es común con tu especie?

Ella se encoge de hombros. —Depende. Algunas personas se queman más que otras. Algunos no se queman en absoluto y simplemente se broncean.

—Interesante. ¿Y no duele?

Su estómago retumba y lo rodea con los brazos. —A veces puede doler y puedes enfermarte si estás sobreexpuesto a la luz solar. Incluso puede matarte.

La revelación solo intensifica mi malestar, y abro los ojos con sorpresa. Estos humanos son criaturas extrañas y vulnerables. Deben tomarse mejores precauciones para proteger a mi hembra.

Su estómago vuelve a emitir un sonido agonizante y me levanto de la cama. —Recogeré sustento. Descansa aquí.

—¡No soy un inválido! Dios, fue solo un poco de quemadura solar —. Ella me sigue a pesar de mi mirada furiosa y sale de la tienda. —¿Qué hay para comer, de todos modos? Tengo tanta hambre que podría comerme un caballo.

Camina hacia el fuego, donde Eli está preparando nuestra comida. Sirve una generosa cantidad de estofado en un cuenco para ella y luego les entrega los cuencos a los demás. Sentada en el suelo con las piernas cruzadas, la hembra opta por beber el guiso en lugar de darle algún uso a su cuchara. Mis guerreros y yo la estudiamos durante un largo momento en completo silencio. Prácticamente inhala el contenido, dejando que un poco de salsa gotee por su garganta hasta su mono.

Titán finalmente rompe el silencio en nuestra lengua materna. — Ella come como un cerdo.

Mis guerreros se echaron a reír y yo sonrío. Si, la hembra come como un cerdo, pero años de escaso sustento y suministros limitados le harían eso a cualquiera. Mientras hablamos entre nosotros en nuestro propio idioma, Hazel mira hacia arriba, probablemente tratando de entender lo que estamos diciendo. Ella permanece al otro lado del fuego, mirando las llamas bailar mientras las sombras se oscurecen a nuestro alrededor. El bostezo que da me hace ponerme de pie.

—Ven, Hazel. Necesitas descansar más.

La hembra se pone de pie y gira en sentido contrario. Un gruñido la detiene cuando un felino monstruoso se lanza desde las rocas hacia ella. La ira, mezclada con el terror, rápidamente me alimenta, arrojando un velo carmesí sobre mis ojos hasta que todo lo que veo y deseo es sangre.

En una serie de movimientos borrosos, desenvaino mi espada y protejo a la mujer con mi cuerpo. La furia que palpita en mis venas se transmite a través de las yemas de mis dedos y envuelve mi espada en hielo. Los fragmentos salen disparados de la punta y penetran en el cráneo de la criatura, haciendo que su cuerpo se derrumbe en un montón congelado a mis pies. Aún así, sigo cortando hasta que no hay nada más que astillas de hielo en el suelo y una fina capa de sudor me baña.

Tan cerca. Demasiado cerca. Podría haberla perdido.

Cada golpe que doy me arroja más profundamente en un frenesí.

—¡Xelias, detente!

La súplica de la mujer me llama en medio de mi rabia.

Respirando rápidamente, me vuelvo y veo que el suelo debajo de mí se ha congelado. Los fragmentos que se generaron a partir de mi espada ahora se proyectan desde la tierra que me rodea. Del otro lado están Hazel y mis guerreros, cada uno de ellos luciendo tan aturdido como el siguiente. Mis brillantes marcas de nacimiento se atenúan junto con mi ira mientras recupero el control de mis emociones. Después de señalar la carpa, Hazel me sigue sin protestar.

HAZEL

Xelías es un tipo que da miedo.

La forma en que cortó a ese puma en pedacitos es algo que recordaré por el resto de mi vida. Había una furia impía en su mirada que iluminaba sus ojos, haciéndolos arder más brillantes que sus marcas de nacimiento, que ya estaban en llamas. El ceño fruncido en su rostro creó líneas de tensión alrededor de su boca mientras murmuraba palabras ininteligibles, pero su significado era claro.

No quería perderme.

Sé que no soy más que un medio para lograr un fin con él, pero durante nuestro tiempo íntimo juntos, fui testigo de la compasión y la ternura que no había creído posible. Y ahora con él salvándome, no puedo sofocar el latido de mi corazón. Parte de ella es adrenalina, pero no toda.

Entro en la tienda detrás de Xelías, todavía atrapada en mis pensamientos. Mi cuerpo está feliz de descansar después de un largo día de viaje y esta experiencia cercana a la muerte. Puede que esté comiendo con regularidad, pero mis músculos no están acostumbrados a una actividad intensa durante períodos de tiempo tan largos. He tratado de mantenerme en forma y en

condiciones, pero es difícil cuando necesitas sustento y es escaso.

Xelias me hace un gesto para que me acueste en la cama ya preparada, pero permanece de pie. No cuestiono su comportamiento mientras tiro mi bolso al suelo y me hundo sobre el colchón de aire. Solo que esto no se parece en nada a los de Tierra; es como estar en una nube. O imagino que es como se sentiría una nube.

Con un pequeño suspiro, me quedo flácida, apoyando la cabeza en mis brazos. Miro a Xelias y descubro que su mirada ya está en mí. Quizás ahora me siento más cómoda con él, o podría ser que solo tenga curiosidad, pero por alguna razón, acaricio la cama ligeramente.

—¿Vas a unirte a mí?— pregunto.

Me digo a mí misma que es seguro para él dormir a mi lado, ya que ya prometió no tener sexo conmigo hasta que mis amigas sean rescatadas. También me digo a mí misma que no pasará nada.

Pero eso no significa que no quiera que lo haga.

Cada vez que dejo que mis pensamientos vayan a la deriva, vuelven al placer que experimenté en sus brazos. Claro, no estoy muy informada sobre esas cosas, pero no se puede negar cómo me hizo sentir. Y según las historias de mis amigas sobre sus amantes pasados, no había mucho de qué emocionarse. Bueno, ese no es el caso de Xelias. Definitivamente hay mucho por lo que emocionarse, y lo estoy.

Y no solo eso; Estoy ansiosa.

No dice nada mientras se acuesta a mi lado. Me vuelvo de lado para mirarlo, sin saber por qué está tan malhumorado. Y por qué estoy tan decidida a sacarlo de allí.

—¿Estás bien?— pregunto, mi voz apenas por encima de un susurro.

Suspira largo y fuerte antes de responder. —Estoy en buena forma física, Hazel.

Ahogo la sonrisa que quiere tirar de mis labios. —Quise decir emocionalmente. Sé que estás físicamente bien porque cortaste a ese puma en nada más que fragmentos de hielo.

—No podía permitir que el peligro persistiera.

—Por supuesto—, digo con un asentimiento. —¿Pero cómo te sientes?

Me mira fijamente durante tanto tiempo que empiezo a pensar que nunca va a hablar. Pero cuando finalmente lo hace, soy yo quien guarda silencio.

—Odio lo vulnerable que eres—. Se mueve en la cama, ahora frente a mí, usando su mano para sostener su cabeza. Los zarcillos de su cabello caen en cascada sobre su hombro, y tengo que cerrar el puño para evitar tocarlos.

Entrecierra su mirada helada hacia mí, congelándome en su lugar. —Tu debilidad es mi vulnerabilidad. Hasta que nos

unamos y alcance mi máximo potencial, siempre me preocuparé por ti.

Sus palabras son frías y coléricas; no se puede negar eso. Pero estoy muy familiarizada con las palabras que surgen de tal emoción. Mi hermano solía decir cosas malas y odiosas cuando perdía la capacidad de caminar, pero nunca quiso decir ninguna de ellas. El dolor y la frustración lo llevaron a decir tales cosas, y ahora puedo escucharlas claramente viniendo de Xelias.

—Yo también odio lo vulnerable que soy—, digo. Sus ojos se abren infinitesimalmente ante mi admisión, pero continúo. —Odio no poder protegerme a mí misma y a mi hermano y que no tenga los medios para mantenernos. Odio ser pequeña y poder ser dominada fácilmente por casi todos y todo en este planeta abandonado. Odio mi impotencia, pero...

Xelias se inclina hacia mí y me pregunto si se da cuenta de que lo está haciendo. —¿Pero qué?— él pide.

—Pero luego te conocí—. Tomo su mano y trazo las líneas en su palma, deleitándome interiormente con el destello de luz debajo de su piel. —Me frustras, me chantajeas y eres un mandón como el infierno, pero...

Esta vez, se inclina tanto que nuestros rostros están separados por centímetros. —¿Pero qué?

Le sonrío, viendo sus cejas fruncirse. —Pero me siento segura contigo. En un mundo lleno de muerte, destrucción e incertidumbre, sé que puedo confiar en ti para protegerme, y esa sensación de seguridad lo es todo.

—Hmm...— Su mirada adquiere una mirada lejana, y desearía que me dijera lo que está pensando. —Sí—, dice después de un rato, —puedo ver lo atractivo que es eso.

—Sí—, digo, poniéndome de espaldas. —Voy a disfrutarlo hasta que te vayas. Entonces estaré sola de nuevo, pero al menos Adam estará conmigo y podrá ayudar.

Dejo que mis ojos se cerraran, sin luchar más contra el cansancio que me plagaba. Dormir junto a Xelias en su cama anoche fue probablemente las mejores ocho horas de descanso que he tenido desde el apocalipsis. No tenía que preocuparme de que alguien me lastimara a mí o a mi hermano, y juro que entré en un estado de sueño que bordeaba el coma. Doy la bienvenida a esa paz de nuevo, por eso estoy tan contenta de que Xelias esté aquí conmigo ahora. Al principio, me resistí a tener sexo porque necesitaba ayuda, pero ahora lo hago para prolongar mi estadía con él.

¿Cuándo pasé de odiar a mi captor a apreciarlo?

Supongo que todo vale cuando el mundo es una mierda. La supervivencia te hace hacer cosas locas, como saltar a la cama con un extraterrestre.

—Buenas noches, Xelias. Intenta no pulverizar nada mientras duermo. Podría despertarme.

Le echo un vistazo por debajo de mis pestañas, preguntándome qué piensa de que me burle de él. Su sonrisa es suave y hermosa. Cierro los ojos con fuerza, pero el daño ya está hecho. Esa mirada de adoración en su rostro es algo de lo que nunca podré deshacerme, y juro que mi corazón está latiendo lo

suficientemente fuerte como para que él lo escuche. Regulo mi respiración para evitar hiperventilar ante la hermosa imagen de él en mi mente. Me miró como si fuera preciosa, y casi pude sentir la autenticidad en su mirada.

—Haré lo mejor que pueda—, dice. —No quisiéramos que interrumpieras el sueño.

Su tono burlón fluye sobre mí, y abro los ojos para sonreírle. No puedo evitarlo.

—Eso es,— digo con un asentimiento. —Pero si tienes que matar algo, al menos cállate.

—Tu deseo es mi orden.

Me doy la vuelta, rompiendo el contacto visual con él antes de que pueda ver mis emociones. No solo me siento cómoda con Xelias, sino que ahora me está empezando a gustar.

Maldito alienígena.



—Despierta, Hazel.

El sonido de la voz profunda de Xelias me hace moverme. Con un pequeño gemido, me empujo a una posición sentada y me quito el cabello de la cara.

—¿Qué hora es?— pregunto, notando la oscuridad. Sin embargo, Xelias es fácil de distinguir por sus tatuajes. Iluminan la tienda, y miro hacia ellos con aprecio. En algún momento, no me sorprenderán, pero hasta entonces, me encanta mirarlos.

—Es hora de que te levantes—. El sonido de su cremallera llena el espacio mientras la baja. —Nos vamos al complejo de Torag en breve.

Pongo los puños en las mantas, repentinamente inquieta. — ¿Entonces por qué te desnudas?

¿Piensa aprovechar todo su potencial antes de lo previsto?

Ladea la cabeza, con la mano quieta, aunque no ha terminado de desabrocharse el traje de vuelo. —¿Por qué mi desnudez siempre hace que tu corazón se acelere?— Incluso en la oscuridad cercana, todavía puedo distinguir su sonrisa. —Mi cuerpo no es nada que no hayas visto antes. Según recuerdo, lo tocaste muy íntimamente con tus manos y tu bo...

—Está bien, estoy despierta—, digo, tratando de evitar que mi voz suene aguda. Le doy la espalda para que acabe de desvestirse en privado. No me da la misma consideración cuando estoy sin ropa y la idea me irrita.

El movimiento de la ropa me impulsa a entablar conversación con él nuevamente. —¿Qué estás haciendo?

—Mis marcas de nacimiento revelarán nuestra posición—, dice. —Así que necesito usar algo que cubra su brillo—. Hace una pausa por un momento, y hay un tono burlón en su voz cuando habla esta vez. —¿Pensaste que te iba a violar?

—No te lo pasaría por alto—, murmuro, recogiendo mi bolso y colgándoselo del hombro. Sinceramente, estoy empezando a confiar en Xelias y no solo con mi vida, sino también con mi virginidad. Podría haberme obligado en cualquier momento y, sin embargo, está esperando, cumpliendo su parte de nuestro trato.

—Tengo más que suficiente poder corriendo por mis venas en este momento. Ven.

Me doy la vuelta, aliviada de que esté completamente vestido. Si soy honesta conmigo misma, no tengo miedo de que se aproveche de mí. No, lo que realmente me preocupa es que lo alentaré a que lo haga.

—¿No agotaste tu poder o lo que sea cuando mataste al puma anoche?— pregunto. —Había hielo por todas partes, y no estaba segura de si tendría que... cargarte.

Él sale y yo lo sigo. El fuego en el campamento se ha apagado, dejando solo brasas, pero la luna es más que suficiente. Lo baña todo con un suave brillo, convirtiendo el cabello de Xelias en un plateado pálido.

—Te abracé toda la noche, apretado con fuerza con nuestra piel tocándose—, dice, mirándome, su mirada brillante. —Creo que estoy al máximo de mi capacidad. Por ahora.

Por ahora. Hay una promesa seductora en sus palabras, y no puedo detener el escalofrío que me recorre. El entusiasmo en su voz es fácil de discernir y me pregunto qué tan rápido planea cobrar su pago. ¿Será antes de que regresemos a la nave? La idea de que sus guerreros y mis amigas rescatados nos escuchen me hace querer marchitarme y morir de vergüenza. Pero lo primero es lo primero: tenemos que salir vivos del recinto.

Me doy la vuelta, pero su voz me detiene.

—Pero...

Contra mi mejor juicio, lo miro por encima del hombro. —¿Pero qué?— Se me ocurre que está imitando nuestra conversación de anoche. El diablo astuto.

—Pero si necesito un pequeño impulso, siempre puedo obtenerlo con un beso.

Aprieto mis labios, ignorando la sensación de hormigueo que los recorre. —Siempre que esté en tu boca y en ningún otro lugar, eso está bien para mí.

Toma mi mano entre las suyas, la diversión hace que sus ojos brillen más que antes. —Mis guerreros están esperando, y tenemos que llegar allí antes de perder la cobertura de la oscuridad.

Nos dirigimos hacia donde están los hombres de Xelias, y la seriedad de sus expresiones faciales rápidamente me hace ponerme seria. Entramos en territorio peligroso con un enemigo que no debe tomarse a la ligera. En algún lugar, mis amigas están prisioneras y solo Dios sabe los horrores que han experimentado a manos de los Torags. Toda mi atracción por Xelias y nuestras bromas juguetonas están en el fondo de mi mente.

Tenemos cosas que hacer.

El viaje al complejo parece durar una eternidad, pero sé que no han pasado más de sesenta minutos porque Eli nos dijo que llegaríamos allí en menos de una hora. Para mantener mis pensamientos enfocados, excavo en mi bolso con mi mano libre y como un poco de carne seca y fruta. Los koraxianos no parecen necesitar mucha comida, pero yo sí. Honestamente, creo que comería solo por comer en este momento. Los dolores de hambre que me cortan el estómago no son nada que me gustaría volver a experimentar. Nunca.

Capto la mirada de Xelias lanzándose hacia mí mientras silenciosamente mastico mi desayuno, pero no hace más que levantar una ceja. Supongo que ahora está acostumbrado a que coma todo el tiempo. Sin embargo, Xalem me lanza una sonrisa en el segundo en que empiezo a llenarme la boca. Es como si encontrara entretenido mi constante comer.

Me limpio los dedos en los pantalones, notando que Xelias aún tiene que soltar mi otra mano. Realmente espero que no insista en abrazarme todo el tiempo. Por mucho que aprecio su protección, creo que esto es demasiado.

Nuestro grupo llega a la cima de una pequeña colina y me da la primera vista del complejo. Al menos lo que queda de él. Algunos de ellos se han incendiado, las viviendas y el alambre de púas que se extiende alrededor del perímetro apenas cuelga. La luna se refleja en las cámaras de seguridad sobre la cerca y la pistola de rayos sostenida por una figura oscura en la imponente estación de guardia.

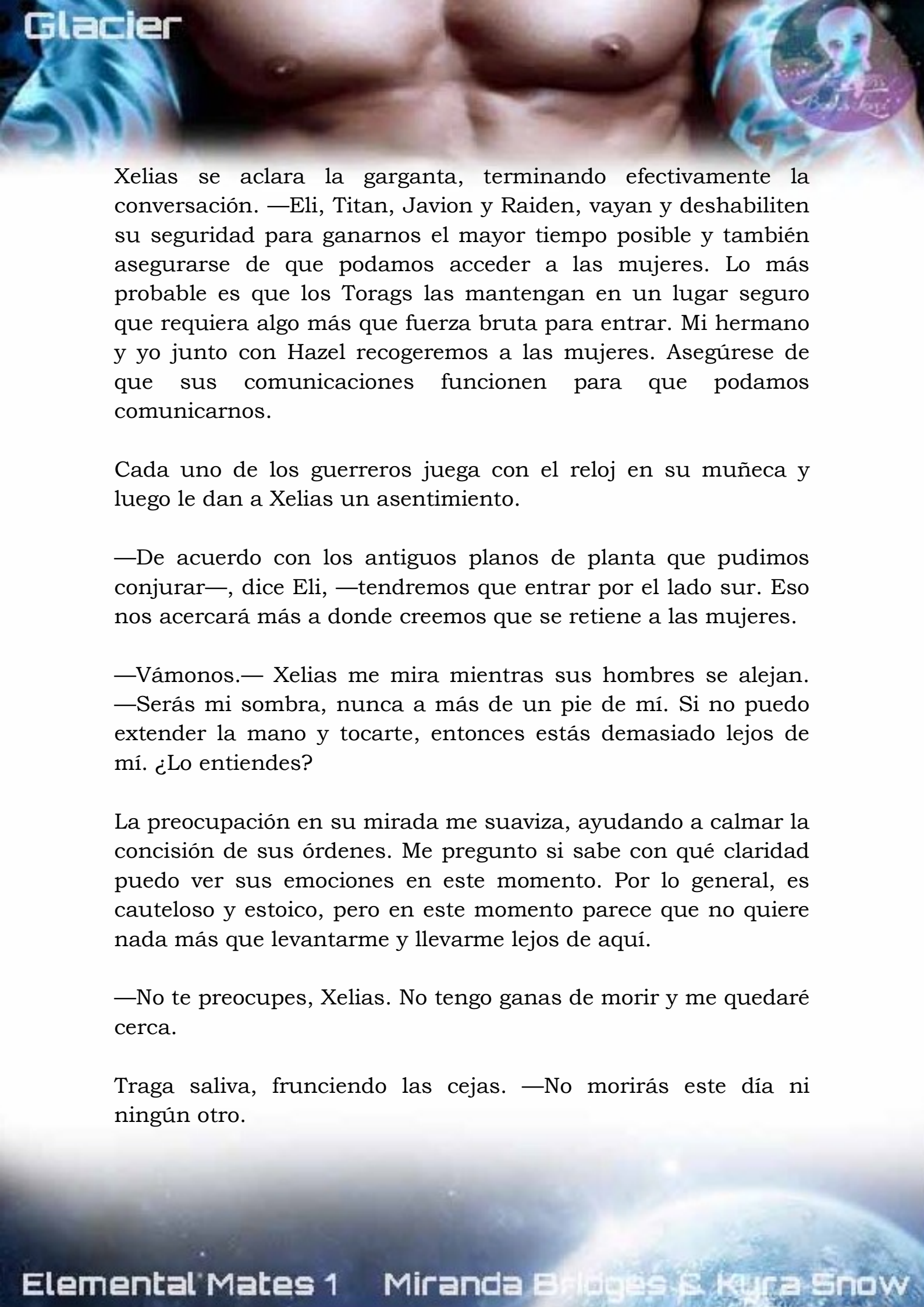
Inspiro un aliento fortalecedor y cuadro los hombros. Hay mujeres inocentes allí, y sé que si fuera yo, querría que alguien me rescatara de una vida de esclavitud. Puede que esté en deuda con Xelias, pero de ninguna manera soy de su propiedad.

—En exactamente treinta segundos, voy a desactivar sus escudos protectores—, dice Eli, tocando una tableta con furia. Sus dedos se mueven tan rápido que se vuelven borrosos. —Al bloquear la señal y desviar la transmisión, podré comprarnos diez minutos. Después de eso, el circuito se revertirá y los Torags podrán detectar nuestra presencia con sus cámaras. Hay un panel de control en el primer piso, así que si puedo alcanzarlo dentro del tiempo asignado, podré reprogramar su seguridad temporalmente.

—Eso debería ser tiempo más que suficiente—, dice Xelias.

—Por mucho que te disguste Blaze, sus habilidades de pirateo son superiores a las mías—. La boca de Eli se adelgaza. —Haré lo que pueda, pero procederé con la debida prisa.

—No vamos a dar un paseo, Eli—, dice Titán, palmeando su arma.



Xelias se aclara la garganta, terminando efectivamente la conversación. —Eli, Titan, Javion y Raiden, vayan y deshabiliten su seguridad para ganarnos el mayor tiempo posible y también asegurarse de que podamos acceder a las mujeres. Lo más probable es que los Torags las mantengan en un lugar seguro que requiera algo más que fuerza bruta para entrar. Mi hermano y yo junto con Hazel recogeremos a las mujeres. Asegúrese de que sus comunicaciones funcionen para que podamos comunicarnos.

Cada uno de los guerreros juega con el reloj en su muñeca y luego le dan a Xelias un asentimiento.

—De acuerdo con los antiguos planos de planta que pudimos conjurar—, dice Eli, —tendremos que entrar por el lado sur. Eso nos acercará más a donde creemos que se retiene a las mujeres.

—Vámonos.— Xelias me mira mientras sus hombres se alejan. —Serás mi sombra, nunca a más de un pie de mí. Si no puedo extender la mano y tocarte, entonces estás demasiado lejos de mí. ¿Lo entiendes?

La preocupación en su mirada me suaviza, ayudando a calmar la concisión de sus órdenes. Me pregunto si sabe con qué claridad puedo ver sus emociones en este momento. Por lo general, es cauteloso y estoico, pero en este momento parece que no quiere nada más que levantarme y llevarme lejos de aquí.

—No te preocupes, Xelias. No tengo ganas de morir y me quedaré cerca.

Traga saliva, frunciendo las cejas. —No morirás este día ni ningún otro.

No tengo tiempo para detenerme en su comentario críptico pero muy inexacto porque me agarra la mano, sus dedos me sostienen con tanta fuerza que raya en el dolor.

Y luego nos lleva a la batalla.

HAZEL

Cuando nos deslizamos alrededor de la valla metálica, se me ocurre lo frágil y ridículo que parece. Lo que se usa para mantener alejados a los humanos no es nada comparado con lo que se necesita para detener a un koraxiano. Con un simple toque, Xelias congela una sección de la valla antes de golpearla con el puño. Los fragmentos caen, tintineando ligeramente entre sí mientras se acumulan en la tierra. Y luego entramos, caminando fácilmente a través de la gran abertura.

Xelias me empuja detrás de una gran caja, mientras Titán y Javion se escabullen por el perímetro, siguiendo la longitud restante de la valla. Cuando han llegado cerca de la puerta, nos indican que nos unamos a ellos. Mantengo mis pasos lo más ligeros posible mientras trato de seguir el ritmo de los largos pasos de los guerreros. Parece que el silencio es fuerte, pero mi respiración lo es aún más. Espero no delatarnos con mis pies pisando fuerte y mis fuertes jadeos. A diferencia de mí, Xelias es una personificación del sigilo. No puedo escucharlo a pesar de que está justo frente a mí.

No tengo tiempo para sorprenderme porque Eli ya está escribiendo en su dispositivo nuevamente justo antes de que suene un pequeño clic. Titán toma la delantera con el arma en alto. Todos nos siguen, y Xelias y yo somos los penúltimos en entrar, seguidos de Xalem. Se me ocurre brevemente que Xelias

debería estar al frente de esta operación, pero que se quedará atrás para asegurarse de que esté protegida por todos lados.

—Tomen el pasillo a la derecha hasta llegar al ascensor—, les dice Eli a Xelias y Xalem. —Baja al quinto piso. Esa es una celda de detención, y es donde deberían estar las mujeres, pero lo sabré con seguridad una vez que acceda a sus computadoras. Ustedes tres —les dice Eli a los demás— vengan conmigo.


—Xalem, flanquea a Hazel en todo momento—, dice Xelias, dejando caer mi mano. —Si me pasa algo, llévala de regreso a la nave y reúnela con su hermano.

Xalem asiente una vez, y luego Xelias camina rápidamente por el pasillo, dejándome sin más remedio que correr para alcanzarlo. Me tiemblan las piernas y lo atribuyo a las órdenes de Xelias. Está haciendo todo lo posible para protegerme, pero no solo eso; ha llegado a donde me atenderán incluso en el caso de su muerte. No puedo ni pensaré en esa posibilidad porque si lo hago, es posible que no pueda respirar.

El ascensor suena, y antes de que las puertas se abran, Xalem me está golpeando contra la pared, protegiéndome con su cuerpo. Me inclino hacia un lado solo un poquito para mantener a Xelias en mi línea de visión. Tres criaturas, que supongo que son Torag, están dentro, pero no dudan en levantar sus armas.

Sin embargo, Xelias está listo.

Con las manos levantadas y las palmas hacia afuera, crea una barrera de hielo que absorbe inmediatamente los rayos que disparan los Torags. Las balas láser golpean contra la pared y los gritos de rabia de las criaturas son ahogados. Xelias aprieta las



manos y, al mismo tiempo, el hielo se rompe en fragmentos, creando un sonido penetrante. Hago una mueca cuando el sonido me apuñala en los oídos, pero no puedo apartar la mirada de Xelias. Empuja sus manos hacia adelante, y es como si cientos de cuchillos se elevaran por el aire, disparando directamente a los Torags. Ahora sus gritos se han convertido en chillidos de dolor cuando son apuñalados, y la sangre aparece inmediatamente en varios puntos de contacto. Se caen, sus cuerpos golpean el suelo mientras Xalem se despegas de mí.

Xelias pasa por encima de los Torags y entra en el ascensor, mientras Xalem me empuja en su dirección. Mantengo la mirada fija, sin atreverme a mirar a los muertos. No hay remordimiento por ellos dentro de mí, pero no quiero ver la sangre esparcida por el suelo. No estamos ni cerca de irnos, así que esto es solo el comienzo.

Tomo un lugar vacío cerca de Xelias y agarro su mano. La frialdad y la familiaridad de su piel me tranquilizan y puedo respirar un poco mejor. Una vez que el ascensor señala que hemos llegado a nuestro piso, me aparto y agarro mi arma con fuerza. Xelias no parece que necesite mi ayuda, pero quiero estar lista por si acaso. Al menos ahora sé en qué dirección apuntar.

Esta vez, Xalem entra en la habitación primero y yo lo sigo, sabiendo que Xelias me quiere en el medio. La gran cantidad de jaulas que recubren las paredes hace que mis pasos vacilen. Los animales de varias especies están secuestrados en el interior, miradas apagadas y huecas.

—¿Qué es este lugar?— pregunta Xelias.

—Escuché que los científicos estaban capturando animales en peligro de extinción una vez que los incendios mataron a muchos de ellos—, digo, en voz baja. —Querían ayudarlos a adaptarse al páramo en el que se había convertido la Tierra, por lo que realizaron experimentos en ellos, con la esperanza de mejorarlos con una mutación genética—. Miro lo que parece ser una pantera, pero ha sido tan alterado genéticamente que casi lo confundo con un oso grizzly. Es más grande y el pelaje ya no es elegante ni negro. —Creo que hizo más daño que bien.

—Eso explica por qué no reconocí al felino que te atacó—, dice Xalem. —Fue alterado. Cuando establecemos nuestras coordenadas para su planeta, nos informamos brevemente sobre la vida silvestre y el terreno. Ha demostrado ser bastante inútil.

—¿Hola?— La voz femenina hace que nuestro trío se quede en silencio y acelere el ritmo. Una mano atraviesa los barrotes al final de la habitación y saluda. —¿Hay alguien?

Nos detenemos frente a la jaula, pero los guerreros a mi lado mantienen la vigilancia, sus miradas van de un lado a otro. Pero solo tengo ojos para la mujer humana. Su cabello castaño rojizo ensombrece su rostro como un velo enmarañado, pero sus ojos azules son grandes y no parpadean, aterrizando en mí tan pronto como aparezco.

—Estamos aquí para rescatarte—, le digo, tomando su mano en la mía.

Su mirada parpadea por encima de mi hombro hacia Xelias y luego vuelve a mí. —¿Es seguro?

—Sí.— Asiento para enfatizar mi punto. —Les confío mi vida.

—Eli, ¿tienes acceso a sus computadoras?— Pregunta Xelias, acercándose el reloj a la boca. —Tenemos una humana tras las rejas aquí, pero ella es la única. Necesito la ubicación de las demás.

—Casi, comandante—, es la respuesta. —Tuvimos un pequeño problema al entrar.

Xalem exhala. —Titán probablemente se puso feliz.

—Escuché eso, idiota.— La irritación de Titán se escucha claramente a través de las comunicaciones.

—Dame un minuto más—, dice Eli.

Xelias deja caer su brazo. —Retrocede—, le ordena a la mujer. —Voy a romper los barrotes.

Xalem me agarra por los hombros y me lleva a varios metros de distancia antes de empujarme detrás de su espalda. Miro a través del espacio entre su brazo y cuerpo, viendo como Xelias congela el metal con un solo toque. Tan pronto como los fragmentos caen al suelo, la mujer sale de la jaula.

—Gracias—, dice ella. —Puedo decirte dónde están las otras mujeres. La mayoría de ellas están en el tercer piso en preparación para su procesamiento. La única razón por la que estuve aquí es por mi falta de voluntad para cooperar —. Ella sonríe. —Esos idiotas se cansaron de que los mordiera.

Xelias extiende su brazo. —Lidera el camino.

—No me vigilaron en este piso, pero habrá muchos de ellos cuando lleguemos al centro médico—, dice. —Soy Brianna, por cierto.

Me señalo a mí misma. —Soy Hazel, y estos son Xelias y Xalem.

Los guerreros no se detienen para reconocer las presentaciones. Podría ser porque el tiempo es esencial o no están interesados en saber su nombre como lo estaría un humano. Sospecho que es un poco de ambos.

Una vez más estamos en un ascensor, pero afortunadamente es otro. Con cada segundo, me pongo más y más ansiosa a medida que la adrenalina fluye más rápido por mi cuerpo. Xelias nos ordena a Brianna y a mí que nos aplastemos contra las paredes, y es algo bueno. En el segundo en que las puertas se abren, un grupo de Torags giran la cabeza hacia nosotros y se desata el infierno.

Xelias se pone en cuclillas y golpea el suelo con las palmas de las manos. El hielo sale de sus dedos y serpentea por la habitación, desarrollándose justo debajo de las botas de los Torags. Un segundo después, surgen carámbanos invertidos que apuñalan las piernas de los enemigos y empalan a otros. Gritos de agonía llenan el aire cuando Xalem apunta su arma, enviando balas láser por los aires. Los Torags ilesos responden rápidamente y devuelven el fuego. El olor acre de algo ardiendo asalta mi nariz mientras partes de las paredes del ascensor se derriten cuando son alcanzadas por las balas.

Miro por el borde de la pared y levanto mi propia arma. El contragolpe casi me hace soltar la estúpida cosa, pero la sostengo con más fuerza, disparando una y otra vez mientras

Xelias se pone a cubierto detrás de un conjunto de gabinetes de acero. La necesidad de protegerlo es feroz incluso si no lo necesita.

—¡No golpees las vainas!— Brianna grita por encima de la refriega. —Las mujeres están dentro.

Xalem le da un breve asentimiento, sin detener el flujo constante de láseres. A pesar de nuestro continuo ataque, los Torags aún nos superan en número. Pero están disminuyendo lentamente. Incluso llegué a dos o tres, pero no tengo tiempo para regodearme. Xelias entra en mi línea de visión, habiéndose enfrentado a un enemigo en un combate cuerpo a cuerpo. Se rodean entre sí, Xelias con su espada en alto y la criatura escamosa con un arma apuntando a su pecho. Creo que mi corazón se detiene.

Mi boca se abre en un grito silencioso cuando el Torag dispara a Xelias. Reacciona rápidamente, congelando el láser en el aire con su mano libre y enviándolo en la dirección opuesta. El trozo de hielo perfora la frente del Torag, matándolo antes de que su cuerpo golpee el suelo, Xelias ya está cruzando la habitación, atacando y cortando a cualquier enemigo dentro del alcance. Xalem está a su lado en un instante, y tan pronto como los Torags son asesinados, Xelias se encuentra con mi mirada.

De un aliento a otro, él está frente a mí, ahuecando mi rostro. —¿Estás herida?

No puedo hacer nada más que negar con la cabeza.

Pasa su pulgar a lo largo de mi pómulo en el más mínimo de los toques antes de dejar caer su mano. Su mirada se desliza hacia

Xalem. —Contacta a los demás—. Luego me deja para seguirlo mientras camina hacia las vainas más cercana, mis botas chapoteando en el agua que solía ser hielo no hace mucho tiempo.

La vaina tiene la forma de un huevo con una tapa de cristal y una base de metal, pero hay numerosos cables y tubos conectados a ella, así como una especie de panel de control. Me apoyo en la máquina y miro a la mujer que está dentro. Parece relajada en reposo, como si una batalla no hubiera tenido lugar fuera de su pequeña cúpula. Ansiosa por encontrar una cara familiar, miro dentro de cada una de las vainas, y cuando veo el cabello rubio y las pecas de Khloe, casi lloro y tengo que apoyarme en la estructura para mantenerme erguida

—Estoy aquí—, le digo a pesar de que no puede oírme. —Vas a estar bien.

—Eli ha anulado el sistema, pero solo tenemos dos minutos más—, le dice Xalem a Xelias. Se acerca y señala uno de los muchos símbolos ubicados en uno de los teclados conectados a la cápsula. —Esto los desbloqueará, comandante.

Xalem presiona el botón, y luego hay un zumbido bajo seguido de un silbido como si hubiera una succión que sacara el aire del interior. La tapa de vidrio se levanta lentamente y una corriente de aire mezclada con acidez medicinal flota debajo de mi nariz y la arruga. Parpadeo para contener el escozor de mis ojos, viendo como la mujer adentro se pone alerta. Brianna se apresura a tranquilizarla.

—Estás a salvo—, le dice a la asustada mujer. —Estamos aquí para rescatarte.

La mujer, obviamente aturdida, lucha por levantarse, y Xalem se apresura a ayudarla. —Deberías darte prisa y desbloquear a los demás—, dice, —ya que las hembras tardarán un minuto en volverse coherentes.

Xelias asiente. —Haga una llamada para que la tripulación se reúna con nosotros aquí. Es posible que algunas de las hembras necesiten ser cargadas.

Brianna y yo seguimos a Xelias hasta las cuatro cápsulas restantes, nos apresuramos a dar un paso adelante y asegurarles a las mujeres que están adentro que todo está bien y que están a salvo. Cuando abre la cápsula de Khloe, tomo su mano tan pronto como puedo, llevándola a mi pecho.

—Hola —digo, con la garganta llena de emoción.

—¿Hazel?

—Si. Traje amigos y estamos aquí para rescatarte. ¿Donde están las otras?

Khloe niega con la cabeza y mi pecho casi se hunde sobre sí misma. —No están aquí—, murmura. —Se fueron.

Xelias coloca sus manos sobre mis hombros, evitando que me balancee. —¿Están muertas o simplemente no en esta instalación?

Khloe hace una mueca y gime mientras se sienta. —Están vivas, pero los han llevado a la nave.

Miro a Xelias, sin saber si esto es una buena o mala noticia, pero su expresión en blanco no revela nada.

—Vamos a sacarte de aquí, y luego podremos encontrar a las demás—, digo.

Xelias toma a Khloe en brazos y se dirige hacia Xalem, que también lleva a alguien. Brianna tiene a una de las mujeres apoyada contra su costado, mientras que otras dos siguen acostadas en sus vainas.

—Nos acercamos.— La voz de Titán suena a través del comunicador justo antes de que se abran las puertas del ascensor para revelarlo a él y al resto de la tripulación de Xelias. Eli y Javion toman cada uno a una mujer, mientras que Raiden y Titan lideran nuestro grupo desde el suelo.

—Todo está húmedo aquí—, dice Titán, pisando fuerte en el agua. —Parece que me perdí una fiesta divertida.

—Es culpa de Hazel—, dice Xalem, guiñándome un ojo. —Xelias se estaba luciendo para ella.

—Suficiente—, viene la oscura orden de Xelias.

Khloe parece encogerse en el abrazo de Xelias y lo mira con recelo.

—Concéntrate en la misión que tienes entre manos—, ordena.

Nadie habla después de eso. El resto de la misión transcurre sin problemas, y me pregunto si es porque los Torags restantes están en su nave, protegiendo a las mujeres que ya están a

bordo, o si están buscando más víctimas. Ambas ideas me hacen estremecer y no respiro con facilidad hasta que estamos fuera del perímetro del complejo.

Mi adrenalina disminuye lentamente, dejándome notar mi fatiga y hambre, pero no comeré un bocado hasta que estas mujeres estén a salvo y también tengan acceso a la comida. Siento un poco de envidia cuando cada uno de los miembros de la tripulación de Xelias recoge a una de las mujeres rescatadas, excepto a Brianna. Sé que los koraxianos están haciendo eso porque las mujeres están débiles y cansadas por la curación que les estaba sucediendo en las cápsulas, pero después de las primeras dos horas de seguirles el ritmo, mis músculos gritan. Aún así, sigo adelante. Si Brianna puede hacerlo después de estar enjaulada sólo Dios sabe cuánto tiempo, yo también puedo.

Casi lloro cuando la lanzadera aparece a la vista. En realidad, mis ojos se llenan de lágrimas y me dejo caer sobre una roca semiplana, esencialmente tropezando en la proverbial línea de meta. Todo mi cuerpo tiembla de cansancio y miro con impotencia cómo los miembros de la tripulación desaparecen en la nave espacial en miniatura. Incluso Xelias.

No me dejará, ¿verdad?

Me niego a mí mismo con la cabeza. Por supuesto que no lo hará. A menos que una de las otras mujeres le haga encenderse. El pensamiento es desagradable, lo que hace que un sabor amargo ruede en mi boca. ¿De verdad estoy celosa?

Ahora, eso es desconcertante, casi tanto como mi envidia.

Reprimo estas emociones no deseadas mientras veo a Xelias bajando la rampa, con la mirada fija en mí.

—¿Qué estás haciendo aquí?— pregunta, acercándose a pararse frente a mí.

—¿Dónde está Khloe?

Agita una mano desdeñosa. —Se la entregué a Javion. Ahora responde mi pregunta.

—Estoy cansada.

Xelias se agacha, nivelando nuestras miradas. —¿Por qué no pediste ayuda simplemente?

—Estabas preocupado—. Dejo caer mis ojos, fijándolos en mis botas cubiertas de polvo. —No quería molestarte, ya que estabas ocupado con las cautivas.

—Mírame.

Inhalo y levanto la cabeza, mirándolo.

—Tú eres mi prioridad, Hazel, no esas otras mujeres. Si no fuera por mis guerreros, los habría dejado atrás para evitar que te pusieras en peligro.

Le doy una sonrisa sardónica, enmascarando mis verdaderos sentimientos de inseguridad. —Me alegra que no me dejaras en esta roca.

—Tonta, *vellatha*—, dice, llevándome a sus brazos. —No he buscado las galaxias por ti solo para dejarte atrás ahora.

—¿Qué es *vellatha*?— pregunto mientras se dirige hacia la lanzadera.

—Es el nombre que te han asignado mis guerreros.

Está en la punta de mi lengua preguntarle qué significa cuando estoy distraída. Y por “distraída”, me refiero a que me estoy quitando la lengua del suelo. En el asiento del capitán hay un hombre de cabello rojo intenso que le roza los hombros.

Sus hombros desnudos.

Bajo la mirada, dejándola viajar tranquilamente a lo largo de su torso desnudo y cincelado y sus brazos que lucen bandas doradas, por sus pantalones de cuero negro y luego de regreso a su rostro. Sus ojos son como carbones gemelos, ardiendo de un carmesí brillante. No se pierden nada, y su sonrisa me deja saber que me pilló mirándolo. Me digo a mí misma que es porque es un extraterrestre, y uno que nunca había visto antes, pero eso es solo parcialmente cierto. La verdad es que está ardiendo y hay un fuego bajo mis mejillas por su mirada ardiente.

Xelias me mira, enfriando efectivamente mi rubor con su mirada congelada.

—Bueno, bueno, bueno, Xelias—, dice el hombre, con una sonrisa en los labios. —Parece que has estado ocupado.

XELIAS

¿Alguna vez habrá un momento en que la vista de Blaze no haga que mi temperamento se eleve de inmediato? El cual se intensificó por la larga mirada compartida entre él y Hazel. Por un momento me imaginé encerrarlo en un bloque de hielo solo para enfriar el calor en su mirada que se centró durante demasiado tiempo en mi mujer.

—¿Qué estás haciendo aquí?— exijo, mi agarre sobre Hazel se aprieta. Ella me mira y golpea con un dedo mi pecho en una petición silenciosa. O quiere que la deje en el suelo o está tratando de calmarme. Independientemente, ella permanece en mis brazos, donde Blaze puede ver claramente que me pertenece.

—Estoy aquí para ver cómo avanza tu búsqueda—, dice Blaze con una sonrisa. —Aparentemente has encontrado algo—. Su mirada vaga por Hazel de una manera sugerente que me hace rechinar los dientes. —¿Te importaría compartir tus hallazgos, hermano?— pregunta, sus labios se abren aún más con su burla.

—Tenemos que irnos. Levántate de mi asiento para que pueda pilotar el transbordador —digo, con tono duro.

Blaze ignora mi orden, eligiendo unir sus manos detrás de su cabeza. —El mío es más grande que el de Xelias—, les dice a las

hembras, mirando intencionadamente a Hazel. —Es un poco sensible al respecto, por eso no le gusta que esté aquí.

Aceptar el hecho de que quizás tenga que sacar físicamente a Blaze de la silla me hace dejar a Hazel en el suelo. Ella retrocede, tomando un lugar junto a su amiga humana, mientras me remango, con la intención de hacer daño corporal a mi compañero comandante.

El enfoque de Blaze se concentra en las marcas de nacimiento, y su satisfacción se convierte en una furia engañosamente tranquila. A pesar de su expresión impasible, puedo sentir su ira ardiendo dentro de él como lava fundida. Si tuviera el poder para hacerlo, estoy bastante seguro de que me incinerarían en el acto. O al menos lo intentaría.

—Eli —digo, manteniendo mi mirada en el *Fireblood*—, asegura a las hembras en los dormitorios para el viaje. Hazel te ayudará.

—¿Hazel?— Blaze hace eco, sus lujuriosos ojos vagando una vez más sobre su cuerpo. —Qué hermoso nombre.

—¡Ahora, Eli!

Rápidamente hace salir a las hembras, incluida una reacia Hazel, y durante un largo rato, miro a Blaze. Mi cuerpo amenaza con caer en un inusual estado de inquietud. Sí, me había entretenido la idea de que Blaze descubriera que estaba aquí y me siguiera, pero no durante un momento tan crítico.

—¿Sabes algo?— Blaze se inclina hacia atrás en mi silla, cruzando un tobillo sobre su rodilla. —Solo por esa reacción, se

que estas hembras tienen coños útiles, de lo contrario no serías tan...— Agita una mano con petulancia. —... desquiciado.

—Yo no soy tal cosa.

Él se burla. —Me has engañado. Mira tú estado, Xelias, prácticamente echando espuma por la boca al verme. Ahora, ¿por qué un guerrero que no tiene nada que ocultar reaccionaría de esa manera? — Sus labios se curvan hacia atrás en una mueca. —¿Es porque no es más que un maldito mentiroso?

Mi dominio sobre mis emociones se rompe momentáneamente, permitiendo que se filtre un tinte de ira. Agarro a Blaze por la nuca y lo arrastro fuera de mi silla, separando nuestras narices un poco. Por instinto, su mano se aferra a mi garganta, la otra a mi muñeca, y los dos nos miramos como depredadores salvajes. Podría matarlo si quisiera; mi fuerza ahora supera con creces la suya con mi poder. Pero de todos los otros comandantes, Blaze es, como mucho, tolerable cuando no está probando mi paciencia. Él solo busca lo mismo que yo: una mujer para sacar a relucir su verdadero potencial.

Encontré la mía y, por lo que sé, una de las hembras que traje podría ser suya. Es solo por esta razón que decido no matarlo. Eso y porque soy un koraxiano de palabra: dejaré que Blaze reclame a las mujeres de este planeta una vez que mis guerreros entren en su poder.

—Que temperamento, Xelias—. El brillo oscuro en los ojos del *Fireblood* habla de una perversa diversión. —¿Su coño realmente significa tanto para ti?

Apretando mi agarre en su cuello, no digo nada mientras dejo que mi poder surja a través de mis dedos. El agudo silbido que da Blaze es satisfactorio pero no suficiente. La ira me priva de la visión y la frialdad en mis venas se espesa hasta que todo mi brazo se convierte en hielo.

La transformación es tan sorprendente para mí como para Blaze.

—Ahí está tu respuesta—, me burlo, empujándolo a un lado para poder reclamar mi silla.

Blaze se apoya en la consola, con los brazos cruzados y la cabeza inclinada en contemplación, mientras yo estudio mi mutación. Si así es como es una muestra de mi verdadero potencial, me pregunto cuál será el resultado cuando reclame el coño de Hazel como mío. La emoción aumenta ante la perspectiva, reemplazando mi ira y devolviendo mi brazo a su forma original. Solo entonces Blaze habla.

—Así que esta hembra... Hazel... sacó a relucir... —asintiendo hacia mi brazo —¿tu verdadero potencial?

Cuando no respondo rápidamente, empuja el panel y se pasa una mano por su largo cabello carmesí. Por un momento, simplemente mira por la ventana, aparentemente perdido en sus pensamientos. Conozco a Blaze lo suficientemente bien como para ver que está al borde de perder el control. En el pasado, me habría preparado para desafiarlo en defensa, pero con mi poder no me molestó. Rara vez ha habido un encuentro en el que Blaze y yo no hemos levantado un puño el uno al otro. Es algo que todos los comandantes koraxianos tienen en común. Solo puede haber un alfa en la misma habitación, por lo que nuestros

instintos se aceleran y, por lo general, resulta en violencia, cada uno de nosotros ansioso por tener el control.

—No he ganado todo mi potencial todavía—, le explico, y Blaze se vuelve para mirarme, sus rasgos se relajan. —Solo he ganado un rayo.

—¿Entonces las hembras aquí son compatibles?

Asiento una vez. —Parece que sí. Se seguirán realizando estudios hasta que sepamos con certeza que toda su especie es compatible —. Me levanto de mi silla, nivelando nuestras miradas. —Una vez que mis guerreros hayan alcanzado su verdadero potencial, el planeta será tuyo para que lo hagas como mejor te parezca. Ese fue nuestro acuerdo.

Blaze me evalúa con una lectura aguda y calculadora. —También acordamos no ocultar a las hembras una vez descubiertas. Tu palabra ya no tiene credibilidad.

Suspiro por eso. Blaze sería una tontería si confiara en mí después de que deshonré nuestro acuerdo.

—Nunca me arriesgaría a deshonrar mi honor de esa manera,— digo honestamente, manteniendo mi voz tranquila a pesar de mi confusión interior, —pero aún no comprendes la protección que siento por estas mujeres. Durante tanto tiempo, hemos estado desprovistos de nuestro verdadero potencial, nada más que guerreros atrapados en recipientes vacíos sin nuestros poderes. Ahora que he encontrado una manera de llenar ese vacío, no quiero que nada se interponga en mi camino hasta que la misión esté completa. Cualquier mujer incompatible que aborde mi nave te será enviada. De eso puedes estar seguro.

El desprecio de su rostro se desvanece como nieve derretida. — No pasará mucho tiempo antes de que Castien se entere de nuestra ubicación. ¿Y qué hay del *Eldar*? Si se entera...

—Eso no sucederá,— le aseguro, endureciendo mi voz. No le digo a Blaze que creo que otra facción ya ha atracado en este planeta antes que yo. Hay algunas cosas que es mejor no decir hasta que sepa la verdad. —En cualquier caso, primero tenemos que ocuparnos de la suciedad.

—Los Torags—, dice con otro asentimiento brusco. —Intentaron comunicarse con mi nave antes de que aterrizáramos. Les dije que se fueran a la mierda.

—Sí, siempre tuviste un don con las palabras, Blaze.

Él resopla y se sienta en la silla de Xalem a mi lado. —Entonces, ¿qué diablos pasó, hermano?

El uso de la palabra hermano me tranquiliza, haciéndome saber que Blaze ya no tiene mala voluntad hacia mí. Es un término de respeto entre los comandantes. Transmito los eventos de la misión, y cada palabra endurece el ceño de Blaze hasta que se ríe al final, tomándome por sorpresa.

—Entonces, después de todo eso, ¿trajiste solo seis mujeres?— El niega con la cabeza. —Podría haberlos sacado a todos en la mitad del tiempo.

—¿Es eso así?— Cruzo los brazos y le sonrío. —Todavía hay muchas mujeres cautivas en la nave de Gunnar. Quizás te gustaría poner a prueba sus habilidades.

Eso despierta su interés. Se recuesta en su silla, pasándose un dedo por los labios en contemplación.

—Te diré una cosa—, dice después de un momento. —Te ayudaré a recuperar a las otras hembras bajo una condición.

—Todo lo que parece estar haciendo en este planeta es negociar—, digo, pensando en las demandas de Hazel durante nuestra negociación personal. Tamborileo con los dedos en el reposabrazos. —Aún así, estoy escuchando.

—Estarás de acuerdo en que busque pareja en otro lugar del planeta—, dice. —Si crees que me voy a quedar por ahí esperando tus sobras, me subestimas.

Considero sus términos por un momento. Permitir que Blaze hiciera esto no solo me ahorraría tiempo, sino que también restauraría un poco mi reputación. Si bien no tengo ninguna intención de compartir compañeros *Iceblood* con *Fireblood*, su ayuda en este momento podría ser el pináculo de toda esta operación.

—Hecho—, digo, levantándome de mi asiento.

Blaze está conmigo y me da la mano.

—Mañana vendrás conmigo a la nave de Gunnar. Luego traeré a las hembras aquí y realizaré las pruebas necesarias para ver cuál de ellas reacciona ante mis guerreros. Los que no lo hagan se irán contigo y viceversa.

—Conforme. ¿Pero hazme un favor, Xelias? —Blaze aprieta su agarre en mi mano, sus rasgos se endurecen. —No me jodas. Te garantizo que no seré tan comprensivo la próxima vez.

—Entonces no te metas en mi camino—, le advierto, —y mantente alejado de mi asiento.

—El mío es más grande de todos modos—, le oigo murmurar mientras enciendo los motores.

Siempre el iluso Fireblood.

Con prudencia, elige permanecer en silencio durante todo el viaje.

Para cuando aterrizamos y instalamos a las hembras en sus habitaciones privadas, me doy cuenta con inquietud de cuánto tiempo ha pasado y de que Hazel y Blaze no están por ningún lado.

—¿Dónde está Hazel?

—Está visitando a su hermano en la bahía médica—, responde Eli. —Ha comido pero se niega a descansar.

La terquedad de esta mujer realmente no conoce límites.

Llego a la bahía médica unos minutos después, donde encuentro a Hazel en los brazos de su hermano con lágrimas corriendo por sus mejillas. La inquietud me llena al verla angustiada, pero no parece tener ningún dolor físico. Está experimentando una emoción intensa que no puedo descifrar. Todo lo que sé es que quiero que se detenga porque verla angustiada me inquieta.

—Hazel, es hora de irnos.

Ella me mira y luego al hombre. Después de besarlo en la mejilla, ella dice: —Recuerda lo que dije. Este es el comienzo de nuestras vidas ahora. Solos tu y yo. Tenemos esto, ¿de acuerdo?

Los ojos inyectados en sangre del macho apenas contienen sus propias lágrimas. —Sí. Nosotros contra el mundo.

Mis manos se aprietan en puños a mi lado. —Hazel.

Con flagrante desgana, la hembra se despega del abrazo del macho y me sigue fuera de la habitación. La rabia celosa que me embarga es completamente ridícula. Sé que su relación con el hombre no tiene nada de sexual y, sin embargo, cuando veo a alguien que no sea yo tocándola, quiero aniquilarlos.

Hazel es mía.

Fuera de la bahía médica, Hazel se balancea sobre sus pies por el cansancio.

—Necesitas más descanso—, le digo, mi posesividad se convierte en preocupación por su bienestar. —Estás agotada.

Ella niega con la cabeza y me empuja. —No estoy cansada, solo estoy...— Un bostezo la atrapa. —...feliz. Estoy feliz de que mi hermano pueda caminar de nuevo. Estoy feliz de que la mayoría de mi gente se haya salvado y volveremos por los demás. Soy...

—Feliz—, interrumpí, desconcertado.

¿Hazel alguna vez se sentirá así en mi presencia? ¿Puedo atreverme a provocar tal emoción en ella? Puede que no la haga sentir emocionalmente satisfecha, pero me aseguraré de que su cuerpo lo esté.

HAZEL

—Hazel, es hora de irse.

La voz de Xelias se desliza sobre mi piel, haciéndola cosquillear de conciencia. Lo curioso es que lo sentí antes de escucharlo. Hay algo en su presencia que es tan imponente y tan magnética que siempre me siento atraída por él.

Tanto si quiero estarlo como si no.

Lo miro por encima del hombro, notando su preocupación. Aunque su comportamiento es el de un individuo tranquilo, puedo sentir la impaciencia debajo.

Está aquí para cobrar su pago.

Después de darle un breve asentimiento, miro de nuevo a Adam. —Recuerda lo que dije. Este es el comienzo de nuestras vidas ahora —. Agarro sus manos con más fuerza, deseando no llorar. Verlo completamente sano es una cosa, pero ver el brillo de alegría descarada en su mirada me abruma de emoción. —Solos tú y yo. Tenemos esto, ¿de acuerdo?

—Si.— Sus ojos se dirigen a Xelias y luego vuelven a los míos. — Nosotros contra el mundo.

Lanzo mis brazos alrededor de mi hermano, amándolo aún más por su sutil amenaza a Xelias. Adam y yo no hemos discutido lo que acordé darle al comandante a cambio de su ayuda, pero solo porque no quería hablar de eso. Si lo hiciera, mi hermano arriesgaría su vida y su movilidad recién descubierta para llevarme lejos de aquí. De lo que no se da cuenta es que no creo que el precio sea demasiado alto.

No cuando estoy ansiosa por pagar.

—Hazel.

Esta vez la ira en la voz de Xelias es fácilmente discernible y está acompañada por el apretamiento de sus puños. Después de darle un beso en la mejilla a Adam, me aparto de él con gran desgana. Intenta sostener mi mirada, pero le doy la espalda antes de que pueda ver lo que acecha en mis ojos.

Sin embargo, sé lo que hay ahí: nerviosismo, emoción y deseo.

Sigo a Xelias desde la habitación, siguiendo la amplia extensión de sus hombros con mi mirada. Es mucho más grande y fuerte que yo, y aunque juró ser gentil cuando tengamos relaciones sexuales, me preocupa que su ansia por obtener poder le haga olvidar esa promesa. No es que crea que me lastimara a propósito, pero definitivamente podría hacerlo por accidente.

Una imagen de él follándome duro me hace balancearme sobre mis pies, un pequeño jadeo separando mis labios. Xelias se gira para enfrentarme al sonido, sus cejas juntas, un ceño fruncido en su hermoso rostro. Me tiene agarrada con fuerza, la frialdad de su toque se siente fácilmente a través de mi ropa.

—Necesitas descansar más—, dice, su tono agudo. Luego, su mirada se suaviza mientras recorre mi aspecto desaliñado. —Estás agotada.

Niego con la cabeza y me alejo. —No estoy cansada, solo estoy...— Un bostezo se me escapa, tomándome por sorpresa aunque no debería. He pasado por mucho últimamente, tanto física como emocionalmente. —... feliz—, le digo en voz baja. —Estoy feliz de que mi hermano pueda caminar de nuevo. Estoy feliz de que la mayoría de mi gente se haya salvado y de que volvamos por los demás. Soy...

—Feliz—, dice Xelias, sonriendo.


Lo miro a él y la hermosa imagen que presenta, amando todo sobre ella. Su sonrisa es algo que rara vez se ve, y me alegra que sea por mí. Por alguna razón, ya sea por diversión o por genuina calidez, lo he puesto lo suficientemente alegre como para que se vea.

Extiende su mano y la tomo sin dudarlo. Sus dedos se enroscan alrededor de los míos, la fuerza dentro de su agarre se siente fácilmente. Envía un escalofrío inesperado por mi espalda.

—Ven—, dice.

Todo el camino a su habitación se hace en completo silencio, pero no me importa. No hay nada que decir porque son palabras pasadas. Si hay algo que hablar, de ahora en adelante será no verbal.

Tan pronto como entro a su habitación, me suelta y se dirige al baño. Inclino la cabeza, mirando su espalda confundida. Los



nervios recorren mi cuerpo y mi mano tiembla mientras agarro la lengüeta de la cremallera de mi traje de vuelo y la tiro hacia abajo. El ruido no es fuerte, pero parece rebotar en mi pecho. Saco mis brazos del atuendo y luego agarro el material recogido en mi cintura, apretándolo en mis manos cuando el sonido del agua corriendo me llega. Un segundo después, Xelias regresa al dormitorio y se detiene en el momento en que me ve.

Bajo la mirada y me muerdo el labio, decidida a superar esta prueba con la mayor compostura posible. Mi virginidad no es gran cosa, y cuanto antes me deshaga de ella, mejor. Entonces no tendré que preguntarme qué me estoy perdiendo porque lo sabré.

Justo cuando empiezo a bajarme el traje de vuelo, siento su toque fresco. Respiro profundamente ante la proximidad de Xelias, sin haberlo oído cruzar la habitación.

—Déjame—, dice.

Mis manos se aflojan a mis costados mientras me quita la ropa. Mis bragas y sujetador siguen ahí, pero siento como si estuviera desnuda. Le echo un vistazo por debajo de mis pestañas y capto la chispa de excitación en su mirada. Me calienta de adentro hacia afuera, enrojeciendo mis mejillas. Lentamente me quita la ropa interior pero me sorprende al no hacer ningún movimiento para agarrarme. En cambio, pasa sus nudillos por el costado de mi pecho con el más mínimo de los toques. Mis pezones forman un guijarro bajo su lectura, y esa chispa de deseo en sus ojos estalla en llamas.

—Hermosa—, murmura. —Mía.

Antes de que pueda digerir su reclamo sobre mí, me levanta en sus brazos y trago el grito que me quema la garganta. Cuando se dirige al baño y veo la bañera llena, ya no tengo que adivinar sus intenciones. En cierto modo me siento aliviada porque quiero desesperadamente un baño después de ver tanta sangre.

Y esta bañera es enorme, llena de agua que tiene un tinte rosado y pétalos amarillos flotando en la superficie. El baño es tan elegante como todo lo demás en la nave de Xelias, pero hoy hay un elemento romántico en la habitación que me hace sonrojar.

—¿Que es ese olor?— pregunto, inhalando otra bocanada. El aroma es agradable pero tiene un almizcle que es embriagador o posiblemente afrodisíaco.

—Aceites koraxianos—, dice, colocándome en el agua. —Silencio ahora, *vellatha*.

No puedo detener el gemido que se desliza por mis labios cuando el calor me envuelve, y dejo que mis ojos se cierren para no tener que ver el hambre en la mirada de Xelias. Aunque me ha costado mucho relajarme, el agua tibia y el agradable aroma de los aceites me ayudan. Me recuesto contra el borde de la bañera e inclino la cabeza hacia atrás. Esta vez, cuando Xelias desliza sus dedos por la columna de mi garganta, no siento la necesidad de avergonzarme. El tiene razón; Yo le pertenezco.

Pero solo por esta noche.

Envuelvo este concepto en mi mente, pero en lugar de solidificar la realidad, me encuentro soñando despierta. Por este momento soy suya, pero él también es mío. Mis ojos se abren rápidamente para mirar a Xelias mientras me mira. No trata de ocultar lo

mucho que me quiere, y aunque he tratado de luchar contra eso, también lo quiero a él. ¿Cómo sería el sexo entre nosotros si me rindiera, imaginara que él realmente se preocupa por mí más allá de lo que puedo darle? ¿Cómo sería si fuera algo más que mi amante, sino alguien a quien realmente ama?

La tentadora ilusión hace que mi respiración se acelere, pero estoy completamente distraída de mis pensamientos internos cuando me indica que moje mi cabello. Después de hacerlo, comienza a masajear mi cuero cabelludo con algo similar a un jabón con olor a rosas. La muestra de ternura de él es inusual, y tengo que mordirme el labio para no preguntarle al respecto. En cambio, me digo a mí misma que disfrute el momento.

—Yo me ocupo de lo que es mío—, dice Xelias.

¿Mis pensamientos se leen tan fácilmente en mi cara? La idea es desconcertante, pero no conozco otra forma de ser. Xelias, por otro lado, tiene la mejor cara de póquer que he visto. Aunque, no puede ocultar su deseo por mí.

Él lava la espuma de mi cabello y toma una esponja antes de pasarla por mis brazos. Trago hondo mientras él lava mis pechos, pero su toque nunca se vuelve sexual a pesar de que su polla está claramente presionando contra el material de su ropa. Me baña la parte interna de los muslos, las piernas y todas las demás partes de mí con cuidadosa precisión y, al final del proceso, estoy más tranquila de lo que jamás hubiera imaginado.

En el momento en que me envuelve en una toalla y me lleva a la cama, estoy casi deshuesada, con la cabeza apoyada en su pecho. Su corazón palpita constantemente en mi oído, y sonrío para mí misma por lo normal que es el sonido. Me digo a mí

misma que él es solo una criatura de carne y hueso como yo. Y ahora mismo mi sangre palpita de necesidad. Algo en sus caricias platónicas me hace querer que me toque.

En todas partes.

Me acuesta en la cama y yo me apoyo en mis antebrazos, mirando cómo se quita la ropa. Quiero lamer mis labios en agradecimiento, amando la flexión y relajación de sus músculos. Los que tiene en sus brazos parecen ondular con cada movimiento, y su torso está cincelado a la perfección. La belleza de él me hace un poco cohibida hasta que nuestras miradas se cruzan. Tan pronto como veo el anhelo en sus ojos, me tranquilizo. Me quiere tanto como yo lo quiero a él.

Quizás más.

Se arrastra a la cama, se cierne sobre mí y toma posesión de mis labios mientras me quita la toalla. No hay palabras de preparación o advertencia, solo su hambre lo impulsa hacia mí. Sumerge su lengua en mi boca, deslizándola contra la mía como si comunicara lo que quiere hacerle a mi cuerpo. Su polla pulsa entre mis muslos y su dureza me sorprende tanto como me excita.

Le devuelvo el beso con salvaje abandono, saboreando el momento y dejando que el mundo se desvanezca. En este momento y lugar, solo estamos Xelias y yo y nuestro deseo mutuo. Gime contra mis labios mientras envuelvo mis brazos alrededor de su cuello, acercándolo para que su cuerpo esté al mismo nivel que el mío. Levanto las piernas, llevándolas a lo largo de sus caderas para que el vértice de mis muslos acuna su

polla más de cerca. Si hay algún espacio entre nosotros, quiero que desaparezca.

Xelias me sorprende al retroceder y romper el beso. Me mira sin decir nada, y me muerdo el labio mientras los nervios intentan volver a entrar.

—¿Qué pasa?— pregunto. —¿No quieres esto?— Lo que realmente estoy preguntando es, ¿no me quieres?

Con el corazón martilleando en mi pecho, espero su respuesta. Pasa sus dedos por mi cabello antes de rozarlos a lo largo de mi mandíbula. Su mirada es más intensa de lo que nunca la había visto, lo que hace que sus ojos azul helado brillen tanto como sus tatuajes.

—Si supieras cuánto...— cierra los ojos y baja la cabeza por un momento, haciendo que su cabello se balancee. —La idea de lastimarte me congela la sangre, pero tu coño me prende fuego, derritiendo todas las precauciones y las nobles intenciones que podría haber tenido.

Presiono un beso a un lado de su cuello, ganándome un gemido bajo de él. —Confío en ti.

—No deberías—, dice con voz ronca. Su cabeza se levanta, su mirada me toma prisionera. —Te voy a follar, Hazel, y voy a disfrutar cada segundo—. Me sorprende acunando mi rostro, su voz se reduce a un susurro. —Tú puedes ser mi perdición.

La tensión que recubre su cuerpo, junto con la mirada salvaje y desquiciada en sus ojos debería asustarme, pero todo lo que hace es enviar una llamarada de excitación a mi sexo,

humedeciéndome. Mis respiraciones no son más que pequeños jadeos, haciendo que mi pecho se mueva y presione contra él, mis pezones se frotan y se endurecen contra su piel fría. No tengo palabras para él, así que bloqueo mis tobillos detrás de su espalda, acercándolo a él mientras deslizo mis labios sobre los suyos.

El simple acto parece desencadenarlo. De un segundo a otro, él conquista mi boca mientras sus manos rozan mi cuerpo. Rueda mis pezones entre sus dedos, tragándose mi jadeo mientras aprieta su polla contra mi clítoris. Mis gemidos son ahogados por su boca a pesar de que crecen en volumen con cada lugar que me toca. Es como si estuviera en todas partes, disparando fuegos artificiales a lo largo de mi piel. Me retuerzo debajo de él, incapaz de manejar el sensual asalto. Mis movimientos desesperados solo lo vuelven más frenético y, sin embargo, todavía hay un control duro sobre él.

Respiro hondo cuando libera mis labios solo para soltar ese mismo aliento en un pequeño chillido cuando se mete un pezón en la boca. Muerde, lame y muerde. Si no me estuviera sujetando con su enorme cuerpo, juro que volaría desde la cama. Pero cuando roza mi clítoris con sus dedos, mis caderas se mueven por sí solas, como si tratara de buscar su mano.

—Ábreme—, murmura contra mi pecho, pinchando mi muslo interior con la punta de su dedo índice.

Abro las piernas, exponiéndome a él, y el brillo de apreciación en sus ojos me calienta por completo. Me mira como si fuera perfecta, y se me sube directo a la cabeza, casi mareándome. Este hombre, que es la seducción personificada, me quiere. Y en

mi alma sé que no es solo porque le daré acceso a todo su potencial. No, me mira como si fuera todo.

Y quiero serlo.

Se desliza por mi cuerpo lentamente, presionando besos con la boca abierta en mis pechos, a lo largo de mis costillas, en mi ombligo y luego se detiene, flotando sobre mi coño. Con su mirada atravesándome, baja la cabeza, manteniendo sus ojos fijos en los míos. Su lengua se agita y roza mi clítoris, y mi cuerpo tiembla. Coloca sus manos en la parte interna de mis muslos, inmovilizándome contra la cama justo antes de rozar mi clítoris con sus labios. Y luego lo lleva a su boca, y un gemido lujurioso se me escapa. Juega con mi nudo, lamiendo y chupando, hasta que me muevo la cabeza y agarro las sábanas con los puños.

—Xelias—. Su nombre es una súplica rota cuando detiene la deliciosa tortura. Levanto la cabeza para pedirle, que le ruegue, si es necesario, que continúe, pero la expresión de su rostro derrite las palabras en mi lengua. Hay un desafío en su mirada y hace que algo se eleve dentro de mí.

Una audacia peculiar se apodera de mí, y paso mis dedos a lo largo de su polla antes de agarrarlo. Xelias inhala bruscamente, pero luego su expresión angustiada se transforma en una sonrisa perezosa, haciendo que mi sexo se apriete.

Arquea una ceja. —Quizás no soy el único que se siente posesivo, ¿eh?

—Quizás,— respondo con una sonrisa tímida.

Él sonrío y juro que me detiene el corazón por un segundo. Me encanta ver este lado juguetón de él, y no pierde nada de su atractivo. En todo caso, es más irresistible.

Lo acaricio, maravillándome del tamaño de su polla y de sentirla en mi mano. Saber que va a estar dentro de mí me da aprensión, pero solo por un momento. Dije que confío en Xelias, y lo dije en serio.

Me deja complacerlo por un rato más antes de capturar mis dos manos en las suyas. Los trae por encima de mi cabeza, nuestros dedos entrelazados, nuestras palmas al ras. Mi corazón se acelera ante la intención en sus ojos; parece dispuesto a devorarme.

—No te apartes de mí—, dice, enfatizando su comando con un apretón de mis manos. —Quiero verte mientras tomo tu cuerpo y lo hago mío. Quiero ser testigo de cómo tu placer se apodera de ti mientras tu coño aprieta mi polla. No te vendrás a menos que esté dentro de ti porque quiero experimentar cada temblor, cada espasmo. Y cuando me corra, quiero que sientas cada pulso de mi polla mientras te miro desde dentro.

Debe ver mi mirada de aceptación junto con la pasión en mi mirada porque comienza a relajarse dentro de mí. Estoy más que preparada para él, mi sexo está más húmedo que nunca, mi excitación más caliente de lo que puedo manejar. Y, sin embargo, se produce un estiramiento y un llenado. Centímetro a centímetro me llena, reclamándome, marcándome. Cuando está a la mitad, se retira un poco y mi sexo codicioso se aprieta como si suplicara que regresara.

Y con un solo empujón, lo hace. Mis ojos se abren y mis labios se abren ante la pizca de dolor, pero rápidamente es anulado por un éxtasis que todo lo consume. Estoy tan llena de él que no sé dónde termina ni por dónde empiezo yo, pero aún lo quiero más cerca. Envuelvo mis piernas alrededor de su espalda, diciéndole lo que no puedo con palabras.

Presiona su frente contra la mía y cierra los ojos. —Quédate quieta y déjame saborear este momento, Hazel.

Sus tatuajes son cegadores, casi demasiado brillantes para que los mire. El cuerpo de Xelias tiembla, y aprieta la mandíbula mientras una ola tras otra de poder fluye a través de él y luego desde él. Todo en la habitación se cubre de repente con una capa de escarcha, excepto nosotros y donde nos acostamos en la cama. La temperatura baja, pero estoy en llamas. Xelias aviva esto aún más cuando abre los ojos y comienza a moverse dentro de mí. Sus embestidas no tardan mucho en ganar velocidad, y cuando se vuelven casi castigadores, estoy subiendo hacia mi orgasmo.

—Vente por mí—, grita, sin detenerse. —No dejaré de follarte hasta que lo hagas.

El pensamiento de él negándose a sí mismo su placer solo para que yo pueda recibir el mío me envía a la dicha. Con un grito, me precipito hacia la piscina del éxtasis, sin importarme si me ahogo. Justo como él deseaba, mi sexo aprieta su polla, exprimiéndolo y apretándolo más fuerte, si es posible.

Sus embestidas ahora son frenéticas como si quisiera arrancar cada gramo de pasión de mi cuerpo. Mantiene su mirada fija en

la mía, evitando que mire hacia otro lado aunque no quiera. Es hermoso y es mío.

Su polla se hincha, enviándome en espiral a otro orgasmo. Sin embargo, esta vez se une a mí. Con un bramido que me sacude, se viene, su agarre en mis manos es un poco doloroso, una mirada de pura maravilla en su rostro. Mi respiración me deja apresurada ante las luces que se juntan y se mueven a lo largo de su espalda. Se transforman en una forma familiar, un par de alas y, sin embargo, su brillo etéreo es translúcido como vidrio transparente. Se contraen y luego revolotean, creando una brisa fresca que roza mi piel caliente. Son tan hermosas, tan de otro mundo y claramente una manifestación del verdadero potencial de Xelias.

No son solo sus alas las que me dejan sin aliento. No, hay una ráfaga que fluye a través de mí, casi como un relámpago de electricidad patinando por mi piel. Cierro los ojos y dejo que las sensaciones me bombardeen, preguntándome si de alguna manera estoy absorbiendo algo del poder de Xelias. No siento frío, y él tampoco en este momento. Es extraño y, sin embargo, no puedo concentrarme en nada excepto en esta peculiar corriente que me atraviesa.

—¿Hazel?— Cuando no respondo de inmediato, su tono se endurece. —¿Hazel?

—Me siento rara—, digo.

—Mírame.— Abro los ojos, instantáneamente calmada por la mirada de preocupación en los suyos. —Todo estará bien—, dice, acariciando mi cabello. Pasa su mirada sobre mí como si me examinara. —Te lo prometo.

—Estaré bien.

Roza mis labios en el más mínimo de los besos. —Lo estarás ahora.

Anoto su comentario críptico a nada más que satisfacción masculina. Debe haberle complacido muchísimo escuchar mis gritos de pasión, pero no dejaré que la vergüenza se apodere de mí. Lo que pasó entre nosotros fue maravilloso y nunca me arrepentiré mientras viva.

—¿Sientes algún dolor?— él pide.

Niego con la cabeza lentamente, envuelto en el resplandor del placer, todo mi cuerpo gastado. —Solo estoy cansada.

Se levanta de la cama y sus alas se desvanecen lentamente, lo que me entristece un poco por su desaparición. Sin embargo, sus tatuajes todavía son brillantes, y los veo mientras me alcanza. Nos mete a los dos en la cama, manteniéndome presionada contra él. Descanso mi cabeza en su pecho, de vuelta a disfrutar del latido de su corazón mientras hace pequeños patrones con las yemas de los dedos en mi espalda baja.

—¿Así que supongo que tienes todo tu potencial?— pregunto en un bostezo.

Agarra mi barbilla, obligándome a encontrar su mirada. —Recibí mucho más que eso.

Le sonrío mientras mis párpados se caen. —Eso es bueno.

—Espero que lo piense así por la mañana, pero no importa. Es irrevocable.

Agito una mano, dándole una sonrisa juguetona. —No quiero recuperar mi virginidad. Puedes quedártela.

Trae su otra mano para acariciar mi mejilla. —Y te lo agradezco.

—Todo es parte del trato—, bromeo.

Sin embargo, no lo digo en serio. Quiero decirle lo agradecida que estoy de que no me trate como una puta y que no puedo expresar lo mucho que significa para mí que mi hermano pueda volver a caminar. O lo aliviada que estoy de que mis amigas sean rescatadas. Todo vino a costa de mi virginidad, pero como él dijo, recibí mucho más que eso. Tuve una experiencia única en la vida al tener sexo con Xelias. Era todo y, sin embargo, mucho más de lo que jamás hubiera imaginado. Y lo reproduciré en mi mente para evitar que me sienta solo cuando lo deje.

El pensamiento me angustia más de lo que hubiera creído posible y me hace agarrarlo con fuerza.

—Lo que pudo haber comenzado como una ganga ahora es algo más—, dice, sacándome de mis pensamientos. —No lo abarates.

Sus palabras van directo a mi corazón. Maldito sea.

Me besa por un largo rato antes de soltarme y meter mi cabeza debajo de su barbilla. El sueño no tarda mucho en reclamarme, pero estoy triste a medida que se acerca. Esta es mi única noche con Xelias y quiero saborearla.

Pero como ocurre con la mayoría de las cosas en la vida, no siempre obtienes lo que quieres.

HAZEL

—¿Qué clase de mierda de Elsa es esta ?

Me miro en el espejo y me tiro del pelo, sin saber si estoy soñando o si de repente soy daltónica. Un dolor en el cuero cabelludo confirma que definitivamente estoy despierta. Las hebras azul hielo en mi mano son de textura suave, casi luminosas y vibrantes. Tomo mi cabello de nuevo y, efectivamente, duele.

—¡Mierda!

Me aparto de la encimera del baño y giro sobre mis talones, con toda la intención de darle a Xelias un sermón que rivalice con todos los sermones, solo para casi chocar con él. Toma mis hombros, estabilizándome mientras lo miro.

—¿Te importaría explicar esto?— digo, agitando una mano sobre mi cuerpo.

Me recorre con su mirada acalorada, y es como una caricia física. Es lento y resuelto, haciendo que mis pezones se frunzan y mis mejillas ardan.

Y que mi sexo se moje. Maldito sea.

Aprieta su agarre para evitar que retroceda. —Tu desnudez es el resultado de que follamos, pero no solo eso, es porque me he asegurado de mantener tu ropa oculta. Constantemente me ocultas tu cuerpo, aunque me complace mucho mirarlo. Es bastante encantador.

—Eso no es lo que quise decir—, digo con los dientes apretados. —¿Por qué mi cabello es del mismo color que el tuyo y por qué tengo estos?— Levanto las manos, casi empujando mis antebrazos tatuados en su cara. —No soy un extraterrestre, así que no debería tener marcas de nacimiento, o como las llames, como tú.

Mueve su agarre de mis hombros a mis muñecas y tira de mí hacia él, separando nuestros rostros a escasos centímetros. —No sabía que eso te pasaría.

—Eres un mentiroso—, siseo. —Yo...

—Suficiente.

No grita, pero, de nuevo, no tiene por qué hacerlo. Su voz es dominante, y aunque estoy enojada, no soy una idiota. Este macho es poderoso y ahora que le he dado su verdadero potencial, ya no soy indispensable. Así que aprieto los labios y espero.

—Las hembras koraxianas nacen con estas características, Hazel, y una vez que encuentran a su pareja predestinada, asumen algunos de los poderes de sus machos. El verdadero potencial y la inmortalidad no son solo rasgos de los hombres.

Si no fuera por Xelias sosteniéndome de pie, me habría caído al suelo del baño. Me toma en sus brazos y sale de la habitación. Después de acostarme en la cama, me mira como si buscara una herida.

—¿Estás enferma?— él pide.

—¿Dijiste inmortalidad?— Arrugo mi rostro, segura de haber escuchado incorrectamente. El sexo con Xelias debió haberme vuelto estúpida cuando toda la sangre se precipitó de mi cabeza y se acumuló entre mis muslos. Aparentemente no ha regresado y no puedo pensar correctamente.

El asiente. —Yo hice.

Las implicaciones de ese remolino en mi mente como un vórtice, me marean. —¿No puedo morir?

Él frunce el ceño. —Seguramente puedes morir.

—Entonces, ¿qué quieres decir exactamente?

En el momento en que me toca, me preparo para la frescura de su piel, pero nunca llega. ¿Tengo frío ahora también? Traza las curvas de mis tatuajes brillantes con tal ternura quiero arrebatarme el brazo. Su suave caricia me dificulta concentrarme.

—Hazel, no morirás de vejez o enfermedad como lo haría un humano. Sin embargo, puede morir por heridas físicas que no hayan sido atendidas.

Adam, Khloe, Kayla y Jade. Todos sus rostros revolotean por mi mente y las lágrimas brotan de mis ojos. Voy a tener que verlos a todos envejecer y luego morir mientras yo me mantengo joven para siempre.

—No,— digo, negando con la cabeza. —No dejaré que eso se convierta en mi realidad. Me mataré primero.

De un parpadeo a otro, Xelias me ha aplastado en la cama, aplastándome bajo su peso. Su rostro está contorsionado en un gruñido enojado, y su voz sale como poco más que un gruñido.

—¡Lo prohíbo!

El sonido de los cristales chocando llena el aire mientras los fragmentos de hielo se elevan y flotan a nuestro alrededor. No aparto la mirada de él, pero es difícil no ver la manifestación de su poder en mi periferia.

—Has obtenido lo que querías de mí, entonces, ¿por qué te importa?— pregunto.

Abre la boca y la cierra rápidamente.

—Una vez que rescates a mis amigas, me iré—. Lo miro, buscando alguna indicación de lo que está pensando. Un músculo se flexiona a lo largo de su mandíbula y las venas a los lados de su cuello están abultadas. Claramente está molesto, pero quiero que me diga por qué. Sin embargo, permanece en silencio.

—Suéltame,— digo, mi tono firme.

Entrecierra los ojos, inmovilizándome con la mirada con la misma eficacia que con su cuerpo. El susurro de sus dedos a lo largo de la hinchazón de mis caderas me hace inhalar un fuerte suspiro.

—Xelias—, le advierto.

—¿Sabías que las hembras koraxianas esencialmente alimentan a sus parejas?— Roza la parte superior de mi muslo antes de rozar sus dedos a lo largo de la costura de mis piernas. —Es como si ella magnificara su poder por un breve período de tiempo. Una pareja suele follar justo antes de que un hombre entre en batalla—. Desliza sus dedos dentro de mí, y mi sexo los aprieta contra mi voluntad. Una mirada de complicidad entra en su mirada ante la humedad que ahora cubre sus dedos. —Quieres que rescate a tus amigas, así que debes hacer todo lo que esté a tu alcance para ayudarme con eso.

Lo miro. —Es mejor que esperes que no tenga poderes, o voy a convertir tu polla en un carámbano.

Xelias me sonríe y masajea mi sexo, haciéndome retorcer. —Esto—, dice, retirando y metiendo sus dedos dentro de mí, —efectivamente mantendrá caliente mi polla.

—Xelias, no lo hagas —digo mientras quita la mano y mueve el cuerpo. —Ya me has usado para obtener tu verdadero potencial. No tengo ningún deseo de mejorarlo.

—¿Ningún deseo?— repite, su tono lleva un hilo de burla. —Siento disentir.

—No...


Desliza su polla dentro de mí, y mi negación se congela en mis labios mientras mi cuerpo estalla en llamas. Un gemido se derrama de mí, lo que indica mi aceptación de él mientras mi espalda se arquea. Xelias besa la columna de mi garganta como en adoración o para estar más cerca del sonido de mi rendición. Tal vez ambos. Sus manos encuentran las mías y aprieta nuestras palmas juntas, usando el agarre para estabilizarse mientras se lanza hacia mí. Es lento y pausado, pero sus embestidas no tardan en desarrollarse.

Y no tardo en correrme.

Grito mientras él murmura palabras de elogio en mi oído, haciendo que mi orgasmo sea aún más intenso. Antes de que pueda bajar de mi altura, me envía a la euforia una vez más cuando su polla se hincha y grita mi nombre. Juntos entramos en la dicha del éxtasis, nuestros pechos sonrojados, nuestros corazones palpitando el uno contra el otro.

Deja caer la cabeza, apoyando su rostro contra la curva de mi cuello mientras yo miro hacia el techo sin verlo. Parpadeo lentamente, enfocando todo, y encuentro que los cristales de antes se han ido, pero en su lugar hay miles de copos de nieve flotando sobre nosotros como una cortina de encaje. Trazo los diseños con mis ojos, sonriendo suavemente. No sé si Xelias los hizo o nosotros, pero me gusta pensar que ayudé.

La belleza del momento da paso lentamente a la realidad y mi pecho se aprieta. Ninguno de mis problemas anteriores ha sido resuelto. Mis amigas todavía necesitan ser rescatadas, y todavía tengo que sacar a mi hermano de aquí y construir algún tipo de vida en este planeta abandonado. Xelias se irá, probablemente



continuando su búsqueda de otras mujeres para desarrollar el verdadero potencial de sus guerreras. Si soy honesta conmigo misma, la idea de que él se haya ido me entristece más de lo que quiero admitir. Pensé que Xelias era el que tenía el corazón congelado, pero realmente era yo. Lo tomó en sus manos y lo calentó, haciéndolo latir solo para él. Tengo que llevarme a Adam e irme porque no puedo soportar que Xelias me ordene irme. Me aplastará.

Puede que yo sea la ladrona, pero Xelias es el que me ha robado el corazón.

Él levanta la cabeza para mirarme, una expresión enigmática en su hermoso rostro.

—¿Qué?— pregunto, devolviéndole la mirada.

—Nunca en mi vida había presenciado algo tan exquisito como verte a ti.

Me doy la vuelta en un intento por controlar mis emociones.

—Ven.— Pellizca mi hombro antes de soltar mis manos. —Debo reunirme con mis guerreros para discutir nuestra estrategia sobre cómo asegurar la libertad de las mujeres tomadas por los Torags. Sé que querrás estar presente, así que debes vestirme.

—Lo estaba planeando—, murmuro.

—Bien, o de lo contrario tendría que matar a miembros de mi equipo por admirar tu desnudez.

Dirijo mi mirada hacia la suya para discernir si está bromeando, pero ya se está retirando de mi cuerpo, lo que me distrae momentáneamente. Empuja mis piernas cerradas y me sonríe, robándome el aliento. Esta divertida versión de Xelias es irresistible.

No puedo dejar que me afecte, o haré algo lamentable como rogarle que se quede conmigo. Eso es inaceptable, así que hago lo único que se me ocurre; Enciendo mi ira. Es mi mejor defensa contra él y es de fácil acceso, ya que todavía estoy molesta por mis características koraxianas.

Sentándome, tiro mi cabello azul helado sobre mi hombro y miro a Xelias. —Pensándolo bien, tal vez iré desnuda a la reunión. Me dará la oportunidad de encontrar a mi próximo amante. Ahora que soy inmortal —digo, dándole una mirada asesina. —Gracias por eso, por cierto. Creo que es hora de que empiece a utilizarlo.

Sus ojos se convierten en glaciares gemelos, duros y fríos. Aprieta los puños, presionándolos a los costados, y hay un crujido cuando se convierten en hielo. —¿Todas las mujeres humanas son propensas a actuar como putas, o es solo mi pareja?

—¡Me convertiste en una!— Yo grito. —Una inmortal, debo añadir.

—La inmortalidad es un regalo, no algo que se desperdicie con follar al azar.

Levanto los brazos. —¿Qué crees que acaba de pasar entre nosotros? Definitivamente lo etiquetaría como un polvo al azar —

. Salto de la cama y cruzo los brazos. —Y eso significa que no tienes derecho a dictar nada de lo que hago o con quién lo hago.

La expresión de Xelias es asesina, haciéndome retroceder un paso. Me señala con el dedo y se nota un ligero temblor, sin duda causado por su furia. —No me pongas a prueba en esto, Hazel. No te gustarán los resultados, te lo prometo.

Me burlo, exudando una confianza que no siento. —Lo que sea. Ya arruinaste mi vida lo suficiente, así que no creo que pueda empeorar —. Irrumpo en el baño, ansiosa por eliminarlo de mi cuerpo. Si tan solo pudiera borrarlo con la misma facilidad de mi corazón. —¿Y podrías conseguirme algo de ropa de mierda?— Digo justo antes de golpear la puerta en su cara.

Después de escuchar sus pasos desvanecerse, me deslizo hasta el piso, mi trasero golpea el frío azulejo. Envuelvo mis brazos alrededor de mis piernas, presionando mi frente contra mis rodillas, y lloro. Lloro por mi mortalidad perdida y por la idea de volver a mi vida anterior, una que no incluye a Xelias. Derramé lágrimas por mis amigas cautivas que están en peor situación que yo y solo Dios sabe qué. Y finalmente, lamento el hecho de haberle entregado mi corazón a un extraterrestre cuyo corazón está tan congelado que ninguna cantidad de mi amor lo calentará.

XELIAS

—¿Y por qué no nos dejas manejar esta misión solos?— pregunta Blaze, apoyando sus botas sobre la mesa de conferencias. Tierra endurecida se desmorona de ellas y se esparce sobre el dispositivo de Eli. —Los *Firebloods* son más fuertes que los tuyos.

—Volar naves no funcionará en esta situación—. Eli se quita el barro con el ceño fruncido. —Simplemente necesitamos que piratees el sistema informático de los Torags para que podamos comunicarnos con las hembras.

—¿Y por qué no puedes hackearlos?— El segundo al mando de Blaze retumba. Es el más grande de los tres, pero el menos vocal. Sus marcas de nacimiento cubren la mitad de su rostro, lo cual es inusual para los koraxianos. —Pasaste por el complejo con bastante facilidad.

—Porque estaban utilizando defensas humanas—, espeta Titán. —La nave de Gunnar será estrictamente Torag, y no podemos pasar sin tu ayuda.

—Tienes razón—, responde el guerrero *Fireblood*.

Titán salta de su silla, pero golpeo mi puño en la mesa, cansado de esta pelea inútil.

—¡Suficiente!

Mi poder estalla en mi palma y congela la superficie de la mesa. Las fosas nasales de Titán se ensanchan cuando inhala con los dientes apretados. Sabiamente, vuelve a sentarse al lado del hermano de Hazel y desvía la mirada en sumisión. Los *Firebloods* miran el hielo con asombro mientras me vuelvo hacia la mujer sentada al otro lado de Hazel. Se necesita un esfuerzo para educar mis rasgos y neutralizar mi tono tras pensar en el comportamiento errático de Hazel.

—¿En qué parte de la nave están detenidas las demás?— pregunto.

La mujer parece encogerse bajo mi mirada y mira a Hazel en busca de tranquilidad.

—Está bien, Khloe—. Hazel aprieta la mano de la hembra. —Nos van a ayudar.

Khloe inhala profundamente, recorriendo con la mirada la mesa.

Blaze parecía incapaz de apartar los ojos de ella desde el momento en que entró.

—Están poniendo a nuestra gente en cápsulas criogénicas y enviándolas en lanzaderas—, dice Khloe.

—¿Cuántos transbordadores había?— Toco la mesa con los dedos, observando con interés lo de cerca que Blaze estudia a la mujer.

—Alrededor de cuarenta de ellos. No sé qué están haciendo, pero pusieron a mi hermana en uno, y... Su labio inferior tiembla. — ... Ella fue enviada antes de que yo pudiera despedirme.

Miro a mis propios guerreros. Sabemos que esto significa que Gunnar está transportando a la hembra al planeta esclavo Lixis. No creo que las hembras humanas sean las más rentables, ya que son tan delicadas. Sin embargo, si se corriera la voz de su valor para nosotros los koraxianos, subiría el precio a una cantidad astronómica.

—Blaze, cuando abordemos la nave, ¿puedes hackear su sistema y confirmar dónde han sido transportadas las hembras?

Mi pregunta saca su atención de Khloe. —Fácilmente.— Luego, en nuestra lengua materna, dice: —Pero primero me mostrarás las hembras que ya has obtenido.

Eli continúa el tema en koraxian. —Todavía se están recuperando. Muchas de ellas tenían graves fracturas óseas y algunas incluso estaban enfermas. Las he curado, pero actualmente están sedadas y no son aptas para ser manipuladas.

—Podemos trabajar con sedadas—, dice el otro guerrero *Fireblood*. —Simplemente muéstrenos por qué estamos arriesgando nuestras vidas. Por lo que sabemos, eso —apunta la barbilla hacia Hazel— es una anomalía. ¿Cómo sabes con certeza que su especie es compatible?

—Nosotros no lo sabemos—, respondo, luego vuelvo a la lengua de Hazel. —Por ahora, nuestro enfoque es rescatar a las

hembras. Mis guerreros se encargarán de los Torags mientras que los tuyos se encargarán de la seguridad.

Blaze asiente, levantándose de la mesa. —Cuanto antes terminemos con esto, antes podré dejar tu pequeña nave.

Hago chasquido con los labios, conteniendo una réplica rencorosa. El *Jab* no es exactamente mi nave, de hecho, la mía más grande que la nave *Fireblood*.

—¡Espere!— El macho humano empuja su silla. —Quiero ir con todos ustedes.

—¿Qué?— El chillido de Hazel resuena por la habitación. —Adam, ¿qué estás haciendo?

Él ignora el comentario de Hazel y se dirige a mí, su mirada dura. —Aunque sé que no me sanaste la pierna por la bondad de tu corazón, aún me gustaría mostrar mi gratitud ayudándome. Y, por una vez, no quiero quedarme atrás.

—¿Has luchado en batalla antes?— pregunto.

El niega con la cabeza.

—¿Has matado a alguien antes?

Otro negación.

Titán se ríe entre dientes.

—Entonces, ¿qué habilidades puedes ofrecer?— pregunto.

Adam traga profundamente, la piel alrededor de su mandíbula se tensa. —He estado entrenando con Titán. Puedo proteger a mi hermana.

—¿Has estado entrenando ... con Titán?— Repito cada palabra lentamente, mi mirada fija en mi guerrero. —No era consciente de eso.

—El macho no me dio otra opción—, se queja Titán en koraxiano. —Solo le enseñé a disparar para callarlo.

—Entonces estaré de acuerdo con que Adam sea parte de esta misión mientras permanezca bajo su cuidado.

La sangre sube a la cara de Titán. —No estoy cuidando niños.

Levanto una mano para silenciarlo, diciendo en inglés: —Te llevarás al macho contigo, y eso es definitivo. Ve con Eli para ver cómo están los demás.

Con una mirada que podría matar, Titán empuja su silla hacia atrás y le indica a Adam que lo siga. Eli se marcha con Khloe, seguida de Blaze y sus guerreros, que supongo están decididos a vislumbrar a las otras hembras. Todo el tiempo, Hazel me mira como si tratara de hacer un agujero en el costado de mi cráneo.

—¿Por qué diablos harías eso? ¡Mi hermano morirá! Prácticamente lo has sentenciado a su...

La pongo en mi regazo y agarro sus labios con los míos, ahogando su lista de improperios. Su coño se frota contra mi polla a pesar de sus protestas, y gimo en su boca, desesperada por inclinarla sobre esta mesa. Vi la forma en que los *Firebloods*,

incluso mis propios guerreros, la miraban cuando entró en la habitación. Podían olerme en ella y tenían envidia de mi poder hasta el punto del desprecio. Su reacción, por supuesto, fue natural, pero aun así quería follarme con Hazel de nuevo solo para recordarles que ella me pertenece.

Y solo a mí.

Hazel se retuerce en mi regazo, rompiendo nuestro contacto y me lanza una mirada hostil. —¿Por qué accediste a llevarte a Adam?

Su preocupación por el macho me llena de celos. Otra vez. Esto se está convirtiendo en un rasgo molesto.

—El macho ha pasado toda su vida incapacitado—, digo en voz baja. —Claramente tiene algo que demostrar y desea hacerlo en esta misión.

Ella me frunce el ceño, sus pestañas están llenas de lágrimas. —Pero no quiero que muera—. Una lágrima solitaria se desliza por su mejilla, y yo la atrapo con la yema del pulgar.

—¿Y qué hay de mí, Hazel? ¿Es mi muerte tan insignificante para ti?

—Ojalá lo fuera—, susurra.

Hay una pequeña opresión en mi pecho ante su admisión. Ella se preocupa por mí. A regañadientes, pero todavía está allí.

Antes de que pueda responder, Hazel se levanta de mi regazo y se ajusta la ropa. Metiéndose el pelo detrás de las orejas, me mira a los ojos.

—Voy contigo—, dice, y sé que no hay forma de convencerla de lo contrario.

Esta maldita mujer y su terquedad. Ella será mi muerte.



Nos movemos con silenciosa urgencia a bordo de la nave Torag. Con un gesto de mi parte hacia mis guerreros y los *Firebloods*, salimos a la bahía de carga secundaria. Hazel, flanqueada por Adam y Titán, la sigue con su arma lista. La mujer tiene una expresión de determinación en su rostro que no había visto antes. Se mantiene erguida, su postura confiada y se las arregla para apuntar con su pistola de rayos en la dirección correcta.

—Tenías razón, Blaze. Está vacío —, susurra Eli, mirando alrededor de la habitación con incredulidad.

Blaze desenvaina sus espadas gemelas. —¿Por qué ustedes, *Iceblood*, siempre se sorprenden cuando les digo la verdad?

—Porque normalmente estás lleno de mierda—, gruñe Xalem.

—¡Mantente enfocado!— Grito, volviéndome hacia Blaze. —¿Dónde están las hembras?


—En la bahía de carga principal en la cubierta intermedia—. Señala una escotilla ubicada en el otro extremo de la cubierta. — Desde allí usamos la esclusa de aire hasta el puente.

Lo sigo por la rampa. La puerta se abre y ya estoy preparado para el Torag del otro lado. Un rápido y discreto corte en la garganta es todo lo que necesita. Dos Torags más emergen a la vuelta de la esquina. Antes de que puedan hacer sonar la alarma, los golpeo con hielo, congelándolos en estatuas, sus rostros permanentemente contorsionados de dolor. La vista del compartimento de carga principal acelera mis movimientos. Este también está vacío en su mayor parte. El momento no podría ser más perfecto.

Gunnar no solo se ha ido, probablemente en busca de más hembras, sino que la mitad de su tripulación se ha ido con él. El mío está preparado para transportarnos a nosotros ya las cápsulas de regreso a mi nave. Eli, Titán y los guerreros *Fireblood* se encargarán de las hembras mientras yo acompaño a Blaze al puente. Hazel y Adam serán transportados con los demás y, con suerte, yo no estaré muy lejos de ellos.

Los *Firebloods* cargan hacia adelante y empalan a los Torags con rápida precisión. Mi mirada busca a Hazel. Extiende su pistola de rayos y el láser corta el pecho de un Torag, penetrando sus escamas negras, haciéndolo parecer un cristal roto. La mirada de triunfo en su rostro me hace sonreír.

—¡Toma eso, maldito escamoso!— Ella dispara de nuevo por si acaso.



Mi sonrisa se desvanece cuando una luz roja parpadea desde un agujero en el techo, seguida de una alarma estridente. Con nuestra presencia ahora detectada, me muevo rápidamente, ordenando a mis hombres que protejan a las mujeres a toda costa.


Blaze abre un camino hacia la esclusa de aire, y lo sigo, pero el sonido de Hazel gritando obstaculiza mis pasos. Una manada de lobos cyborg sale de una jaula, sus marcos de metal desvían las balas y los láseres sin esfuerzo. Mis alas se abren por instinto, y me elevo en el aire antes de aterrizar en el suelo y hacer que se estremezca por el impacto. Oleadas de poder surgen de mi ser, congelando a los lobos en fragmentos de hielo que caen al suelo.

—¡Consigue las hembras y regresa al nave!— Mi orden suena sobre la alarma, repetida por los gritos de pánico de Hazel.

Un cyborg solitario se desliza fuera de otra jaula y se lanza hacia Adam. En el tiempo que me toma llegar a su lado, el lobo ya ha sido congelado en el aire por Hazel. Se mira las palmas de las manos y luego al lobo congelado que cae en picado, destrozándose en el instante en que golpea el suelo.

—Tienes poderes—, le digo, mi pulso se acelera al ver su hermoso regalo.

Sabía que mi verdadero potencial había alterado físicamente a Hazel, pero no pensé que le hubieran dado el don de los poderes. Darme cuenta debería inquietarme más de lo que me asombra. Al menos ahora sé que puede defenderse mejor cuando no esté allí para protegerla.



Adam se aleja de los restos del cyborg, respirando tan fuerte como Hazel. La toma en sus brazos y la expresión de asombro de Hazel se encuentra con la mía. A pesar de que ella está consolando al hombre, me mira en busca de guía, haciéndome saber que ella me defiende y no a su hermano. La satisfacción masculina se dispara a través de mí, pero tengo que reprimirla si quiero mantenerme concentrado en la misión.

Aparto la mirada de la hembra y me vuelvo hacia las vainas ahora reunidas a nuestro alrededor. Hay casi veinte, cada una con una hembra en hipersueño, lo que significa que ya se han enviado otras veinte.

—Eli, Titán, lleva de vuelta a las hembras—. Luego, a Xalem, le digo con firmeza: —Quédate con Hazel hasta que vuelva.

Se me seca la garganta cuando veo el halo de luz envolverla y, en un instante, es transportada con los demás a mi nave. No pierdo el tiempo, ahora que sé que está a salvo, y me apresuro a cruzar la esclusa de aire. La nave se tambalea cuando llego al puente, arrojándome contra la pared. El olor a aceite hidráulico invade profusamente mis sentidos. Hay charcos que gotean de una tubería reventada en el techo. Una vez que los demás llegan al puente, rompo la tubería y arrojo su contenido al suelo. El aceite se escurre por el pasillo, y los Torags que se acercan resbalan y se deslizan sobre él, incapaces de mantenerse a pie. Mientras tanto, los *Firebloods* aniquilan a los que están en el puente, lo que le permite a Blaze tomar el control de las consolas.

—¿Cuánto tiempo llevará esto?— Congelo el aceite para obstaculizar aún más los movimientos de los Torags, y verlos luchar me produce una gran alegría. *Alimañas repugnantes.*

—¡Cinco minutos! ¡Quizás diez! —Blaze grita por encima de la alarma.

—No tenemos diez. Hágalo ahora.

—Calma tus tetas, Xelias. Estas cosas toman tiempo.

—¡No tenemos tiempo!

Recurriendo a disparar desde el final del pasillo, los Torags disparan sus pistolas de rayos en rápida sucesión. Cada centímetro de mi ser se convierte en hielo sin que yo haga nada, desviando sus balas. Los fragmentos se derriten de mi brazo para tallar una espada que envuelve mi extremidad. Muy poderoso. Tan ingrátido. Empalo a los Torags que logran llegar a la puerta, y cada cadáver que cae al suelo es inmensamente satisfactorio.

Es decir, hasta que los guerreros Torag con exotrajes mecánicos, armados con lanzacohetes, aparezcan a la vista.

—Descargando los últimos datos ahora—, dice Blaze. —Tres minutos más.

—Sugiero que sean dos. Tenemos compañía.

Los Torags cargan hacia adelante. Creo una pared de hielo a modo de barricada, pero los Torags blindados la atraviesan sin esfuerzo. Vuelan sobre el hielo diezmado y aterrizan frente a mí, un puño metálico se estrella contra mi pecho. El escudo de hielo que protege mi cuerpo se agrieta pero no se hace añicos. No sé si podré soportar otro golpe de esta magnitud, y hay al menos seis Torags con los que lidiar.

—Blaze, ¿cuánto tiempo?— grito, haciendo lo que puedo para frenarlos, pero tendré suerte si consigo retenerlos durante otros sesenta segundos. —Blaze, ¿ya has terminado?

Está a mi lado con los demás, rompiéndole el cuello a un Torag que logra pasar a mi lado.

—Sí, he terminado, pero hay un maldito problema—. Su mirada se fija en los Torags exotrajados que rompen a través de otra barrera de hielo espeso. —Los bastardos han logrado bloquear nuestros transportadores.

—Permítame ayudar con eso—, responde una voz familiar. —Parece que ambos necesitan ayuda—. El rostro de Castien se materializa sobre la consola de comunicación, y su sonrisa engreída me irrita como siempre. —La pregunta es, hermanos, ¿qué obtengo a cambio por ayudarlos?

—¡Solo sácanos de aquí, Cas!— grito.

Me chasquea la lengua. —¿Es esa alguna forma de mostrar tu agradecimiento?

Los Torags derriban la última de mis defensas, y uno me da un puñetazo en la cara, esta vez derribándome. Mis alas impiden que me estrellé contra el suelo, aunque no se puede decir lo mismo de Blaze y sus guerreros, que se estrellan contra las consolas.

—Bien—, arrastra Castien, contemplando sus dedos como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo. —Supongo que podemos discutir mi pago más tarde. Por ahora, te ayudaré a

escapar y luego volar estos Torags en pedazos. Agárrense fuerte, hermanos. Las cosas están a punto de ponerse interesantes.

HAZEL

Las hemos liberado. Paso mi mano por el cristal, mirando a la mujer dentro de la vaina. Ella continúa durmiendo pero no por mucho más tiempo. Eli está liberando sistemáticamente a las mujeres de su sueño criogénico para brindar a cada una la atención completa que necesita. Adam y yo ayudamos, deseando que vean un rostro humano cuando se despierten con la esperanza de que las calme.

Miro a mi hermano y me muerdo el labio para no gritar. O llorar. Podría haberlo perdido. El solo pensamiento me hace querer volver a matar a los Torags y sus estúpidos lobos. Xelias debería estar de vuelta en cualquier segundo, y aunque no quiero verlo, necesito saber que está vivo.

No puede morir o lo perderé.

Adam ayuda a una mujer desde la cápsula mientras Eli lee sus signos vitales con un escáner. Le sonrío para tranquilizarla y ella me devuelve el gesto, pero el suyo se tambalea un poco.

—Estás a salvo ahora—, le digo suavemente. —Sólo está comprobando que estás sana.

—Debería estarlo—, dice, sus ojos van de Eli a mí. —Dijeron que nos querían de esa manera para una reproducción óptima.

Me encojo antes de borrar la expresión de horror de mi rostro. —
No hace daño estar segura.

El sonido de pasos en el pasillo me hace sacudir la cabeza. Puedo distinguir la voz de Xelias del resto, y el alivio que se hincha en mi pecho casi me hace inclinarme precariamente.

Estoy tan contenta de que ese hijo de puta esté vivo.

El amor es raro. Todavía no entiendo cómo puedo estar tan enojada con él y al mismo tiempo cuidarlo tan profundamente. Nunca entendí cómo una persona podía asesinar a alguien que amaba, pero ahora lo entiendo totalmente.

Xelias rodea la esquina, flanqueado por dos machos. Uno es Blaze, pero no estoy familiarizado con el otro. Si tuviera que resumirlo en una palabra, sería seducción. Desde su andar fácil pero sensual hasta la forma en que sus ojos oscuros absorben todo, este hombre es atractivo. Su cabello medianoche le llega más allá de los hombros, rodeándolo como un manto de noche. Cuando sus labios se inclinan ligeramente, mi pecho se aprieta ante la sugerencia en ellos, aunque estoy segura de que no es hacia mí y no es más que una expresión relajada en su rostro. Su cuerpo es musculoso como el resto de su raza, pero hay una confianza en él que impregna el aire, exudando una destreza sexual siempre presente.

El trío se acerca a nosotras y la mujer retrocede hasta que ve al macho de pelo negro. Después de eso, se alisa el cabello hacia atrás y endereza los hombros. Me enfrento a ellos, cruzo los brazos y espero.

—¿La misión fue un éxito?— Eli pregunta.

Xelias le da un breve asentimiento. Su mirada aterriza brevemente en mí, haciendo que mi columna se ponga rígida.

—Diría...— El extraño se vuelve hacia mí, sus ojos recorren mi cuerpo de arriba abajo, su voz como la seda. —¿Encontraste a una mujer koraxiana a bordo de la nave de los Torags?— Me mira mientras le plantea su pregunta a Xelias.

—Hazel es humana, Castien—, dice, con los puños apretados.

—Asombroso.

—Parece que Xelias hizo más que alcanzar su máximo potencial—, dice Blaze, su mirada vagando por mi cabello y tatuajes. —La folló tan fuerte que imprimió su ADN en ella.

Ante la expresión asesina en el rostro de Xelias, Castien le da una palmada en el hombro a Blaze. —Creo que nos necesitan en otros lugares. Ven, mi malhablado camarada.

—Eso es lo que dijo—, dice Blaze con una sonrisa.

Xelias entrecierra los ojos a poco más que rendijas. —Fuera.— Las palabras están recortadas y atadas con intenciones peligrosas.

Los dos machos se van y la tensión en el aire se disipa inmediatamente. Ahora que se han ido, la mujer vuelve su atención a Xelias, haciendo que los celos se agiten dentro de mis entrañas.

—Gracias por salvarnos—, ronronea.

Me muerdo la lengua a pesar de que me imagino convirtiéndola en un cubo de hielo. Parece que le hubiera ido bastante bien como criadora, dado su comportamiento de puta. O tal vez los machos koraxianos simplemente tienen ese efecto en las mujeres humanas. Sé que Xelias me ha convertido en una buena ramera para él.

Sin embargo, eso es cosa del pasado ahora.

Xelias agita una mano en señal de despedida, pero no borra del todo la mirada de adoración en su mirada. Entonces decido ayudar.

—Necesito hablar contigo—, le digo a Xelias. Antes de marchar, capto la expresión de perplejidad de mi hermano, pero la ignoro. Me ocuparé de él en breve.

Xelias camina hacia la salida, poniendo suficiente distancia entre nosotros y el resto del grupo, asegurando que esta será una conversación privada. Los nervios me bombardean aunque sé que estoy haciendo lo correcto. Es imperativo que me vaya mientras aún soy lo suficientemente fuerte para hacerlo. Incluso si hay una parte de mí que quiere quedarse.

—¿Qué pasa, Hazel?

—Quiero saber tus planes futuros con respecto a las mujeres que no fueron recuperadas en la nave. Mis amigas estaban entre ellos.

—Serán recuperadas, pero llevará tiempo.

Asiento con la cabeza en comprensión. Mi corazón se hunde ante la idea de que el cautiverio de Kayla y Jade se extienda. Sin embargo, no hay nada que pueda hacer excepto consolarme con el hecho de que Xelias las encontrará eventualmente.

—Tan pronto como Khloe pueda, me llevaré a ella y a Adam lejos de aquí—, le digo. —He cumplido mi parte del trato y creo que tú también lo harás, pero no tengo que estar aquí mientras espero.

A pesar de mi recién descubierta resistencia al frío, los escalofríos recorren mis brazos cuando la temperatura a mi alrededor desciende significativamente. Lo atribuyo al disgusto de Xelias por mi anuncio, o podría ser que me congele la idea de dejarlo.

Trabaja la mandíbula antes de hablar. —¿Dónde vas a ir?

—Necesito discutir eso con los demás, así que no estoy segura.

—¿Ese es tu plan maestro?— Él se burla. —¿Entonces volverías a una vida de indigencia y robo en lugar de estar aquí conmigo?

—No hay razón para que me quede.

Él retrocede como si lo hubiera abofeteado. Luego, su boca se adelgaza y sus ojos se entrecierran, pero no dice nada.

—Es lo que pensaba.

—No te vas—, dice, su voz suave. Es como el susurro de una espada al dejar una vaina, lista para matar. Ahora ya no estoy temblando por el frío sino por la amenaza en su tono.

—Lo haré a menos que me des una razón para quedarme.

Lo miro y, a pesar de mi ira, a pesar de mi frustración, todavía siento una atracción hacia él. Si tan solo me diera algún tipo de indicación o señal de que se preocupa por mí, cambiaría de opinión tan rápido que no sería gracioso. Y sin embargo, con cada segundo que permanece en silencio, mi corazón se hace añicos. Maldito sea.

—Continuaremos esta conversación más tarde—, dice.

—No hay nada que discutir.

Abre la boca para decir algo y luego la cierra rápidamente. Gira sobre sus talones y se va, sin saberlo, rompiendo mi corazón aún más. No sé por qué esperaba un resultado diferente. Supongo que solo demuestra que tenía razón sobre su falta de sentimientos por mí.

—Oye—, dice Adam, poniendo una mano en mi hombro. —¿Estás bien?

Niego con la cabeza y él me abraza. Ahora que está curado, se eleva sobre mí y me sumerjo en su fuerza. A pesar de que fui yo quien lo protegió y cuidé durante los últimos años, es muy bueno poder renunciar a algo de eso. Seguiré cuidando de él, especialmente ahora que tengo poderes, pero es reconfortante saber que puede cuidar de sí mismo.

—¿Quieres que vaya a patearle el trasero?— él pide.

Hago un sonido que es mitad risa y mitad sollozo. —Xelias te mataría.

—Sí, lo sé, pero no me impedirá intentarlo—. Toma un mechón de mi cabello y lo tira juguetonamente. —Nunca te tomé por el tipo de persona para modelarte a ti misma como tu novio, pero tengo que decir que esto te queda bien.

—Deja de mentir—, digo con un resoplido.

—Cambiaría totalmente el color de mi cabello para obtener los poderes que tienes.

—No son solo los cambios físicos y los poderes—. Me aparto y lo miro, mis palabras casi me ahogan. —Soy inmortal ahora, Adam.

—¿Como un vampiro?

—Algo así—, digo encogiéndome de hombros. —No envejeceré y no puedo enfermarme.

—¿Vas a brillar ahora también?

Mis labios se contraen. —Se Serio.

—Yo soy.— Hace una pausa por un momento. —¿Qué dijo Khloe cuando te vio?

Suspiro, largo y fuerte. —Ella estaba asustada, por supuesto, pero después de que le expliqué todo, simplemente me abrazó y dijo que apreciaba todo lo que había hecho para ayudarla.

—Yo también, lo sabes.

Presiono mi mejilla contra su pecho y cierro los ojos. —Lo sé. Pero ahora voy a verte envejecer y morir, y luego estaré sola y por eso odio a Xelias por hacerme esto.

—¿Sabía que esto pasaría?

—Dijo que no creía que fuera así porque soy una humana, no un koraxiano. Creo que estaba mintiendo.

Adam toma mis hombros y se echa hacia atrás para mirarme. —Según las miradas de Blaze y Castien, supongo que fue una sorpresa—. Hago una mueca, pero continúa. —Y si no fuera por tus poderes, estaría muerto. A mi modo de ver, Xelias solo te ha ayudado.

—Pero...

—No estoy diciendo que me guste el chico, y estoy seguro de que no estoy feliz con la idea de que ustedes dos tengan sexo—. Adam me sonríe ante el ruido estrangulado que hago. —Pero ha demostrado ser digno de confianza.

Yo suspiro. —De cualquier manera, todavía creo que deberíamos irnos. Xelias dijo que rescataría a Kayla y Jade, y yo le creo, pero ya no quiero estar aquí.

—¿Y si yo quiero estar aquí?

Le doy una mirada de incredulidad, mis ojos muy abiertos. —¿No puedes hablar en serio?

Él asiente, desconcertándome aún más. —No quiero volver a tener hambre nunca más—, dice, con la mirada dura. —Me gusta entrenar con Titán, y estar aquí nos mantiene a salvo, te mantiene a ti—. Adam agacha la cabeza. —Xelias ha hecho por ti todo lo que yo no pude.

Tomo las manos de mi hermano, apretándolas como si fuera a hacerle entender mi punto. —No voy a negar que Xelias nos ha ayudado, pero no lo necesito como te necesito a ti.

Adam levanta la cabeza y me clava la mirada. —¿Quién es el mentiroso ahora?

—Yo...

—Eres mi hermana pequeña y he estado a tu lado desde el día en que naciste, así que no puedes mentirme y salirte con la tuya. Te preocupas por él.

Empujo las manos de Adam antes de lanzar las mías al aire. —Lo hago, ¿de acuerdo? Pero él no lo hace.

—¿Le has dicho que te quieres ir?

Miro a Adam y frunzo el ceño. —¿Qué tiene eso que ver con esto?— Mi hermano me mira, así que respondo: —Sí, lo hice.

—¿Y qué dijo?

—Xelias dijo que no me voy.

Adam me da una mirada de suficiencia.

—Cállate.— Me apoyo contra la pared, agotado por esta conversación. —Le pedí que me diera una razón para quedarme, y no lo hizo.

—Dale tiempo—, dice Adam, tomando un lugar a mi lado. —Básicamente le pediste que te abriera las entrañas, y Xelias no es un tipo sensiblero. Dale tiempo, ¿de acuerdo?

Resoplo. —¿Cuándo te convertiste en la voz de la razón?

—Cuando no puedes caminar, tienes mucho tiempo para pensar—. Adam me tiende una mano mientras trato de ocultar el dolor derivado de esa declaración. —Dale un par de días, y si aún quieres irte, lo haremos. Vamos, ayudemos a Eli.

—Bueno.

Mientras caminamos de regreso con los demás, reflexiono sobre las palabras de mi hermano. Tiene razón en lo que dijo sobre Xelias y su vulnerabilidad emocional. No puedo imaginarlo de repente declarando su amor eterno por mí a pesar de lo mucho que quiero escucharlo. Tal vez desarrolle sentimientos por mí, y durante ese tiempo, mi hermano, Khloe y los demás estarán protegidos y cuidados. En el peor de los casos, Xelias nunca se enamora de mí y, por muy aplastante que sea, no es suficiente para arruinar lo que él puede proporcionar a mis seres queridos.

En el mejor de los casos, se da cuenta de lo mucho que me necesita y me corresponde con mi amor. Porque lo amo. Tanto. Es feroz y honorable, valiente pero muy tierno. Su mismo toque enciende mi alma y hace que mi corazón se acelere. Si puedo encontrar el valor para decirle mis sentimientos, entonces tal vez eso lo anime a hacer lo mismo.

Ahora solo tengo que averiguar cómo decirle al comandante de los *Icebloods* que ha descongelado y calentado mi corazón, haciéndolo latir solo para él hasta que muera. Y con mi inmortalidad recién descubierta, eso es literalmente para siempre.

XELIAS

Mi ira hierve a fuego lento cuando llego a la sala de examen, lo cual es una suerte para Blaze y Castien. Están mirando a través de la pared espejada como si las hembras del otro lado fueran una especie de animales en peligro de extinción. En cierto modo, son fundamentales para su propia supervivencia y la nuestra. Me imagino que me veía igual de asombrado cuando vi a Hazel por primera vez. Las mujeres humanas son una mercancía para nosotros, una que requiere cuidado y protección constantes, por lo que no puedo reprender su fascinación.

Es mejor que no se dirija a Hazel.

—Olvidaste mencionar lo extrañas que son estas terrícolas—, dice Castien.

Reprimo una sonrisa y hago una pausa entre los comandantes. Algunas de las hembras están descansando en la habitación, pero la mayoría están comiendo o hablando entre ellas, completamente ajenas a nuestra lectura. Su comportamiento es realmente extraño en comparación con el nuestro. Comen con más frecuencia, necesitan más descanso, son más débiles físicamente y se cansan más rápido, pero a pesar de todo esto, tienen una asombrosa sensación de supervivencia. Hazel es un excelente ejemplo de cuán resistente puede ser la raza humana. Si bien algunas de las hembras que rescatamos son mayores y

requieren asistencia médica adicional, en general parecen ser una gran variedad, y estoy ansioso por ver cuál de ellas reacciona ante mis guerreros.

—Son extrañas pero compatibles,— respondo, mis ojos fijos en ellas. —Su bienestar es lo único que importa para asegurar nuestra supervivencia.

El *Fireblood* resopla en voz baja. —Te refieres a sus coños.

Asiento con la cabeza. —Una vez que hayamos ganado nuestro verdadero potencial, la siguiente fase de la operación será la cría. Todas estas mujeres han sido probadas y curadas. Solo dos de ellas no pueden producir descendencia, pero aún pueden ser útiles para emparejarse con un guerrero. Eli comenzará a probarlas mañana para ver cuál reaccionará ante mis guerreros. Aquellas que no lo hagan, son libres de tomar.

Aparto la mirada de las mujeres y me vuelvo hacia los comandantes.

—Pero deben saber esto—, agregó, mi voz mezclada con oscura convicción, —bajo ninguna circunstancia pueden dañar a estas mujeres. El miedo reprime su reacción. Créame, he intentado acelerar el proceso utilizando la fuerza, pero no funciona. Debemos ser cuidadosos y pacientes.

Blaze parece ahogarse con un bocado de aire. —¿Quieres decir que tenemos que cortejarlas?— Frunce el ceño a las hembras. —Por el amor de Dios.

Castien sonríe en comparación. —Soy muy hábil en ese departamento. Pregúntale a tu mujer... Hazel, creo que se llama. Parecía tener un efecto en ella.

Aprieto la mandíbula, apenas logrando contener mi poder. —Ten cuidado, Castien. Estás hablando de mi pareja, no solo de mi pareja. Y si mis sospechas son correctas, el resto de los guerreros koraxianos también se encontrarán emparejados. Mi punto es que Hazel no es una mujer cualquiera. Ninguno de ellas lo es. Como nuestras compañeras, serán invaluablees y deben ser tratados como tales.

Castien se ríe. —Puedes relajarte porque no tengo ningún interés en la tuya—. Mirando a las hembras, agrega en voz baja: —Quiero la mía.

—Y los demás también—. Blaze se cruza de brazos. —Necesitamos contactar a las facciones y decidir a dónde vamos desde aquí ahora que hemos encontrado una coincidencia. No pasará mucho tiempo antes de que capten nuestras coordenadas de todos modos. El *Eldar* nos quitará la cabeza si se entera de que sabemos de las hembras desde hace tanto tiempo.

—¿Tienes miedo, Blaze?— Castien arquea una ceja.

Blaze lo apaga y yo me quejo de su tosca reacción.

—Estoy diciendo que el *Eldar* no será suave con nosotros por desobedecer sus órdenes—, dice Blaze. —Ya sabes cómo se pone—. Se vuelve hacia mí con los ojos encendidos. —Necesitamos más guerreros para ayudar a recuperar a las hembras que fueron enviadas.

A pesar de mi desgana interior, asiento con la cabeza. —Póngase en contacto con los comandantes y dígales que guarden silencio sobre la reunión. Mientras tanto, manténgase alejado de las hembras, ya que necesitan descansar.

—Todo lo que hacen es descansar—, argumenta Blaze, y sé que se está refiriendo a la mujer Khloe. Le gusta dormir tanto como a Hazel le gusta comer. —¿Cuándo puedo tocarlas?

Mis rasgos se endurecen en un ceño fruncido. —Cuando diga que puedes.

Se acerca a mí, poniendo su rostro a centímetros del mío. La ira que cubre sus ojos carmesí irradia un calor intenso que, si tuviera su poder, estoy seguro de que me quemaría. Castien observa nuestro enfrentamiento con una sonrisa divertida. Blaze retrocede lentamente, y debo decir que estoy impresionado por su autocontrol. Puede ser grosero, exaltado e impulsivo, pero rara vez incumple su palabra.

—Me pondré en contacto con los demás—, dice, deslizándose a mi lado. La puerta se cierra de golpe detrás de él.

Por un breve momento, todo está en silencio en la sala de examen hasta que Castien decide abrir la boca.

—Así que esta mujer tuya. ¿Cómo es ella en la cama?

Negándome a entretenerlo, giro sobre mis talones y salgo de la habitación sin una palabra.

Es hora de ver a mi pareja, que está decidida a dejarme. Pero no importa porque nunca aceptaré su partida. Encuentro a Hazel en

mi habitación, mirando a su alrededor como si buscara las pocas pertenencias que tiene. Se detiene cuando me ve en la puerta, con la barbilla levantada.

Ladeo la cabeza hacia un lado, estudiándola. —No voy a dejar que te vayas.

Su columna vertebral se pone rígida mientras sus ojos se entrecierran. —No me has dado una razón para quedarme.

El tono resuelto de su voz me hace cruzar la habitación en segundos, la ira y el pánico alimentan mis pasos. Agarro su muñeca y acerco su cuerpo al mío, empapándome del tartamudeo de su respiración y la sensación de sus suaves curvas presionadas contra mí.

—Déjame ir, Xelias.

Aprieto mi agarre sobre ella y niego con la cabeza. —Tú eres mía.

Ella se retuerce en mi agarre, mirándome como lo hizo el día que la encontré robando de mi nave. Poco sabía que ella se iría con algo más valioso que el sustento, algo sin lo que no puedo vivir.

Ella se afloja en mis brazos, pero la lucha todavía arde en sus ojos. —No te entiendo. Dices que soy tuya, pero tú... No importa. Necesito salir de aquí y encontrar otro lugar para dormir. Nuestro acuerdo está completo, por lo que debes cumplir con tu parte del trato y dejarme ir.

La culpa se apodera de mí. Estoy incumpliendo mi palabra, pero ¿la mujer no entiende por qué? ¿No ve lo mucho que significa para mí su propia existencia? Ya no es solo un recipiente para

desbloquear mi verdadero potencial. Hazel es parte de mí, una extensión de mi ser, y sin ella estoy incompleto.

Ella no se va a ninguna parte.

Con un movimiento rápido, envuelvo sus piernas alrededor de mi cintura y la sostengo contra la pared. —Tu coño me pertenece, y por mucho que te digas lo contrario, también lo hace tu corazón.

—¿Qué importa si no tengo el tuyo?— Clava sus uñas en mi hombro cuando aparto sus bragas y paso los dedos por sus dulces labios. La lujuria en su mirada calienta mi ser hasta el punto de la combustión. —Es injusto y me enoja mucho contigo.

Me inclino y acerco mis labios a los de ella. —Entonces, ¿por qué tu coño está tan húmedo para mí, Hazel?

Un gemido se le escapa cuando empujo mi polla en su sexo. Ella mira hacia otro lado y aprieta los ojos, pero agarro su mandíbula y la obligo a mirarme mientras la tomo. Cada empuje de mis caderas, cada centímetro de mi polla empalando su apretado coño, es enfatizado por los sonidos de su placer que me envuelven hasta que todo lo que puedo ver y sentir es ella.

Marco cada palabra con un golpe de castigo. —Eres. Mía. No. Me. Estas. Dejando.

Sus jadeos coinciden con mi ritmo, cada uno más fuerte y más desesperado que el anterior. Y luego inhala profundamente, como si se estuviera armando de valor. Un susurro de aliento roza mi mejilla mientras ella habla suavemente en mi oído. —Te amo, Xelias.

Hago una pausa para buscar su mirada, mi polla todavía dentro de ella. —Repítelo.— No puedo haber escuchado correctamente.

Ella sonríe y es perezosa, pero hay una mirada cautelosa persistente en sus ojos. —Te amo.— Gira la cabeza hacia un lado, evitando mi mirada. —Solo quería que sintieras lo mismo por mí.

—Lo hago.— La confesión susurrada se desliza de mis labios, sorprendiéndome. Sin embargo, es la verdad y no tengo ningún deseo de retractarme de mi declaración.

Ella fija su mirada en la mía, y veo el brillo de las lágrimas en sus ojos. —¿De verdad?

Asiento y luego procedo a mostrárselo. Golpeo su exuberante cuerpo, instándola a liberarse. Una y otra vez conduzco profundo, mi único objetivo es brindarle placer. Y luego su sexo se contrae, aprieta mi polla y me quita el orgasmo. Con los gritos de Hazel en mis oídos, me sumerjo en mi pareja y aprieto los ojos cerrados por la intensidad de la misma. No hay lugar más sagrado que dentro de ella.

Acaricio la cara de Hazel suavemente y presiono mi frente contra la de ella. —Tenía miedo de perderte, *vellatha*.

—Lo sé ahora—. Pasa dedos temblorosos por mi mandíbula. —Pero no voy a ir a ninguna parte. Estás atrapado conmigo para siempre, y espero que sepas en lo que te has metido.

La euforia me invade. La llevo a la cama y la acuesto sobre su espalda, cubriendo su cuerpo con el mío. Sus mejillas sonrojadas, sus labios entreabiertos y sus latidos de corazón son

tan deliciosos que no puedo pensar en ningún lugar en todas las galaxias donde preferiría estar.

—Si supieras lo hermosa que te ves en este momento—, digo, arrastrando mis nudillos por su mejilla mientras me deslizo de nuevo en su sexo. —Deseo que este momento nunca termine.

—Entonces hagamos que dure para siempre—. Ella me hace un guiño. —Eso no debería ser difícil, ya que somos inmortales.

Gimo, mis embestidas cobran impulso. —Me has robado el corazón, Hazel, y todo lo que lo hace latir por ti.

Su sexo se aprieta a mí alrededor mientras su placer aumenta en espiral. —Bueno, acostúmbrese, Comandante Riker, porque nunca lo recuperará—, susurra, y todo lo que puedo hacer es besarla.

Mi ladrona

Mi vellatha.

Mi amor.

HAZEL

El mundo está desamparado, en descomposición y medio muerto, pero me siento más viva que nunca.

Me muevo en los brazos de Xelias y rozo su suave mejilla con mis labios.

Su voz, espesa por el sueño, me recorre. —¿Me estás sonriendo como invitación?

—No.— Beso su mandíbula esta vez y luego le sonrío. —Estoy ridículamente feliz en este momento.

Me mira con los ojos entrecerrados, frunciendo las cejas. —¿Soy yo la causa o tiene que ver con tu hermano? Fue por él que experimentaste tal satisfacción antes.

Aprieto el rostro de Xelias y suspiro. —Es por ti que estoy feliz.

Su rostro se relaja mientras me rodea con sus brazos. Pasa sus dedos por mi cabello antes de tomar la parte de atrás de mi cabeza y acercarme. —Bueno, estoy feliz de escuchar eso.

Me río, enamorándome un poco más de él. Todavía es un misterio cómo sucedió todo esto, pero el amor tiene una forma de crecer, independientemente de las circunstancias. Mientras lo

miro, no quiero nada más que quedarme en su abrazo y nunca salir de esta habitación. Sin embargo, sé que no puedo porque necesito ver cómo están las otras mujeres. Me he nombrado su guardiana, sabiendo que los machos koraxianos solo las ven como la clave para desbloquear sus potenciales. No permitiré que sean maltratadas a pesar de que Xelias me asegura que los guerreros se comportarán.

El agarre de Xelias sobre mí se aprieta, devolviendo mi atención a él. —¿Distraída?— él pide. —Cuando estemos en la cama, tus pensamientos deben centrarse solo en mí, *vellatha*.

—Lo siento. Solo estaba pensando en las otras mujeres y en cómo necesito verlas.

—Eso es comprensible.

Arrugo mi cara, de repente curiosa. —¿Qué significa '*vellatha*'? Te has referido a mí con esa palabra una y otra vez, pero cada vez me olvido de pedirte la definición.

—Es un término exacto que te he asignado.

Acaricio su pecho, mi corazón se hincha. —Es una hermosa palabra. Simplemente sale de la lengua. ¿Es un término de cariño?

—Seguramente.

Le sonrío, inmensamente complacida. —Entonces, ¿qué significa?

—Cerdo.

Parpadeo hacia él, inclinando mi cabeza. Sé que no solo escuché eso. —¿Qué mierda?

Los ojos de Xelias brillan divertidos, sus labios se crispan. — Tenemos un animal que es similar al cerdo que se encuentra en la Tierra, y dada su predilección por comer, pensé que encajaba perfectamente contigo. Mis guerreros están de acuerdo.

Entrecierro los ojos y empujo contra su pecho, pero me mantiene anclado a él.

—Yo también tengo un apodo para ti, idiota.

Su risa resuena, desviándome de la pelea. Es un sonido hermoso y tan raro que me olvido de mi indignación. Me derrito contra Xelias, mi corazón retumba en mi pecho. —Deberías reír más.

Me sonrío. —Contigo, tendré una razón para hacerlo.

—No quiere decir que debas burlarte de mí—, murmuro.

—Nunca.— desliza sus manos sobre mi cuerpo hasta que sus palmas descansan contra mi cuello. —Puedo bromear, pero nunca menospreciar. Y solo porque me encanta tu temperamento. Me encanta ver la fuerza y el fuego en ti, Hazel.

—Bueno, eso es bueno considerando que ahora tengo poderes y mi amenaza de convertir tu pene en un carámbano sigue en pie.

Me empuja hacia adelante, besándome hasta que gimo en su boca y su erección pulsa entre mis muslos. —No lo harías

porque mi polla te da demasiado placer—, susurra contra mi boca.

—Tienes razón. Yo no lo haría.

Empujo contra él con todas mis fuerzas, soltando su agarre y permitiéndome saltar de la cama. Me mira fijamente, sus ojos se agrandan un poco por la sorpresa. Puse mis manos en mis caderas, haciendo que mis pechos rebotaran, y luego entrecerró los ojos, su mirada calentándose.

—Puede que no te lastime la polla, pero te daré bolas azules. O en tu caso, congeladas.

Ante su expresión confusa, me río mientras me visto. Si no lo hago, Xelias me tendrá de espaldas en dos segundos. En realidad, por la expresión de su rostro, podría de todos modos.

Retrocedo hacia la puerta, extendiendo mis manos como para detenerlo. —Podemos continuar esta conversación más tarde.

Él levanta una ceja sarcástica, sus labios se curvan. —Eso es definitivo, *vellatha*.

Este maldito alienígena me tiene desmayada por la palabra cerdo.



Eli me da un breve asentimiento cuando entro en la bahía médica, y lo devuelvo.

—¿Cómo están las mujeres hoy?— pregunto, acercándome a él, notando que Meghan ha hecho algunas amigas entre los mujeres rescatadas.

—Parecen estar de mejor humor ahora que la mayoría está curada y se les da sustento en un horario regular.

—Sí, los humanos necesitamos mucha comida—. Señalo discretamente a Khloe mientras se sumerge en su comida y miro a Eli de reojo. —Parece que no soy el único *vellatha*, ¿eh?

Los labios del médico se inclinan hacia arriba. —No, no lo eres.— Hace una pausa por un momento y luego dice: —Hablando de nutrición, ¿Te encuentras comiendo menos ahora que ha adquirido algunos de los rasgos koraxianos? Necesito documentar todo sobre su transición para tener una base para las otras hembras emparejadas.

—Creo que como lo mismo.

—Hmm... ¿Y qué pasa con el sueño? ¿Estás encontrando que necesita más o menos que antes?

Frunzo los labios pensativa. No estoy segura de si estoy más exhausta porque Xelias tiene sexo conmigo constantemente o si esto es algo nuevo debido a que mi cuerpo se está adaptando a mis poderes. —Necesito dormir más. He estado más cansada de lo habitual.

Teclea en su tableta, sus dedos son más diestros que los de un pianista de formación clásica. —Ya veo—, murmura. —Me gustaría escanearte y comparar tus signos vitales con los de cuando lo descubrimos por primera vez.

Agito una mano. —Adelante.

Suenan una serie de pitidos y pitidos cuando Eli suspende el dispositivo sobre mi torso, seguido de mis extremidades. Capto la mirada de Khloe y ella me sonríe mientras se acerca.

—¿Todo bien?

Asiento con la cabeza. —Sip. Solo está recopilando datos, ya que soy la primera humana en desbloquear con éxito el verdadero potencial de un koraxiano y asumir sus rasgos.

—Sí—, dice ella. —Todavía no puedo creer lo diferente que te ves. Creo que me llevará un tiempo acostumbrarme, pero no es nada malo.

Le sonrío a Khloe. —El cambio no siempre es malo.

—Parece que experimentará una serie de cambios en el futuro cercano—, me dice Eli, todavía tocando el dispositivo.

—¿De verdad?— Frunzo el ceño y Khloé toma mi mano, dándole un suave apretón como apoyo. —¿Mis poderes se están volviendo más fuertes o algo así?— pregunto.

—En cierto modo—, dice el médico. Luego me mira directamente a la cara, su expresión es una mezcla de emoción y asombro. —Pero es sólo temporal.

Khloe y yo compartimos una mirada, y me reconforta que se vea tan confundida como yo.

Me vuelvo hacia Eli con el ceño fruncido. —¿Por qué?

—El bebé está magnificando tus poderes. Asumo que esto cambiará una vez que nazca.

Me balanceo sobre mis pies, forzando a Eli a soltar el dispositivo para atraparme. Parpadeando varias veces, lo miro aturdida, sin palabras.

¿Un bebé?

—Oh, Hazel—, dice Khloé, su voz es casi un sollozo. —Estas embarazada.

—¿Yo lo estoy?— digo estúpidamente.

Eli confirma con un asentimiento y Khloe rompe a llorar. El médico me coloca en la cama más cercana antes de poner su mano en mi frente. Luego saca el escáner de su bolsillo y lo levanta como para comprobar si estoy enferma. Otra vez.

—¿No debería ser yo la que lllore?— pregunto.

Khloe me da una sonrisa acuosa. —Lo siento. Me encanta la idea de que vayas a formar una familia, que es algo que nunca pensé que ninguna de nosotras tendría la oportunidad de hacer.

Hemos estado tan decididas a sobrevivir que nunca hemos llegado a vivir —. Ella toma una de mis manos mientras coloca la otra en mi estómago, mirándome con lágrimas en los ojos. —Tu has encontrado el amor y ahora una nueva vida, tanto por fuera como por dentro. ¡Qué maravilloso!

—Pareces perfectamente sana—, dice Eli, interrumpiendo el tierno momento. —¿Hay alguna razón por la que casi te desmayas?

—Oh, sí. Yo estaba en shock.

El asiente. —Descansa aquí durante unos minutos para asegurarte de no lesionarte.

—¡¿Herirse a sí misma ?!— La voz de Xelias suena y tiene la mirada de todos lanzándose en su dirección. De un segundo a otro, se cierne sobre mí, la preocupación se ve claramente en sus ojos azules. —¿Qué has hecho ahora, Hazel?

Khloe me da una pequeña sonrisa antes de irse con Eli, dándome a mí y a Xelias algo de privacidad. Aunque, no importará si no baja el tono. Mis oídos todavía zumban por su grito de antes.

—Estoy bien—, digo. —Me sorprendió algo que dijo Eli.

—¿Que era?

Abro y cierro la boca varias veces, encontrándome difícil pronunciar las palabras. Sin embargo, cuando finalmente lo haga, vale la pena mirar el rostro de Xelias.

—Estoy embarazada.

Su boca se afloja y sus ojos se agrandan hasta que el blanco se ve por todas partes. Luego me sorprende agarrándome en sus brazos y agarrándome con tanta fuerza que roza el dolor. Sus manos tiemblan mientras me abraza. Me acurruco más cerca, pasando suavemente mis dedos por su pecho.

—No me había atrevido a soñar con esta realidad—, susurra contra mi cabello.

Mi corazón se aprieta cuando me aparto para mirarlo, mi sorpresa se transforma en euforia. —Me siento igual.

Me sonrío y sus ojos brillan con alegría descarada. —¿Significa esto que comerás más de lo que ¿Sueles hacer? Puede que tenga que buscar recursos en otros lugares solo para asegurarme de que no nos quedemos sin provisiones.

—Creo que sería una buena idea—, digo con una sonrisa. —Como *vellatha* embarazada, es probable que me coma toda la comida de esta nave y algo más. Hágalo así, comandante Riker.

Me besa completamente antes de poner su frente en la mía. —Haré eso y cualquier otra cosa que desees.

—Tengo todo lo que podría desear, y todo es gracias a ti.

—Pensé que mi verdadero potencial era todo lo que siempre quise—, dice, con la mirada llena de adoración, —pero me di cuenta de que no significa nada en comparación con amarte.

EPÍLOGO

XELIAS

Miro a los otros cinco comandantes en la mesa, parece que hace toda una vida decidimos dejar Koraxia en busca de compañeras. La Tierra, adonde fuimos en un desvío improvisado, era el último planeta en el que esperaba descubrirlas. No solo he alcanzado mi verdadero potencial, sino que he obtenido más de lo que jamás podría haber imaginado.

Guerrero. Comandante. Los títulos palidecen al lado de compañero y padre.

—Dinos por qué estamos aquí, Xelias.

Arrastrado de mi ensueño, miro al *Earthblood*. El traje de vuelo verde musgo de Maxim lleva el sello de su facción, similar al mío, solo los puños y el escote están bordados con hojas en lugar de copos de nieve. Es el más razonable de los comandantes, así que dejo pasar su tono.

—Hay dos cosas que debemos discutir—, comienzo, —pero primero me dirán cuál de ustedes ha visitado este planeta antes.

Por un momento, todo está en silencio dentro de la habitación.

Es Ekaitz, el *Stormblood*, quien lo rompe. —Hasta donde sabemos, ninguna nave koraxiana ha atracado aquí antes que el tuyo.

—Hmm. Eso es extraño —. Tamborileo con los dedos sobre la mesa, mi mirada fija en él. —Mi médico detectó rastros de elementos koraxianos en el perímetro de Torag. Ahora, eso me dice que de los otros cinco comandantes en esta sala, uno de ustedes está mintiendo.

Blaze se ríe a mi izquierda. Por una vez está en uniforme completo. —Todos sabemos lo reservado que puede ser Kai.

El borde de la boca de Ekaitz se contrae ante el desaire. —Cuidado con esa lengua tuya, *Fireblood*, o te la cortaré.

Castien se ríe. —Ahora, ahora, señoras. Juguemos todos bien.

—Mi tiempo aquí se está desperdiciando—, gruñe Maxim. —Nadie más que ustedes tres han puesto un pie en este planeta desolado. Cualquier elemento que descubrió no proviene de nuestras flotas. Quizás sean restos de *Aetherblood*.

Una vez fueron nuestra facción más poderosa hasta que su búsqueda de poder se hizo demasiado fuerte. Cuando algunos de nuestros *Eldars* fueron asesinados a manos de los *Aetherbloods* durante su levantamiento, nuestros líderes restantes purgaron a los *Aetherbloods* de nuestro planeta. Ha habido rumores de que algunos sobrevivieron y lograron escapar, pero lo he atribuido a eso: rumores.

—La Purga vio el final de esos traidores—, comenta Ekaitz, frunciendo las cejas.

—Pero la idea de que algunos sobrevivan no es obsoleta—. Castien empuja la pared y apoya las manos en el borde de la mesa. —No podemos descartar la posibilidad de que regresen. Eso sería una tontería.

—De hecho—, digo, —y mi equipo seguirá realizando pruebas hasta que lleguemos al fondo.

Por primera vez desde que comenzó la reunión, Daxis habla. El *Airblood* pasa una mano por la parte delantera de su traje de cobalto, sacudiendo una mota de polvo que solo es visible para su ojo. —¿Cuál es la verdadera razón por la que nos trajiste aquí?— pregunta, los músculos trabajando duro en su mandíbula. —No creo que sea para discutir meras especulaciones.

Las puertas se abren detrás de mí, pero mantengo mi mirada en los comandantes. —La razón principal por la que convoqué a esta reunión fue mucho más imperativa.

Hazel entra en la habitación y los comandantes que aún no se han encontrado con ella se ponen de pie. Aunque ha sido equipada con un traductor, Hazel ignora sus susurros sorprendidos y toma asiento a mi lado. Sacudiendo mi cabeza, tiro de ella para ponerla en mi regazo y envolver mis brazos alrededor de su cintura, queriendo estar lo más cerca posible de ella y de nuestro bebé por nacer.

Esta abierta muestra de afecto simplemente aumenta el asombro de los comandantes, y disfruto de su asombrado silencio. Creo

que nunca los he visto sin palabras, y aunque a los *Icebloods* se nos ha enseñado a reprimir nuestras emociones desde una edad temprana, ya no me importa ocultar lo mucho que Hazel significa para mí. Ella no solo hizo que mi mundo fuera mejor, ella es mi mundo, y quiero que ellos lo sepan. Quiero que sepan que ella es y siempre será mía.

—Es por esto que te he traído aquí—, continúo, pasando mis dedos por el brazo de Hazel. —Esta es mi compañera, quien me ha dado no solo mi verdadero potencial, sino también un bebé.

Ella les sonrío a cada uno, los comandantes se recuestan en sus asientos. Su asombro se convierte en confusión. Ekaitz se concentra en la posición de mi mano y frunce el ceño. El guerrero mayor ha visto más muertes que cualquiera de nosotros y tiene más motivos para lamentar la pérdida de nuestras hembras.

Yo era solo un joven en ese momento, pero todavía puedo recordar la rapidez con que los nanobots arrasaron con nuestras hembras, incluida mi propia hermana y madre. Hasta el día de hoy, los recuerdos me atormentan. Qué impotente me sentí cuando encontré sus cuerpos y no pude hacer nada para salvarlas. Aprieto mi agarre sobre Hazel y juro una vez más que ningún daño le vendrá a ella ni a nuestro bebé mientras yo esté vivo.

—¿Cómo puede ser esto?— susurra Ekaitz. —Ninguna de ellas sobrevivió.

—Hazel no es koraxiana—, explico. —Ella es humana, y sí, su especie es la pareja que todos hemos estado buscando. Desafortunadamente, la destrucción de este planeta ha sido

severa y muchas de las mujeres perecieron. Algunas sobrevivieron, pero Gunnar llegó antes que yo y envió fuera a muchas de ellas. Por eso te llamé aquí.

Xalem entrega una tableta a cada comandante.

Asiento con la cabeza hacia los dispositivos. —Hay tienes toda la información que necesitarás, incluida una prueba de su compatibilidad. A cada uno se le ha asignado un cuadrante donde cuatro hembras necesitan ser rescatadas. Les sugiero que los dividan entre su tripulación, ya que el tiempo es esencial. Yo, junto con mi pareja, continuaré buscando en este planeta a las hembras restantes. Una vez que las hayan devuelto a salvo y hayamos aniquilado a Gunnar, si todavía está en este planeta, podremos ver cuál de las hembras coincide con nuestros guerreros.

Todos menos Blaze escanean su tableta. Lo miro y sus labios se contraen en una sonrisa torcida.

—Ya tengo a mi pareja—. Señala con la barbilla hacia la puerta.
—Y ya te ayudé a recuperarla. Ya es hora de que coseche las recompensas, ¿no crees?

—Si lastimas a alguna de ellas...— Hazel comienza, pero me adelanto con un suave apretón. Ya le he prometido a mi pareja que ninguna de las hembras sufrirá daños. Su cuidado por ellos es admirable, sin embargo, y mi deseo por ella crece.

—Sea como sea—, le digo a Blaze, —tu ayuda es necesaria si queremos recoger a las hembras lo más rápido posible.

—¿Y no deberían desear venir con nosotros?— Ekaitz pregunta, mirando alrededor de la mesa.

Castien se ríe. —Les convencemos de lo contrario mediante la seducción. O, para los menos ineptos, secuestrarlas. Somos extraterrestres, después de todo —. Se pone de pie y se mete la tableta bajo el brazo con un saludo. —Me iré ahora, hermanos. Tengo una damisela en apuros que necesita ser salvada.

Después de que cada uno de ellos me da un asentimiento afirmativo, se apresuran a irse. Ahora a solas con mi pareja por fin, acaricio el cuello de Hazel hasta que se retuerce y se ríe.

—¿Las otras chicas estarán bien?— ella pregunta.

—En este momento, no son de mi incumbencia—. Descanso mi mano sobre su estómago, dejando un rastro de besos por el valle de su garganta. —Mi dulce *vellatha*—. Su pulso palpita bajo mi lengua, y gime, sus manos se estiran hacia atrás para enhebrar mi cabello.

—Tienes muchos nombres para mí, Xelias, pero ¿sabes cuál sería el mejor de todos?

—Dime—, exijo con un pequeño mordisco en su suave piel.

Ella sonríe, sus labios rozando los míos. —Esposa.

—No puedo pensar en nada mejor. Veamos si puedo desarrollar mi verdadero potencial como esposo, ¿eh?

—Es mejor—, dice ella, su voz se vuelve ronca. —Y puedes empezar por traerme algo de comida. Estoy comiendo por dos, ¿sabes?

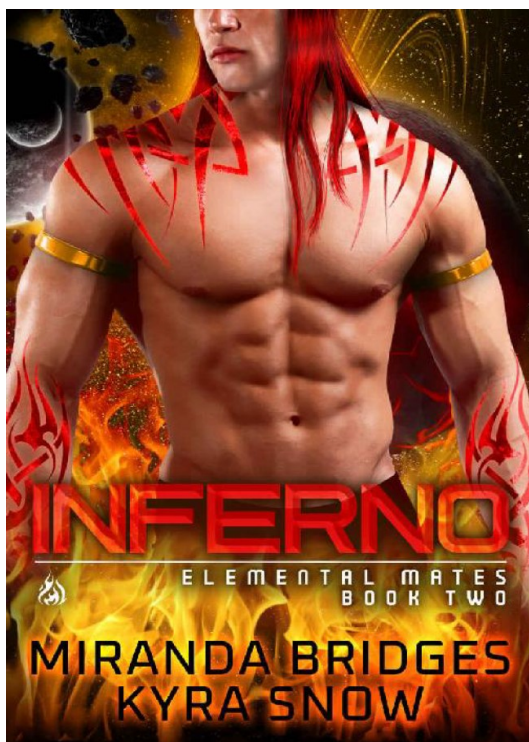
—Por siempre mi *vellatha*. Por siempre mi amor.

Me besa completamente, entrelazando sus brazos alrededor de mi cuello. —Ahí le has dado.

FIN

Proximamente

Infierno



Estoy en un zoológico alienígena.

El único problema es que soy yo la que está en la exhibición.

Si pensé que ser secuestrado daba miedo, no es nada comparado con ser observada por extraterrestres todos los días. Algunos de ellos parecen querer comerme, mientras que otros parecen querer jugar conmigo.

Sin embargo, hay un hombre que me mira fijamente con un hambre ardiente que es tan brillante como su cabello

rojo. Me hace pensar que quiere comerme y jugar conmigo de la manera más pecaminosa.

No tengo tiempo para eso, pero eso no me impide pedir su ayuda. Solo acepta si le prometo ser su pareja.

Sí lo que sea. Diré y haré casi cualquier cosa para volver con mi hermana.

¿Puedo alejarme de las llamas de su deseo sin quemarme? ¿O me hará suya, incinerando efectivamente mis intenciones de irme?

Elemental Mates

Miranda Bridges & Kyra Snow

Seis facciones, seis elementos que buscan por la galaxia a aquellas que pueden activar sus poderes elementales Iceblood, Fireblood, Darkblood, Stormblood, Airblood y Earthblood.

Seis machos alfas que buscan una compañera como un modo de conseguir un fin, pero no cuentan con la fuerza y el coraje de la mujeres humanas que son mucho más que meras llaves o coños y hacen que cada uno caiga rendido a sus pies.

Comandantes de facción

Iceblood - Xelias (Glacial)

Fireblood - Blaze (Infierno)

Darkblood - Castien (Obsidiana)

Stormblood - Ekaitz (Tempestad)

Airblood - Daxis (Zephyr)

Earthblood - Maxim (Tierra)

Sobre las Autoras

Miranda Bridges comenzó a escabullirse de novelas románticas cuando era adolescente y no confesó haberlas leído hasta que se convirtió en una adulta legal. Después de años y años como lectora voraz, se despertó un día con una historia en mente. Decidió escribirlo para silenciar a sus amigos imaginarios, pero han crecido en número y se han vuelto más ruidosos. Cuando no está leyendo, escribiendo o tomando café, está cuidando a dos princesas que están en edad de leer. No hace falta decir que Miranda todavía esconde libros de romance en la casa, pero ahora algunos de ellos tienen su nombre en la portada.

Kyra Snow, una autora de romance de ciencia ficción que vive en Escocia con su lobo y sus gatitos. Ella escribe sobre heroínas rudas enamoradas de seductores guerreros alienígenas que harán que quieras ser secuestrado e investigado en su nave. Sus libros están garantizados para hacerte reír, llorar, sonrojarse y retorcerse por todas las razones correctas.

Glacier

